
TRAICIÓN EN EL ESPACIO EXTERIOR

Serie Cadete Espacial 6

CAREY ROCKWELL

CLÁSICOS DE CIENCIA FICCIÓN # 8

Créditos

Título: **Clásicos de Ciencia Ficción - núm. 8**

- Traición en el espacio exterior

(Versión gratuita en español. Prohibida su venta.)

Traducción: Google

Edición: Artifacts, septiembre 2021.

Ebook publicado en [Artifacts Libros](#)

__oOo__

Obra Original de **Carey Rockwell** y **Louis Glanzman** con Copyright en el Dominio Público.

Treachery in Outer Space (Grosset & Dunlap Publishers New York, ©1954. Rockhill Radio)

Texto en inglés publicado en [Proyecto Gutenberg](#) el 8 de julio de 2006.

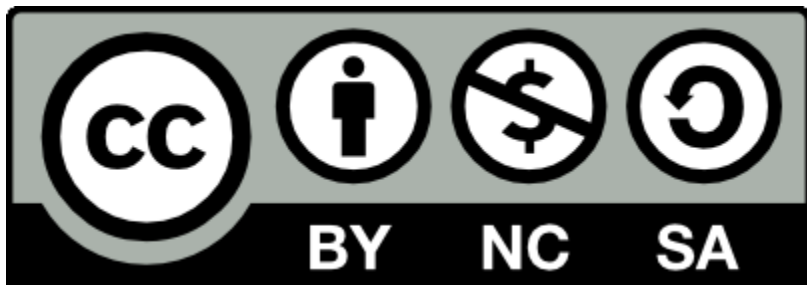
Texto en inglés revisado y producido por Greg Weeks, Patricia A Benoy y el [Online Distributed Proofreading Team](#).

Licencia Creative Commons

Clásicos de Ciencia Ficción - núm. 8 se publica bajo Licencia CC-BY-NC-SA 4.0 <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

Si quieres hacer una obra derivada, por favor, incluye el texto de la sección de Créditos de este eBook.

Licencia CC-BY-NC-SA



Esto es un resumen inteligible para humanos (y no un sustituto) de la licencia, disponible en Castellano. Advertencia:

Usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y crear a partir del material.
- El licenciador no puede revocar estas libertades mientras cumpla con los términos de la licencia.
- **Bajo las condiciones siguientes:**
- **Reconocimiento:** Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace.
- **No Comercial:** No puede utilizar el material para

una finalidad comercial.

- **Compartir Igual:** Si remezcla, transforma o crea a partir del material, deberá difundir sus contribuciones bajo la misma licencia que el original.
- **No hay restricciones adicionales:** No puede aplicar términos legales o medidas tecnológicas que legalmente restrinjan realizar aquello que la licencia permite.

Sobre la serie Cadete Espacial

[Tom Corbett](#) es el personaje principal de la serie de historias "Cadete Espacial" (*Space Cadet*) que se presentaron en radio, televisión, libros, tiras ilustradas y comics en la década de 1950.

Las historias siguen las aventuras de los cadetes Corbett, Astro y Roger Manning (más tarde llamado TJ Thistle) mientras entrenan para convertirse en miembros de la Guardia Solar. La acción tiene lugar en las aulas de la Academia y en sus dependencias, así como a bordo de la nave de entrenamiento (el crucero espacial Polaris) y en mundos alienígenas, tanto dentro del sistema solar como orbitando otras estrellas cercanas.

Curiosamente, la serie comenzó en 1949 como una radionovela y luego como una serie de televisión y cómic antes de pasar por fin al formato libro. La serie de libros comenzó como un enlace al personaje con tramas que se hacían eco de los guiones de radio, más que de los de la televisión o los cómics.

El asesoramiento técnico para las novelas fue proporcionado por Willy Ley, uno de los principales expertos en cohetes a reacción de la década de 1950, y también escritor de ciencia ficción, conocido tanto como ser una voz clave que instaba el desarrollo de la exploración espacial en los EE. UU. como autor de innumerables artículos de revistas y libros, incluidas contribuciones en otras series.

Grosset & Dunlap publicó su octavo título en 1955/56, marcando el final efectivo de la serie en radio, televisión y los libros.

Novelas traducidas al castellano

Novelas traducidas entre junio y agosto de 2021.

- [Clásicos de Ciencia Ficción #3](#) ¡En espera hacia Marte! (Stand By For Mars!, 1952)
- [Clásicos de Ciencia Ficción #4](#) Peligro en el espacio profundo

(Danger in Deep Space, 1953)

- **Clásicos de Ciencia Ficción #5** Tras el rastro de los piratas espaciales (On the Trail of the Space Pirates, 1953)
- **Clásicos de Ciencia Ficción #6** Los pioneros espaciales (The Space Pioneers, 1953)
- **Clásicos de Ciencia Ficción #7** La revuelta en Venus (The Revolt on Venus, 1954)
- **Clásicos de Ciencia Ficción #8** Traición en el espacio exterior (Treachery in Outer Space, 1954)
- **Clásicos de Ciencia Ficción #9** Sabotaje en el espacio (Sabotage in Space, 1955)
- **Clásicos de Ciencia Ficción #10** El Reactor Robot (The Robot Rocket, 1956)

Sobre el autor

Carey Rockwell es el seudónimo bajo el cual la editorial *Grosset & Dunlap Publishers New York* publicó las novelas de la serie del Cadete Espacial, con Willy Ley como asesor técnico.

Se desconoce el verdadero nombre del escritor original de estas novelas y, de hecho, se cree que los textos no fueron escritos por una única persona. Es probable que las historias fueran inventadas por un grupo de escritores contratados por palabras o que ya colaboraban con la editorial en otros proyectos, esporádicos o no.

Ahora bien, también es muy posible que las novelas de Tom Corbett fueran todas escritas por el propio **Joseph Lawrence Greene** (1914-1990), autor estadounidense de novelas y cuentos de ciencia ficción entre cuyas creaciones más familiares se encuentra *Tom Corbett, Space Cadet*. Siendo un escritor prolífico, también contribuyó con numerosas historias a los cómics y fue editor para la editorial *Grosset & Dunlap* mientras escribía bajo varios seudónimos que incluían, supuestamente, el seudónimo de la casa "Alvin Schwartz" y también "Richard Mark", y usando diversas variaciones de su propio nombre ("Joseph Lawrence", "Joe Green", "Joseph Verdy", "Larry Verdi", "Lawrence Vert"), que ejemplifica tales juegos de palabras en idiomas extranjeros para "Green" como "Verdy", "Verdi" y "Vert".

La autoría de la serie no está muy bien documentada, pero las sugerencias incluyen al propio Greene, editor de la serie, también como escritor. Otra posibilidad nombra al autor de *The Cincinnati Kid*, Richard Jessup, como candidato a la autoría de las novelas de Corbett.

Traición en el espacio exterior

por

Corey Rockwell

Capítulo 1

"¡Muy bien, malditas lombrices de tierra! ¡Ponte de pie!"

Tres asustados candidatos a cadetes para la Academia Espacial pusieron rígidos sus espaldas y se quedaron en rígida atención cuando Astro los enfrentó, con el ceño fruncido furioso en sus rasgos ásperos. Detrás de él, Tom Corbett y Roger Manning holgazaneaban en las literas del dormitorio, viendo a su compañero de unidad disparar a los cadetes de primer año y tratando de evitar reírse. No hacía mucho tiempo que habían pasado por la aterradora experiencia de ser novatadas por estudiantes de último año severos y sabían cómo se sentían los tres chicos de mejillas rosadas frente a ellos.

"Entonces," gritó Astro, "quieres despegar, ¿verdad?"

Ninguno de los tres chicos respondió.

"¡Hable cuando le hablen, señor!" le espetó Roger al chico del medio.

"¡Responde la pregunta!" ladró Tom, encontrando difícil mantener su papel de estricto disciplinario.

"S-s-sí, señor," finalmente llegó una respuesta murmurada.

"¿Cuál es tu nombre? ¡Y no me digas 'señor'!" rugió Astro.

"Coglin, señor," tragó saliva el chico.

"¡No digas 'SIR'!"

"Sí, señor... eh... quiero decir, está bien," tartamudeó Coglin.

"Y tampoco digas que está bien," intervino Roger.

"Sí... está bien... está bien." El rostro del chico estaba sonrojado por la desesperación.

Astro dio un paso adelante, su barbilla sobresalió. "Para su información," gritó, "la forma correcta de dirigirse es 'Muy bien'."

"Muy bien," balbuceó Coglein.

Astro negó con la cabeza y se volvió hacia Tom y Roger. "¿Alguna vez has visto una mayor demostración de audacia y pura descaro?" el demando. "¡El descaro de estos tres bebés asumiendo que alguna vez podrían convertirse en Cadetes Espaciales!"

Tom y Roger se rieron, no de las tres lombrices de tierra, sino de la repentina elocuencia de Astro. El cadete venusiano gigante usualmente limitaba sus comentarios a un brusco Sí o No, o como mucho, a una frase confusa llena de juramentos de un astronauta veterano. Luego, reanudando su expresión severa, Roger se enfrentó a los tres chicos.

"¡Sonido! ¡Rápido!" el demando.

"Coglein, John."

"Spears, Albert."

"Duque, Phineas."

"¿Dices esos nombres?" Roger resopló con incredulidad. "¿Quién de vosotros, rastreadores terrestres, es oficial de radar?"

"Lo estoy, muy bien," respondió Spears.

El cadete de cabello rubio lo miró asombrado.

"Muy bien, ¿qué?" el demando.

"Dijiste que esa es la forma correcta de dirección," respondió Spears obstinadamente.

Roger se volvió hacia Tom. "Bueno, golpea mis cohetes," exclamó, "¡no sabía que los volvían tan tontos!"

"¿Quién es el cadete de mando?" preguntó Tom, reprimiendo una sonrisa.

"Lo estoy, muy bien," respondió Duke.

"¿Que tan rápido es rápido?"

"Rápido es lo más rápido que debe ser, sin ser ni supersónico ni turgente. Rápido es necesariamente esa cantidad de velocidad que no será la mayor ni la menor, pero será suficiente para las demandas de la rapidez...", citó Duke directamente del Lombriz de Tierra Manual, un libro que no estaba prescrito para aprender en la Academia, pero ¡ay de Lombriz de Tierra que no se lo sabía de memoria cuando lo interrogó un cadete de último año!

"¿Qué es una señal en un radar, señor?" -preguntó Roger de Spears.

"Un blip nunca es un desliz. Es constante con el ojo del espectador, y constante con la constante que es siempre..." Spears vaciló, su rostro enrojecido por la vergüenza.

"¿Siempre qué?" acosó a Roger.

—Yo... no lo sé,"balbuceó el novato con impotencia.

"¿No lo sabes?" gritó Roger. Miró a Tom y Astro, negando con la cabeza. "Él no lo sabe." Los dos cadetes frunció el ceño ante el tembloroso muchacho y Roger lo miró de nuevo. "Para su información, Sr. Spears," dijo en su mejor tono sarcástico, "quedan cinco palabras en esa oración. Y por cada palabra, pasará una hora limpiando esta habitación. ¿Está claro?"

Spears solo pudo asentir con la cabeza.

"Y para más información," continuó Roger, "¡las palabras restantes son 'constantemente alerta a los peligros constantes'! ¿Eso le ayuda, señor?"

"Sí, Cadete Manning," tragó Spears. "Es muy amable al darme esta información. Y será un gran honor limpiar su habitación."

Astro dio un paso adelante para tomar su turno. Se elevó por encima del candidato cadete restante y miró al chico completamente asustado con el ceño fruncido. "Entonces," rugió, "supongo que esto significa que vas a manejar la cubierta de energía

en uno de nuestros cubos espaciales, ¿eh?"

"Sí, muy bien," fue la respuesta temblorosa y aguda.

"Dame la corrección del empuje cuando estés en marcha en un movimiento hacia adelante y recibas órdenes de la cubierta de control para una reversión inmediata."

Coglin cerró los ojos, respiró hondo y las palabras brotaron de sus labios. "Avanzar es adelantar espacio, e ir a popa es retomar el espacio ya adelantado. Para corregir el empuje, calcularía al principio de mi vuelo cuánto espacio pretendía tomar y cuánto retomaría, y desde que adelanté y retomar son cocientes adicionales que no se han dividido, los sumaré y llegaré a una corrección." El candidato a cadete se detuvo abruptamente, jadeando por respirar.

Secretamente decepcionado por la precisión de la respuesta, Astro gruñó y se volvió hacia Tom y Roger. "¿Alguna pregunta antes de que despeguen en su salto en solitario?" gruñó.

Los dos cadetes negaron con la cabeza y Roger se apresuró a alinear tres sillas en una fila. Tom se dirigió a los asustados muchachos con solemnidad. "Esta es su nave espacial. La primera silla es la cubierta de mando; la segunda, la cubierta de radar; la tercera, la cubierta de energía. Tome sus estaciones y prepárese para despegar."

Spears, Coglin y Duke saltaron a las sillas y Tom los rodeó mirándolos con frialdad. "Ahora, señores," dijo, "deben despegar, hacer un círculo completo de la Tierra y regresar al espaciopuerto de la Academia para un aterrizaje. ¿Se entiende claramente?"

"Todo despejado," corearon los chicos.

"¡Estén listos para levantar la nave!" gritó Tom.

"¡Cubierta de energía, adelante!" espetó Duke desde la primera silla. "Cubierta de radar, regístrese!"

"Un momento, señor," interrumpió Roger. "Cuando emite una orden por el intercomunicador, quiero que levante el micrófono. Quiero ver todos los movimientos. ¡Depende de vosotros, señores, hacernos creer que están despegando!"

"Muy bien," respondió Duke con una mirada nerviosa a sus compañeros de unidad.

"¡Seguir adelante!" rugió Tom.

Luego, mientras Tom, Roger y Astro estaban tumbados en sus literas, sonriendo abiertamente, los tres cadetes de Lombriz de Tierra comenzaron su vuelo simulado por el espacio. Pasando por los movimientos de operar el complicado equipo de una nave espacial, empujaron, tiraron, tiraron, encendieron interruptores imaginarios, leyeron medidores e indicadores invisibles, y golpearon sus sillas para simular una reacción de aceleración. Los tres cadetes de la unidad Polaris ya no pudieron contenerse y estallaron en carcajadas ante las payasadas de los aspirantes. Finalmente, cuando aterrizaron de nuevo en su nave imaginaria, las lombrices de tierra fueron golpeadas en la espalda con entusiasmo.

"¡Bienvenidos a la Academia Espacial!" dijo Tom con una sonrisa. "Fue un viaje más suave que nunca."

"Sí," asintió Astro, apretando la mano de Coglin. "¡Manejaste esos reactores y motores atómicos como un viejo destructor espacial!"

"Y esa fue una excelente astrogación, Spears," intervino Roger. "¡Vaya, trazaste un curso tan suave que nunca dejaste el suelo!"

Las tres lombrices de tierra se relajaron, y mientras Astro preparaba tazas de té caliente con bolitas sintéticas y agua de la ducha, Tom y Roger les contaron sobre las tradiciones y costumbres de la Academia.

Tom comenzó diciéndoles lo importante que era para cada miembro de la tripulación poder depender de su compañero de unidad. "Verá," dijo, "en el espacio no hay mucho tiempo para actos heroicos individuales. Demasiadas cosas pueden suceder demasiado rápido para que sea una operación de un solo hombre."

"Diré," dijo Roger. "Un par de veces he estado en la cubierta de radar y he visto un trozo de basura espacial cayendo sobre nosotros rápidamente. Así que en lugar de seguir el procedimiento del libro, transmitir la droga a Tom en la cubierta de control para que se la

pase a Astro, Simplemente le cantarí a Astro directamente por el intercomunicador: "¡Dame un resultado sobre la eclíptica!" o "¡Dame un tiro a estribor!" y Astro vendría porque sabe que yo siempre sé de lo que estoy hablando."

"¡No siempre, hot-shot!" gruñó Astro. "¿Qué tal cuando fuimos a Tara y sacamos ese asteroide de cobre caliente de la boca de Alfa Centauri? Dijiste que la hora de la explosión del reactor debería fijarse en..."

"¿Es eso así?" espetó Roger, "Escucha, enorme pedazo de gas espacial venusiano que ha crecido demasiado... Roger no avanzó más. Astro lo agarró por la pechera de la camisa, lo sostuvo con el brazo extendido y comenzó a hacerle cosquillas en las costillas. Los tres cadetes de primer año se apartaron del camino y miraron con temor al gigante venusiano. La fuerza de Astro fue asombrosa cuando se la vio por primera vez.

"¡Déjame ir, maldito simio espacial!" gritó Roger, entre carcajadas.

"¡Di tío, Manning!" rugió Astro. "Prométeme que no volverás a insultarme, o por las estrellas, ¡te haré cosquillas hasta que te deshagas!"

"Está bien, tío-tío!" dirigió Roger.

Astro dejó caer a su compañero de unidad en una litera como un muñeco de trapo y se volvió hacia Tom encogiéndose de hombros. "Él nunca aprenderá, ¿verdad?"

Tom le sonrió a Duke. "Astro es como un cachorro muy grande."

"Alguien debería ponerle una correa," gruñó Roger, arrastrándose fuera de la litera y frotándose las costillas. "Maldita sea, Astro, la próxima vez que quieras presumir, ve a jugar con un elefante y déjame en paz."

Astro lo ignoró y se volvió hacia Cogli. "Por mucho que le dé gasolina a Roger," dijo el cadete gigante con seriedad, "prefiero montar un cubo de empuje con él en la cubierta del radar que el comandante Walters. Es el mejor."

Tom sonrió. "Eso es lo que quiero decir, Duke. Astro cree en Roger, y Roger cree en Astro. Yo creo en ellos, y ellos en mí. Tenemos que hacerlo, o no duraríamos mucho en el espacio."

Los tres astronautas novatos se quedaron en silencio, mirando y escuchando con asombro y envidia mientras la tripulación de la Polaris continuaba su adoctrinamiento. Se consideraban afortunados de haber sido atraídos por estos famosos cadetes por sus novatadas. Los nombres de Corbett, Manning y Astro se estaban convirtiendo en sinónimos de gran aventura en el espacio. Pero, con todas sus escapes de pelo, la unidad Polaris aún estaba aprendiendo su trabajo. Los chicos aún estaban trabajando con deméritos, discutiendo con los instructores sobre la teoría, escuchando interminables carretes de estudio, aprendiendo los últimos métodos avanzados de astrogación, comunicación y operación de la unidad del reactor. Estaban trabajando para el día en que descartarían los vívidos uniformes azules del Cuerpo de Cadetes Espaciales y se pondrían el magnífico negro y dorado de la Guardia Solar.

Tom era consciente de las expresiones ansiosas en los rostros de las lombrices de tierra y sonrió para sí mismo. No fue una sonrisa de presunción o vanidad, sino más bien de honesta satisfacción. Más de una vez había sacudido la cabeza asombrado por ser un cadete espacial. Las probabilidades en contra eran enormes. Cada año, miles de niños de todos los planetas principales y los satélites ocupados compitieron por la entrada a la famosa Academia y lamentablemente pocos fueron aceptados. Y estaba feliz de tener dos compañeros de unidad como Roger Manning y Astro de quienes depender cuando estaba en el espacio, al mando de una de las mejores naves jamás construidas, el poderoso crucero espacial a la Polaris.

Mientras Roger y Astro continuaban hablando con los novatos, Tom tomó un sorbo de té y pensó en sus primeros días en la Academia. Recordó su miedo e inseguridad, y lo duro que había luchado para que lo que entonces era la Unidad 42-D fuera un éxito, la unidad que finalmente se convirtió en la unidad Polaris. Y cómo cada asignación lo había acercado a su sueño de convertirse en oficial de la Guardia Solar.

Se levantó, caminó hacia la ventana y miró hacia el campus de la

Academia, sobre los verdes prados y los edificios blancos conectados por las aceras rodantes, hacia la reluciente Torre de cristal, el símbolo de la conquista del espacio por parte del hombre. Y más allá del edificio de la Torre, Tom vio una nave espacial despegando desde el puerto espacial, sus cohetes chocando con fuerza contra el aire mientras ella se abría paso hacia el espacio. Cuando desapareció de la vista, lo siguió con el ojo de su mente y se convirtió en la Polaris, ¡su barco! Él, Roger y Astro estaban atravesando el frío y negro vacío, ¡su propio dominio personal!

Una fuerte carcajada detrás de él de repente trajo a Tom de regreso a la Tierra. Sonrió para sí mismo y negó con la cabeza, como si no quisiera dejar el mundo de sus sueños. Volvió a mirar por la ventana, esta vez hacia el cuadrángulo, y muy por debajo reconoció la figura rechoncha y musculosa del Oficial de Seguridad Mike McKenny que instruía a otro grupo de candidatos cadetes recién llegados. Tom vio que los pasillos deslizantes comenzaban a llenarse de niños y hombres con uniformes de varios colores, todos liberados de sus deberes a medida que el día llegaba a su fin. Esta noche, Astro, Roger y él irían a ver el estéreo más reciente, y mañana despegarían en la Polaris para la revisión semanal de su equipo. Se volvió hacia Spears, Coglin y Duke. Roger acababa de terminar la historia de su última aventura (descrita en *The Revolt on Venus*).

"La mejor parte, por supuesto, fue la caza real del tiranosaurio," dijo Astro.

"¿Un tiranosaurio?" explotó Spears, la más joven e impresionable de las tres lombrices de tierra. "¿De verdad buscaste un dinosaurio?"

Astro sonrió. "Así es. Están extintos aquí en la Tierra, pero en Venus los atrapamos y hacemos mascotas con los bebés."

"Sin embargo, podríamos habernos ahorrado muchos problemas," comentó Roger burlonamente. "Tenemos varios oficiales aquí que hubieran servido igual de bien. El comandante 'Blast-off' Connel, por ejemplo, ¡el hijo de cohete más rudo y mezquino que jamás haya visto!"

"¡Soportar!"

Los seis chicos casi se rompen la espalda y se ponen firmes. Una figura rechoncha y musculosa, vestida con el uniforme negro y dorado de un Guardia Solar, avanzó pesadamente hacia su línea de visión. Roger tragó saliva cuando el mayor Connel se detuvo frente a él. "Aún gaseando, ¿eh, Manning?" rugió.

"Buenas noches, mayor, señor," murmuró Roger, con el rostro rojo como una remolacha. "Nosotros... er... ah... le estábamos contando a esta unidad de Lombriz de Tierra sobre la Academia, señor. Algunas de sus trampas."

"¡Algunos cadetes se van a caer en un pozo si no aprenden a mantener la boca cerrada!" espetó Connel. Miró a Tom, Astro y Roger, luego giró bruscamente para enfrentar a los tres temblorosos cadetes de primer año. "¡Escuchas todo lo que te digan y terminarás con un libro lleno de deméritos! ¿Qué demonios estás haciendo aquí, de todos modos? ¡Se supone que debes estar en los exámenes físicos en este momento!"

Los tres chicos empezaron a temblar visiblemente, sin saber si romper filas y correr o esperar hasta que se les ordenara.

"¡Sal de aquí!" Connel rugió. "Tienes treinta segundos para hacerlo. Y si no lo logras, ¡pasarás a mi lista de malos cohetes!"

Casi en un movimiento, los tres candidatos a cadetes saludaron y entraron por la puerta. Cuando se marcharon, Connel se volvió hacia los cadetes de Polaris que aún estaban en posición de firmes. "¡A gusto!" rugió y luego sonrió.

Los chicos se detuvieron y le devolvieron la sonrisa tentativamente. Nunca supieron qué esperar de Connel. "Bueno, ¿los pusiste a prueba?" preguntó mientras señalaba con el pulgar hacia la puerta.

"¡Sí señor!" dijo Tom.

"¿Conocían su manual? ¿O te dejaron boquiabierto cuando empezaste a darles cohetes calientes?" Connel se refirió a las novatadas permitidas por la Academia, solo como otra de la multitud de pruebas que se les da a los cadetes. Es posible que los candidatos a cadetes oculten fallas peligrosas a los funcionarios de

la Academia, pero nunca a los niños de su misma edad.

"Mayor," dijo Astro, "esos tipos estuvieron a punto de despegar aquí mismo en estas sillas. ¡Realmente pensaron que estaban en el espacio!"

"¡Multa!" dijo Connel. "Me alegro de escucharlo. Los he seleccionado como mi unidad personal para la instrucción."

"Pobres muchachos," murmuró Roger en voz baja.

"¿Qué fue eso, Manning?" gritó Connel.

"He dicho muchachos afortunados, señor," respondió Roger con inocencia.

Connel lo fulminó con la mirada. "Apuesto mi último cohete a que es lo que dijiste, Manning."

"Sí señor."

Connel se volvió hacia la puerta y luego se dio la vuelta rápidamente para ver a Roger sonriéndole a Astro.

"'Pobres muchachos', ¿no es así?" dijo Connel con una sonrisa. Roger enrojeció y sus compañeros de unidad se rieron., "Oh, sí," continuó Connel—, casi lo olvido. Preséntese al comandante Walters inmediatamente. Recibirá asignaciones especiales. Lo recomendé para este trabajo, así que procuren portarse bien. Especialmente usted, Manning.

Se volvió y desapareció por la puerta, dejando a los tres cadetes mirándose el uno al otro.

"¡Wowie!" gritó Astro. "¡Y pensé que nos iban a morder por mantener esas lombrices de tierra demasiado tiempo!"

"Lo mismo aquí," dijo Roger.

"¿Me pregunto cuál es la tarea?," dijo Tom, agarrando su túnica y corriendo hacia la puerta. Ni Roger ni Astro respondieron mientras le seguían los talones. Cuando llegaron a las escaleras deslizantes,

un cinturón de plástico en movimiento que ascendía en espiral hacia un puente de pasarela deslizante que conectaba el dormitorio con la Torre de Galileo, los ojos de Tom estaban brillantes y relucientes. "Sea lo que sea," dijo, "si el mayor Connel nos lo sugirió, puede apostar su último reactor a que será un destructor de cohetes."

Cuando los chicos subieron a la escalera deslizante que los llevaría a la oficina del comandante Walters, cada uno de ellos fue muy consciente de que este era el primer paso hacia una nueva aventura en el espacio. Y aunque los tres se dieron cuenta de que podían esperar peligro, la asignación especial significaba que iban a golpear lo alto, lo ancho y lo profundo de nuevo. Y eso fue todo lo que le pidieron a la vida. Para estar en el espacio, ¡el único hogar real de un astronauta!

Capítulo 2

"¡Caballeros, por favor!"

El comandante Walters, el comandante de la Academia Espacial, se paró detrás de su escritorio y golpeó con fuerza la tapa de plástico con el puño. "Debo insistir en que controle su temperamento y se abstenga de estos repetidos arrebatos," gruñó.

Las voces enojadas que habían llenado la habitación comenzaron a amainar, pero Walters no continuó su discurso. Se puso de pie, con los brazos cruzados sobre el pecho, mirando furioso al grupo de hombres reunidos hasta que, uno por uno, dejaron de hablar y se movieron nerviosamente en sus sillas. Cuando finalmente la sala quedó en silencio, el comandante miró significativamente al capitán Steve Strong, que estaba de pie al lado del escritorio, sonrió sombríamente y luego reanudó su conversación con un tono de voz tranquilo y conversacional.

"Soy bastante consciente de que nos hemos apartado del procedimiento operativo estándar en este caso," dijo lentamente. "Hasta ahora, la Guardia Solar siempre ha otorgado contratos de envío interplanetario a empresas privadas sobre la base de ofertas selladas, la oferta más razonable para ganar el trabajo. Sin embargo, para el trabajo de transportar el cristal de Titán a la Tierra, hemos encontrado ese método insatisfactorio. Por tanto,, hemos ideado este nuevo plan para seleccionar la empresa adecuada. Y permítanme repetir"—Walters se inclinó sobre su escritorio y habló con voz firme y decidida—" esta decisión se tomó en una sesión ejecutiva especial del Consejo de la Solar Alliance anoche."

Un hombre bajo y enjuto se levantó repentinamente de su silla en la primera fila, su rostro claramente mostraba su disgusto. "¡Muy bien, adelante, Walters!" espetó, omitiendo deliberadamente la cortesía de dirigirse al comandante por su título. "No pierdas nuestro tiempo con esa tontería 'oficial'. ¡Podría funcionar con tus cadetes y tus soldados de plomo, pero no con nosotros!"

Hubo un murmullo de aprobación del grupo de hombres reunidos. Estuvieron presentes algunos de los magnates navieros más ricos y poderosos de toda la Alianza Solar, hombres que controlaban vastas flotas de naves espaciales comerciales y cuyas acciones y decisiones tenían un gran peso. Cada uno esperaba ganar el contrato de la Guardia Solar para transportar el cristal de Titán desde las minas en el pequeño satélite de regreso a la Tierra. Combinando resistencia y durabilidad como el acero con su gran belleza natural, el cristal estaba reemplazando al metal en todos los trabajos de construcción y la demanda era enorme. La compañía naviera que consiguiera el trabajo tendría ingresos garantizados durante los próximos años, y cada uno de los hombres presentes luchaba con todas las armas a su alcance para ganar el contrato.

Animado por la reacción de los hombres a su alrededor, el orador aprovechó su ventaja. "¡Todos hemos transportado carga para la Guardia Solar antes, y el sistema de oferta sellada fue perfectamente satisfactorio entonces!" él gritó. "¿Por qué no es satisfactorio ahora? ¿Qué son todas estas tonterías sobre una carrera espacial?"

Una vez más, el murmullo llenó la habitación y los hombres miraron acusadores a Walters. Pero el comandante se negó a ceder ante cualquier demostración de arrogancia. Fijó una mirada fría y pétrea en el hombre bajo., "Señor Brett," le espetó con voz mordaz—, ha sido invitado a esta reunión como invitado, no por ningún derecho que crea que tiene como propietario de una empresa de transporte. Un invitado, dije, y le pregunto. que te conduzcas con esa obligación social en mente!"

Antes de que Brett pudiera responder, Walters se apartó de él y se dirigió a los demás con calma. "A pesar del arrebato del Sr. Brett, su pregunta es buena. Y la respuesta es bastante simple. Las ofertas presentadas por sus empresas no fueron satisfactorias en este caso porque creemos que se hicieron de mala fe."

Por una vez, hubo silencio en la habitación mientras los hombres miraban a Walters con asombrada incredulidad. "Hay catorce compañías navieras representadas en esta sala, algunas de las cuales son las más respetadas en la Alianza Solar," continuó, su voz afilada con un sarcasmo parecido a un cuchillo. "No encuentro en mi conciencia acusarlos a todos de complicidad en este asunto, pero sin

embargo nos enfrentamos a una de las coincidencias más sorprendentes que he visto."

Walters hizo una pausa y miró alrededor de la habitación, midiendo el efecto de sus palabras. Satisfecho, prosiguió sombríamente: "¡No hay suficiente diferencia entre las ofertas de cada uno de vosotros, ni la diferencia de cinco créditos, para adjudicar el contrato a una sola compañía!"

Los hombres de la habitación jadearon de asombro.

"Las ofertas fueron exactamente iguales. Las únicas diferencias que encontramos fueron en el procedimiento operativo. ¡Pero el costo para la Guardia Solar ascendió, al final, a exactamente lo mismo para cada uno de vosotros! La inferencia es clara, creo," dijo. añadió burlonamente. "Alguien robó las especificaciones mínimas y las hizo circular entre vosotros."

En el silencio conmocionado que siguió a la declaración de Walters, nadie notó que Tom, Roger y Astro entraron en la habitación. Finalmente llamaron la atención del capitán Strong, quien reconoció su presencia con un leve asentimiento, mientras buscaban asientos en la parte trasera de la sala.

"Comandante," dijo una voz desde el medio del grupo, "¿puedo hacer una declaración?"

"Ciertamente, Sr. Barnard," asintió Walters, y se apartó de su escritorio cuando un hombre alto y delgado de unos treinta y tantos años se levantó para dirigirse a los hombres que lo rodeaban. Los tres Space Cadetes lo miraron con interés. Habían oído hablar de Kit Barnard. Ex oficial de la Guardia Solar, había renunciado a la gran organización militar para dedicarse al negocio privado de transporte espacial. Aunque era un recién llegado, con solo un pequeño atuendo, era muy querido y respetado por todos los hombres de la sala. Y todos los presentes sabían que cuando hablara, tendría algo importante que decir, o al menos adelantar un punto que debería ser sacado a la luz.

"No tengo ninguna duda," dijo Barnard de manera lenta y positiva, "que la decisión de sustituir una carrera espacial entre nosotros

como medio de adjudicar el contrato fue bien considerada por el Consejo Solar." Se volvió y le lanzó a Brett una mirada de piedra. "Y dadas las circunstancias, yo, por mi parte, acepto su decisión." Se sentó abruptamente.

Hubo gritos de: "¡Escuchen! ¡Escuchen!" "¡Correcto!" "¡Muy bien!"

"¡No!" gritó Brett, poniéndose de pie de un salto. "¡Por los cráteres de la Luna, no está bien! ¡Exijo saber exactamente quién presentó la oferta más baja!"

Walters suspiró y revolvió varios papeles en su escritorio. "Está en su derecho, Sr. Brett," dijo, mirando al hombre especulativamente. "Fuiste tu."

"Entonces, ¿por qué diablos no conseguí el contrato?" gritó Brett.

"Por varias razones," respondió Walters. "Su contrato nos ofreció la oferta más baja en términos de dinero, pero especificaba horarios muy lentos. Por otro lado, Universal Spaceways Limited planeó horarios más rápidos, pero a un costo más alto. Kit Barnard superó la oferta de ambos en dinero y horarios, pero sólo tiene dos barcos, y dudamos de su capacidad para completar el contrato en caso de que uno de sus barcos se rompiera. Las otras compañías ofrecían, más o menos, las mismas condiciones. De modo que ahora puede comprender nuestra decisión, señor Brett. Walters hizo una pausa y miró al hombre. "El Consejo Solar se sentó en una sesión continua de cuarenta y ocho horas y consideró a todos. La carrera espacial finalmente se decidió, y todos los miembros votaron por ella. Los horarios eran el punto más vital en consideración. Pero otros puntos no podían ignorarse, y estos solo podrían ser determinados por el desempeño real. Ahora, ¿eso responde a todas sus preguntas, Sr. Brett?"

"¡No, no es así!" gritó Brett.

"¡Oh, siéntate, Brett!" gritó una voz desde el fondo de la habitación.

"¡Sí! ¡Siéntate y cállate!" llamó a otro. "¡Nosotros también estamos en esto, sabes!"

Brett se volvió hacia ellos enojado, pero finalmente se sentó, frunciendo el ceño.

En el fondo de la habitación, Tom le dio un codazo a Roger. "¡Muchacho! El comandante sabe cómo arriesgarlo cuando quiere, ¿no es así?"

"¡Diré!" respondió Roger. "Será mejor que tenga cuidado con ese tipo, Brett. Tanto el comandante como el capitán Strong parecen estar listos para lanzarlo en la oreja.

Un metro ochenta de estatura y luciendo impecable, seguro y confiado en su uniforme negro y dorado, el capitán Steve Strong se paró cerca de Walters y miró a Brett con el ceño fruncido. Instructor de la unidad de la tripulación Polaris y oficial ejecutivo del comandante Walters, Strong no era tan hábil como Walters para enmascarar sus sentimientos, y su rostro mostraba claramente su molestia por los arrebatos de Brett. Se había sentado las cuarenta y ocho horas completas con el Consejo mientras discutían, no sobre los costos, sino en un esfuerzo por asegurarse de que ninguna de las empresas fuera despreciada en su decisión final. Le hervía la sangre al ver a alguien como Brett ignorar egoístamente estos esfuerzos por ser justos.

"Esa es toda la información que puedo darles, caballeros," dijo finalmente Walters. "Gracias por su amable atención", "le dirigió una mirada irónica a Brett— "y por su comprensión de una situación difícil. Ahora debe disculparme. El capitán Strong, a quien todos conocen, completará los detalles de la carrera. "

Cuando Walters salió de la habitación, Strong se acercó al escritorio, miró a la asamblea y habló rápidamente. "Caballeros, tal vez algunos de vosotros estén familiarizados con la actual carrera de autos a reacción que se lleva a cabo cada año. El precursor de esa carrera fue la Carrera de las Quinientas Millas de Indianápolis de hace unos pocos cientos de años. Hemos adoptado sus reglas para los nuestros pruebas de velocidad. Se realizarán pruebas contrarreloj con todas las empresas interesadas que contribuyan con tantos barcos que crean que pueden calificar, y los tres barcos que hagan el tiempo más rápido se inscribirán en la carrera real. De esta manera podemos eliminar a los contendientes más débiles y reducir

el posibilidad de que ocurran accidentes a millones de kilómetros en el espacio. Además, resultará en un tiempo más rápido para el ganador. Ahora, los detalles de la carrera se darán a sus pilotos en jefe, jefes de equipo y oficiales de la cubierta de energía en un reunión especial en mi oficina aquí en el edificio de la Torre mañana. Recibirá toda la información y las regulaciones que rigen el tamaño mínimo y máximo de las naves ingresados, los tipos de unidades de reactores y la cantidad de lastre a transportar."

"¿Cuántos en la tripulación?" preguntó un hombre en el frente.

"Dos," respondió Steve, "o si la nave es en su mayor parte automática, uno. Cualquiera de los dos se puede utilizar. La Guardia Solar supervisará la carrera, enviando uno de los cruceros pesados." Strong echó un vistazo a sus notas. "Eso es todo, caballeros. ¿Hay alguna pregunta?"

No hubo preguntas y los hombres comenzaron a salir de la habitación. Strong se sintió aliviado al ver que Brett estaba entre los primeros en irse. No confiaba en sí mismo para mantener la paciencia con el hombre. Cuando la habitación se vació, Strong se paró en la puerta y agarró a Kit Barnard por la manga. "¡Hola, astronauta!" gritó. "¡Mucho tiempo sin verte!"

"Hola, Steve," respondió Kit, con una sonrisa lenta y cálida.

"¡Dime! ¿Es esa la manera de saludar a un viejo amigo después de los cuatro, o son cinco años?"

"Cinco," respondió Kit.

"Pareces preocupado, amigo," dijo Strong.

"Lo soy. Este asunto de las carreras me deja con la bolsa."

"¿Cómo es eso?"

"Bueno, hice una oferta sobre la fuerza de una nueva unidad de reactor que estoy tratando de desarrollar," explicó Kit. "Si hubiera obtenido el contrato, podría haber hecho un préstamo del Universal Bank y completar mi trabajo fácilmente. Pero ahora..." Kit se detuvo y sacudió la cabeza lentamente.

"¿Qué es este reactor?" Preguntó Strong. "¿Algo nuevo?"

"Sí. Una cuarta parte del tamaño de los reactores estándar actuales y menos de la mitad del peso." Los ojos de Kit comenzaron a brillar con entusiasmo mientras hablaba. "Me daría espacio adicional en mis naves y sería lo bastante económico en combustible para poder competir con los equipos más grandes y sus naves más grandes. Ahora, todo lo que tengo es un reactor que no ha sido probado adecuadamente, que ni siquiera estoy seguro de que funcione en un largo recorrido y una carrera caliente."

"¿Hay alguna forma de que pueda llenar uno de sus reactores actuales para que funcione?" preguntó Strong.

"Supongo que sí," añadió Kit. "Les daré una oportunidad a los otros compañeros por su dinero. Pero tomaré cada crédito que tengo. Y si no gano la carrera, estoy acabado. Agotado."

"Disculpe, capitán Strong," dijo Tom Corbett, poniéndose firmes. "El mayor Connel nos ordenó que nos presentáramos aquí para una asignación especial."

"Oh, sí," dijo Strong, volviéndose hacia Tom, Roger y Astro con una sonrisa. "Conoce a Kit Barnard. Kit: Tom Corbett, Roger Manning y Astro, la unidad Polaris. Mi unidad," añadió con orgullo.

Los chicos saludaron respetuosamente, y Barnard sonrió y estrechó la mano de cada uno de ellos.

"Ya has oído hablar de la carrera," le dijo Strong a Tom.

"Sí, señor," respondió el joven cadete. "Suena emocionante."

"Lo será, con astronautas como Kit Barnard, Charley Brett y los otros hombres de los grandes equipos compitiendo. Vas a trabajar conmigo en las contrarreloj, y más tarde la Polaris será la nave que supervisará la carrera. Pero primero, vosotros tres serán inspectores."

"¿De qué, señor?" preguntó Roger.

"Verá que se cumplen todas las regulaciones, que nadie se adelanta

a nadie más. Estos hombres mejorarán sus reactores hasta que esos barcos no sean más que 'ir', y es su trabajo asegurarse de que solo usen equipamiento estandar."

"Seremos realmente populares cuando le digamos a un astronauta que no puede usar una unidad que ha preparado especialmente," comentó Astro con una sonrisa.

Tom se rió. "¡Seremos conocidos como los cadetes que amas odiar!"

"Especialmente cuando te enfrentas a Charley Brett," dijo Kit.

Los cadetes miraron al veterano astronauta con curiosidad, pero él no sonreía y de repente sintieron un extraño escalofrío de aprensión.

Capítulo 3

"¡Ya es hora de que llegues aquí!"

Charley Brett miró enojado a su piloto principal, Quent Miles, mientras entraba tranquilamente en la oficina y se dejaba caer en una silla.

"Tuve una cita intensa anoche. Me quedé dormido," respondió el astronauta, bostezando ruidosamente.

"Llegamos tarde a la reunión de Strong en la Academia," espetó Brett. "¡Levántate! Tenemos que irnos de inmediato."

Quent Miles miró al otro hombre, sus ojos negros brillaban con frialdad. "Me levantaré cuando esté listo," dijo lentamente.

Los dos hombres se miraron el uno al otro por un momento, y finalmente Brett bajó los ojos. Miles sonrió y volvió a bostezar.

"Vamos," dijo Brett en un tono menos exigente. "Vámonos. No sirve de nada poner a Strong sobre nosotros antes de empezar."

"Steve Strong no me asusta," respondió Miles.

"¡Está bien! Él no te asusta. Él tampoco me asusta a mí," dijo Brett con irritación. "Ahora que ambos sabemos que ninguno de los dos está asustado, pongámonos en marcha."

Quent sonrió de nuevo y se levantó lentamente. "¿Sabes algo, Charley?" dijo con una voz engañosamente suave. "Uno de estos días te vas a poner oficioso con el astronauta equivocado, uno que no es tan tolerante como yo, y te van a convertir en polvo espacial."

Quent Miles se paró frente al escritorio de Brett y se estiró como un gato lánguido. Brett notó las poderosas manos y brazos y la profundidad de los hombros y el pecho, todo enfatizado por la ropa ajustada que afectó al astronauta. El hombre era moreno y moreno, y estaba vestido todo de negro. Brett había imaginado a menudo

que si el diablo alguna vez tomara forma humana, se parecería a Quent Miles. Se estremeció incontrolablemente y esperó. Finalmente Miles se volvió hacia él, con una sonrisa burlona en su rostro.

"¿Y bien, Charley? ¿Qué estamos esperando?"

Unos momentos después, estaban acelerando por las amplias calles de Átomo City en un taxi de camino al espaciopuerto de Átomo City.

"¿De qué se trata todo esto?" -preguntó Quent, recostándose en su asiento. "¿Por qué la llamada urgente?"

"No obtuve el contrato para transportar el cristal," respondió Brett con gravedad. "Todas las ofertas estuvieron tan cerca que el Consejo Solar decidió hacer una carrera espacial hacia Titán para elegir el equipo que obtendría el trabajo."

Quent se volvió hacia él, sorprendido. "¡Pero pensé que tenías todo bien cosido!" el exclamó. "Pensé que después de que pusiste tus manos en el..."

"¡Cállate!" interrumpió Brett. "Los detalles sobre las especificaciones se filtraron. Ahora la única forma en que puedo conseguir el contrato es ganar la carrera."

"¿Y yo soy el chico para hacerlo?" preguntó Quent con una sonrisa.

"Para eso estás aquí. Si no ganamos esta carrera, habremos terminado. ¡Perdidos!"

"¿Quién más está en la carrera?"

"Todos los demás equipos importantes de transporte espacial del sistema," respondió Brett con gravedad. Y Kit Barnard.

"¿Barnard ya tiene funcionando ese nuevo reactor?"

"No lo creo. Pero no tengo forma de saberlo."

"Si lo ha hecho, no vas a ganar esta carrera," dijo Quent, sacudiendo

la cabeza. "Tampoco nadie más."

"Estás aquí por una razón," dijo Brett intencionadamente.

"Sé." Quent sonrió. "Para ganar una carrera."

"Derecha."

Quent se rió. "¿Con esos montones has engañado a la gente haciéndoles pensar que son naves espaciales? No me hagas reír."

"Habrá contrarreloj antes de la carrera," dijo Brett. "Los tres barcos más rápidos van a hacer la última carrera. No estoy preocupado por la carrera en sí. Tengo un plan que nos asegurará la victoria. Son las contrarreloj las que me molestan."

"Déjame a mí," dijo Quent.

La cabina del jet se detuvo en la puerta principal del puerto espacial y los dos hombres salieron. Al otro lado del campo, una nave esbelto y de punta puntiaguda estaba parado sobre sus aletas estabilizadoras, listo para volar. Ella era negra excepto por una banda roja pintada en el casco en la sección delantera y alrededor de las pocas ventanas. Le dio la apariencia de un enorme insecto risueño. Quent miró la embarcación con ojo experto.

"Tendré que calmarla," comentó. "Ella no ganaría una carrera a pie ahora."

"No dependa demasiado de su velocidad," dijo Brett. "Preferiría ganar por defecto. Después de todo," continuó, mirando a Miles con ojos calculadores, "accidentes graves podrían retrasar a los otros barcos."

"Claro. Sé lo que quieres decir," respondió el astronauta.

"¡Bien!" Brett se volvió bruscamente y se dirigió hacia la nave. Quent lo sigue. En un momento, el destello de escape al rojo vivo de los tubos del cohete del elegante barco salpicó la cubierta de lanzamiento de hormigón y se levantó del suelo. Como un bicho malvado y depredador, la nave se dirigió hacia el espaciopuerto de la Academia.

"Bueno, ¡explota mis jets!" Astro jadeó, deteniéndose en seco y señalando. Tom y Roger miraron hacia el cuadrángulo hacia el espaciopuerto de la Academia, donde nave tras nave, los chorros de frenado explotando, buscaban la seguridad del suelo.

"Gran galaxia," exclamó Tom, con los ojos desorbitados, "¡debe haber cien naves!"

"Al menos," comentó Roger.

"Pero no pueden estar todos aquí para las pruebas," dijo Astro.

"¿Por qué no?" preguntó Roger. "Esta es una carrera muy importante. ¿Quién sabe qué barco podría ganar? Le paga a la compañía participar en todos las naves que tienen."

"¡Gran galaxia! ¡Debe haber cien naves!"

"Roger tiene razón, Astro," dijo Tom. "Estos tipos están jugando por grandes apuestas. Aunque no creo que haya más de treinta o cuarenta barcos en las pruebas de velocidad reales. ¿Ves esos trabajos de barriga grande? Son barcos de reparación."

"No había pensado en eso," reconoció el gran cadete venusiano. "Probablemente estarán animando a esos bebés elegantes y eso requiere mucha reparación y trabajo."

"Vamos," dijo Tom. "Tenemos que ir a la reunión. El capitán Strong dijo que quería que estuviéramos allí."

Los tres cadetes se volvieron hacia la pasarela más cercana y subieron. Ninguno de ellos notó la nave negro con la banda roja alrededor de su proa que de repente apareció sobre el campo, los cohetes estallaron con fuerza mientras comenzaba a caer expertamente al suelo.

Desde temprano en la mañana, los cielos de la Academia habían estado vibrando con los estruendosos escapes de la flota de barcos entrante. Pintadas con los colores y las insignias de la compañía, las

naves aterrizaron en el espacio asignado en el campo y, casi de inmediato, mecánicos, jefes de tripulación y especialistas de todo tipo invadieron las naves espaciales preparándolas para las pruebas más severas a las que se someterían. A las naves que realmente iban a realizar las pruebas se les quitó cada libra de peso sobrante, mientras se desmontaban sus reactores y se colocaban cabezales de compresión especialmente diseñados en los motores atómicos.

A todo el cuerpo de cadetes espaciales se les había dado un feriado especial de tres días para ver los juicios, y los edificios de la Academia estaban decorados con banderas y banderines multicolores. Un ambiente festivo rodeaba la vasta instalación de Solar Guard.

Pero en su oficina en la Torre de Galileo, el capitán Strong se paseaba por la sala, con el ceño fruncido de preocupación. Dio la vuelta a su escritorio y tomó un papel para releerlo por décima vez. Sacudió la cabeza y abrió la llave del intercomunicador de su escritorio, conectándolo con el astronauta alistado en la oficina de al lado.

"¡Encuentra a Kit Barnard, astronauta!" Fuerte llamado. "Y dale un mensaje oral. Personal. Dile que dije que no puede usar su unidad de reactor a menos que la cambie a un diseño operativo más estándar." Strong hizo una pausa y volvió a mirar el papel. "Tal como está ahora, su reactor no será aprobado para las pruebas," continuó. "Dígale que tiene hasta la medianoche de esta noche para presentar nuevas especificaciones."

Cuando Strong cerró la tecla del intercomunicador abruptamente, los tres miembros de la unidad Polaris entraron en su oficina y saludaron con elegancia. Strong miró hacia arriba. "Hola, chicos. Siéntense." Les indicó que se sentaran en sillas cercanas y se volvió hacia su escritorio. La expresión dibujada del comandante de su unidad no pasó desapercibida.

"¿Pasa algo, señor?" preguntó Tom tentativamente.

"No mucho," respondió Strong con cansancio. Señaló el fajo de papeles que tenía delante. "Estas son especificaciones de la unidad del reactor enviadas por los pilotos y jefes de tripulación de las

naves que se volarán en las pruebas contrarreloj. Solo tuve que rechazar las especificaciones de Kit Barnard."

"¿Cuál fue el problema?" preguntó Astro.

"No hay suficiente margen de seguridad. Está corriendo demasiado cerca del punto de peligro al alimentar el reactante a las cámaras, usando la tasa de alimentación D-18 y D-9 es estándar."

"¿Qué pasa con los otros barcos, señor?" preguntó Tom. "¿Tienen todos factores de seguridad?"

Strong se encogió de hombros. "Todos especifican tasas de reacción estándar sin utilizar cifras," dijo. "Pero estoy seguro de que sus alimentadores se están ajustando para obtener el máximo rendimiento. Ahí es donde entrará su trabajo. Tiene que inspeccionar las naves para asegurarse de que estén a salvo."

"Entonces Kit Barnard anotó sus especificaciones, sabiendo que existía la posibilidad de que no pasaran," comentó Tom.

Strong asintió. "Es un hombre honesto."

La puerta se abrió y varios hombres entraron. Estaban vestidos a la manera de los oficiales espaciales mercantes, con sombreros de visera alta, chaquetas elegantes y pantalones de un color diferente. Strong se puso de pie para recibirlos.

"Bienvenidos, caballeros. Por favor, tomen asiento. Comenzaremos la reunión tan pronto como todos los pilotos estén aquí."

Roger le dio un codazo a Astro y susurró: "¿Cuál es el problema con una tasa D-18 y una tasa D-9? ¿Por qué es eso tan importante?"

"Tiene que ver con las bombas," respondió el cadete de la cubierta de energía. "Ellos enfrían el combustible reactante para evitar que se caliente demasiado y se vuelva salvaje. A una tasa D-9, el reactante está lo bastante caliente como para generar energía para un vuelo normal. La alimentación a una tasa D-18 también está bien, pero se necesitan bombas para enfriar los motores, y las bombas que podrían hacer el trabajo serían demasiado grandes."

"El problema de Kit," comentó Tom, "no es tanto la construcción del reactor, sino un sistema de refrigeración para mantenerlo bajo control."

"¿Eso marcará una gran diferencia en quién gana la carrera?" preguntó Roger.

"Con esa nave de Kit," dijo Astro, sacudiendo la cabeza, "dudo que sea capaz de acercarse siquiera a las velocidades máximas en las pruebas a menos que pueda usar el nuevo reactor."

La habitación se había llenado ahora y Strong golpeó el escritorio para llamar su atención. Contempló los rostros de los hombres que tenía delante, hombres que habían pasado la vida en el espacio. Eran los mejores pilotos y jefes de equipo del sistema solar. Se sentaron en silencio y con atención mientras Strong les daba los detalles de la mayor raza de naves espaciales en más de cien años.

Después de que Strong había delineado los planes para las contrarreloj, concluyó: "A cada uno de vosotros que compita en las contrarreloj se les dará un tiempo de despegue y un curso orbital. Solo se permitirá el equipo estándar con aprobación de Solar-Guard en el "Supervisaré las pruebas, y los cadetes espaciales Corbett, Manning y Astro estarán a cargo de todas las inspecciones de sus naves." Strong hizo una pausa y miró a su alrededor. "¿Hay alguna pregunta?"

"¿Cuándo despegará el primer barco, capitán Strong?" preguntó un astronauta delgado y de aspecto curtido en el fondo de la habitación.

"La primera contrarreloj se lleva a cabo mañana a las 0600 horas. Cada barco tiene una hora designada. Consulte sus horarios para conocer la hora de despegue de sus barcos."

"¿Qué pasa si una nave no está listo?" preguntó Kit Barnard, que había entrado en la habitación sin ser visto.

"Cualquier barco que no pueda despegar a la hora programada," dijo Strong, teniendo dificultades para mirar a su viejo amigo, "será eliminado."

Hubo un murmullo repentino en la habitación y Quent Miles se levantó rápidamente. "No es mucho tiempo para preparar nuestros barcos," dijo. "No sé quién será el primero, pero ni siquiera puedo dismantelar mi barco para mañana por la mañana, y mucho menos llenar el reactante." Su voz estaba llena de desprecio, y miró alrededor de la habitación a los otros pilotos. "Me parece que nos están tratando un poco mal."

Hubo varios gritos de aprobación.

Strong levantó la mano. "Señores, sé que es difícil preparar una nave en doce horas para una regata tan importante como esta," dijo. "¡Pero personalmente creo que cualquier astronauta que realmente quiera hacerlo puede hacerlo!"

"Bueno, no me voy a romper la espalda para cumplir un plazo," gruñó Quent. "Y no creo que ninguno de los otros compañeros aquí tampoco lo hará."

"Si tiene programado despegar mañana a las 0600 horas, capitán Miles," anunció Strong con frialdad, "y no puede levantar la nave, será eliminado."

Reprimiendo una réplica airada, Quent Miles se sentó, y mientras Strong continuaba respondiendo preguntas, Astro, con el ceño preocupado en su rostro, miró al astronauta vestido de negro. Tom lo notó. "¿Qué te pasa, Astro?" preguntó.

"Ese astronauta Miles," respondió Astro. "Podría jurar que lo conozco, pero estoy seguro de que no."

"No es un tipo de apariencia muy común," observó Roger. "Es bastante grande y tan moreno que no sería fácil confundirlo."

"Aún así," dijo Astro, arrugando la frente, "sé que lo he visto antes."

"Si no hay más preguntas, caballeros," dijo Strong, "cerraremos esta reunión. Sé que están ansiosos por llegar a sus barcos y comenzar a trabajar. Pero antes de que se vayan, me gustaría presentarles a los inspectores cadetes." para vosotros. Pónganse de pie, muchachos."

Tom, Roger y Astro, tímidamente, se pusieron de pie mientras

Strong se dirigía a los pilotos.

"Cadet Manning estará a cargo de todas las inspecciones electrónicas, Cadet Astro a cargo de la cubierta de energía y Cadet Corbett cubrirá la cubierta de control y la inspección general de la nave."

Quent Miles se puso de pie de nuevo y gritó: "¿Quiere decirme que esos tres niños nos dirán lo que podemos y no podemos hacer?" Se volvió y miró a Tom. "¡Vienes a jugar con mi barco, cazador, y te dejarán boquiabierto!"

"Si los cadetes no pasan en su barco," dijo Strong, con algo más de un tono de voz en su voz, "no despegará del suelo."

Los dos hombres se miraron al otro lado de la habitación.

"¡Ya lo veremos!" Miles gruñó, y salió de la habitación, sus pesados hombros balanceándose de un lado a otro en una exagerada arrogancia.

—Creo que eso es todo, caballeros," anunció Strong con frialdad—, y la suerte de los astronautas para cada uno de vosotros.

Después de que los hombres se marcharon, los tres cadetes rodearon a Strong. "¿Cree que tendremos algún problema con Miles, señor?" preguntó Tom.

"Tienes tus órdenes, Tom," dijo Strong. "¡Si algún barco no cumple con los estándares establecidos para la regata, será descalificado!"

Astro se quedó mirando la puerta por la que había desaparecido Quent Miles. Se rascó la cabeza y murmuró: "Si no fuera por una sola cosa, juraría por las estrellas que es el mismo astronauta que..." Se detuvo y negó con la cabeza.

"¿Quién Qué?" preguntó Strong.

"Nada, señor," dijo Astro. "Debo estar equivocado. No puede ser el mismo hombre."

"Le sugiero que duerma en el puerto espacial esta noche," dijo

Strong. "El primer barco tendrá que ser inspeccionado antes de que despegue, y eso significa que tendrás que revisarlo antes de las seis."

"Sí, señor," respondió Tom.

"Y cuidado con Quent Miles," advirtió Strong.

"Sí, señor," dijo el cadete de pelo rizado. "Yo sé lo que quieres decir."

Capítulo 4

"¡El curso es a Luna y regresa! ¡Suerte del astronauta!"

La voz del capitán Strong resonó por el sistema de megafonía mientras una nave espacial solitaria estaba parada en la rampa de salida, sus puertos cerrados, su tripulación haciendo preparativos de último minuto. Al sonar el enorme puerto espacial, las tripulaciones de otras naves se detuvieron en su trabajo para ver cómo la primera nave daba la vuelta a la Luna en una carrera frenética contra el cronómetro astral. En las gradas temporales en el extremo norte del campo, miles de espectadores de ciudades de toda la Tierra se inclinaron hacia adelante, silenciosos y expectantes.

"¿Estás lista Star Lady?" Strong llamó, su voz resonando sobre el campo.

Una luz brilló en la ventana de la nave.

"¡Estén listos para levantar la nave!" rugió Strong. "¡Despega, menos cinco, cuatro, tres, dos, uno, cero!"

Hubo un rugido repentino y ensordecedor y el humo y las llamas salieron del escape de la nave, derramándose sobre la rampa de despegue. La nave se balanceó suavemente de un lado a otro, se elevó en el aire lentamente y luego, ganando velocidad, comenzó a moverse hacia el espacio. En un momento desapareció y solo quedaron los ecos de truenos de sus escapes.

"Ahí va el número uno," dijo Tom a sus compañeros de unidad mientras observaban desde un punto de vista cerca de uno de los hangares de servicio.

"Tuvo un comienzo bastante inestable allí en la rampa," comentó Astro. "Debe haber vertido tanto poder que no pudo controlar la nave."

"Atención, muchachos," anunció Roger de repente. "Aquí viene el trabajo." Kit Barnard caminaba hacia ellos con un pequeño objeto metálico en la mano.

"Buenos días, muchachos," dijo Kit con una sonrisa cansada. Tenía los ojos inyectados en sangre. Los cadetes sabían que había trabajado toda la noche para revisar y volver a enviar su hoja de especificaciones a Strong.

"Buenos días, señor," dijo Tom.

"Me gustaría que estuvieras bien con este engranaje. Lo hice anoche."

Astro tomó el equipo y lo examinó de cerca.

"Me parece bien," dijo finalmente, devolviéndoselo. "¿Parte de tus bombas principales?"

"Sí," respondió Kit, sorprendido. "Dime, parece que conoces tu negocio."

"Sólo el mejor destructor de cohetes en el espacio, señor," intervino Tom. "Come, duerme y sueña con maquinaria en una cubierta de energía."

"¿Eso es para su nuevo reactor, señor?" preguntó Astro.

"Sí. ¿Quieres venir y echarle un vistazo?"

"¡Querer!" exclamó Roger. "No podría mantenerlo alejado con una pistola de rayos, capitán Barnard."

"Bien," dijo Kit. "Por cierto, ya no estoy en la Guardia Solar; ni siquiera tengo una comisión de reserva, por lo que no tiene que ser 'señor'. Preferiría simplemente Kit. ¿Está bien?"

Los tres chicos sonrieron. "Está bien, Kit," dijo Tom.

Astro comenzó a inquietarse y Tom le dio un codazo a Roger. "¿Crees que podemos prescindir del venusiano por un tiempo?"

"Bien podría dejarlo ir," gruñó Roger. De todos modos, sólo se escabullía más tarde.

Astro sonrió tímidamente. "Si alguien quiere que verifique algo, estaré en lo de Kit. ¿Dónde está su barco?" le preguntó al veterano astronauta.

Hangar catorce. Frente a la puerta de entrada principal.

"Bien, ahí es donde estaré, amigos. Hasta luego."

Con Astro inclinándose un poco para escuchar lo que decía Kit, los dos hombres se alejaron. Roger negó con la cabeza. "¿Sabes?, aún no puedo acostumbrarme a ese tipo. ¡Actúa como si una pieza de maquinaria fuera una muñeca espacial guapa!"

"Te he visto mirar de la misma manera en tu radar, Roger."

"Sí, pero es diferente conmigo."

"¿Lo es?," dijo Tom, dándose la vuelta para que Roger no lo viera reír. Y mientras lo hacía, vio algo que lo hizo detenerse. Frente al hangar, el capitán Strong estaba hablando con Quent Miles. No había duda del alto astronauta con su severa ropa negra.

"Aquí viene más trabajo," murmuró Tom. Quent se había apartado de Strong y caminaba hacia ellos.

"Strong dijo que tenía que llevarte a O.K. este visor," dijo Quent con una mueca de desprecio. "¡Date prisa! No tengo todo el día."

Les entregó un radarescopio que era un equipo común en los pequeños yates de recreo y era considerablemente más liviano que el tipo utilizado en los buques de carga más grandes.

"¿Cuál es el peso bruto de su nave?" preguntó Roger después de una rápida mirada al gran tubo de vidrio con una superficie de cristal que había sido pulida hasta obtener un acabado liso.

"Dos mil toneladas," dijo Quent. "¿Por qué?"

Roger negó con la cabeza. "Esto es demasiado pequeño, Sr. Miles.

Tendrá que usar el alcance operativo estándar."

"Pero es demasiado grande."

"Lo siento, señor," comenzó Roger.

"¡Perdón!" Quent explotó. "Dame ese tubo, chorrito." Se lo arrebató de la mano a Roger. "¡Estoy usando este visor, te guste o no!"

"Si usa ese visor," dijo Tom con frialdad, "su nave será descalificada."

Quent miró a los dos chicos por un momento, sus ojos negros fríos y duros. "Hacen que los niños se sientan muy importantes por aquí, ¿no?"

"Nos dan trabajos que hacer," dijo Roger. "Por lo general, podemos manejarlos bien. De vez en cuando nos encontramos con un vagabundo que gasea el espacio y nos dificulta las cosas, pero nos las arreglamos para cuidarlo."

Quent dio un paso adelante de forma amenazadora, pero Roger no se movió. "Escucha," gruñó el astronauta, "mantente fuera de mi camino, joven punk, o te volaré."

"Nunca cometa el error de tocarme, señor," dijo Roger con calma. "Es posible que descubras que eres tú el que está condenado."

Quent se quedó mirándolos un momento, luego giró sobre sus talones y se pavoneó de regreso a su barco.

"¿Sabes?, Roger," dijo Tom, viendo a Miles desaparecer en el hangar, "tengo la idea de que es un astronauta que respaldará sus amenazas."

Roger ignoró la declaración de Tom. "Vamos. Tenemos mucho trabajo por hacer," dijo, dándose la vuelta.

Los dos cadetes se dirigieron al siguiente hangar y abordaron una nave con la imagen de un pollo en la nariz. Mientras Roger examinaba la cubierta de comunicaciones y astrogación, Tom se dedicó a inspeccionar la cubierta de control, donde los grandes

paneles del tablero de control maestro estaban despojados de todo menos de lo esencial. Más tarde, llamaron a Astro para que hiciera una inspección cuidadosa de la cubierta de energía de la nave. Mientras esperaban al cadete de Venus, Tom y Roger hablaron con el piloto.

Gigi Duarte era un francés pequeño y apuesto que de alguna manera, a lo largo de su vida, había adquirido el sobrenombre de "Pollo" y lo había acompañado desde entonces. Los cadetes lo habían conocido una vez antes cuando viajaban en un transatlántico de pasajeros de Marte a Venuspuerto y les gustó el pequeño y rechoncho astronauta. Ahora, renovando su amistad, los chicos y "Gigi the Chicken" se sentaron en el escalón inferior de la esclusa de aire y charlaron.

"Esto es lo más grande que me ha pasado," dijo Gigi. "¡Desde que tengo memoria, he querido correr en el espacio!"

"No tienes muchas oportunidades cuando estás transportando pasajeros, supongo," dijo Tom.

Gigi negó con la cabeza. "Uno siempre debe tener cuidado. ¡Tan rápido, en una ruta determinada, tomando todas las medidas de precaución para el combustible! ¡Bah! ¡Pero este vuelo! ¡Esta vez, te mostraré la velocidad! ¡Mira el pollo francés y verás la velocidad mientras Nunca he... De repente se detuvo y frunció el ceño. "Pero no puedes verme. ¡Iré demasiado rápido!"

Tom y Roger se rieron. Después de que Astro se les unió, estrecharon la mano del francés, le desearon suerte y fueron al siguiente barco para inspeccionarlo. El barco de Gigi ya estaba siendo remolcado hacia la rampa de despegue, y cuando los tres chicos habían completado su inspección del próximo barco, la nave francés de colores alegres envió la señal de listo a Strong.

"¡Despega, menos cinco, cuatro, tres, dos, uno, cero!" La voz de Strong retumbó por los altavoces y el French Chicken aumentó la potencia. Su nave se levantó fácilmente del suelo y en cinco segundos se perdió de vista en el cielo despejado.

Durante todo el día, el puerto espacial se sacudió con el estruendoso

ruido de las naves espaciales desnudas que despegaban en sus recorridos de prueba alrededor de la Luna. Kit Barnard trabajó como un demonio para completar el sistema de enfriamiento en su vieja nave, y a medida que cada nave despegaba en su viaje programado a la Luna, el momento de su propio vuelo se acercaba. Kit trabajó con su tripulante jefe, Sid Goldberg, un joven serio y de rostro moreno que rivalizaba con Astro en su amor por la maquinaria de la cubierta de energía de una nave espacial. Al anochecer, con Tom, Roger y Astro esperando para hacer su inspección final, Kit se limpió el aceite y la suciedad de sus manos y dio un paso atrás. "Bueno, ella ha terminado. Pueden hacer sus inspecciones ahora, muchachos," dijo.

Mientras Tom, Astro y Roger pasaban por encima de la nave, examinando el equipo recién diseñado y de aspecto extraño, el veterano astronauta y su joven ayudante se estiraron en la rampa de hormigón y en treinta segundos se durmieron.

La unidad Polaris rápidamente comprobó que la nave de Kit estaba calificada para la carrera, y luego se volvió, fascinada, hacia la maraña de tuberías, cables y engranajes mecánicos de la unidad del reactor y las bombas de refrigeración. Tom y Roger fueron incapaces de averiguar exactamente qué cambios había hecho Kit, pero Astro miró la nueva maquinaria con cariño, casi con entusiasmo. Trató de explicar el intrincado trabajo a sus compañeros de unidad, pero se detenía a la mitad de una oración cuando un nuevo detalle de la construcción llamaba su atención.

"Vamos, Roger," suspiró Tom. "Vamos a la siguiente nave. Este venusiano enamorado puede alcanzarnos más tarde."

Se dieron la vuelta y dejaron a Astro solo en la cubierta de energía, dudando de que hubiera notado su partida.

Las pruebas habían sido suspendidas al anochecer, y las naves que ya habían despegado dejaron vacías secciones del enorme puerto espacial. El día había sido agotador para los cadetes, y Tom y Roger treparon cansados por la acera más cercana que los llevaría de regreso a los terrenos de la Academia. Justo cuando atravesaban la puerta principal del campo, Roger le dio un codazo a Tom. "¡Mira! Hay Quent Miles delante de nosotros," dijo. "¿No está programado

para despegar por la mañana?"

"¿Si porque?" preguntó Tom.

"Aún no nos ha llamado para inspeccionar su barco."

"Tal vez aún no esté listo," dijo Tom. "Probablemente aún lo mejore."

"Lo he estado observando. No ha hecho mucho."

"¿Qué quieres decir?"

"Es el único que trabaja en su barco," respondió Roger. "Ni un ayudante."

Tom resopló. "Estás empezando a sospechar de todo, Roger. Podría conseguir un papel o comer algo."

"¿Dónde? ¿En Átomo City?" preguntó Roger. "Esa es la pasarela que lleva a la estación del monorraíl." Señaló a la figura vestida de negro mientras se subía a otro cinturón en movimiento que se alejaba del de ellos.

"Oh, olvídale," gruñó Tom. "Estoy demasiado cansado para pensar en eso ahora. Vamos a informar al capitán Strong y conseguir algo de tiempo. Estoy sin reactante."

"Supongo que Astro pasará la mitad de la noche tratando de averiguar qué le tomó a Kit Barnard años construir," reflexionó Roger.

"Y si conozco a Astro," se rió Tom, "¡él también lo resolverá!"

Mientras los dos cansados cadetes continuaban su camino hacia los terrenos de la Academia, en otra pasarela que iba en la dirección opuesta, Quent Miles observó de cerca el campo que se oscurecía. Había varios kilómetros desde la Academia hasta la estación del monorraíl, y el cinturón en movimiento se inclinaba y giraba a través del accidentado país que rodeaba la Academia Espacial. De repente, Quent se enderezó y, asegurándose de que nadie lo estuviera mirando, saltó de la acera y corrió hacia un grupo de

arbustos a unos cientos de metros de distancia. Desapareció en el espeso follaje y luego metió la mano en el interior de su túnica y sacó una pistola de paralorrayos.

"¿Estás aquí, Charley?" Miles susurró.

Hubo un movimiento a su izquierda y apuntó con el arma. "¡Muy bien! ¡Sal de ahí!"

Los arbustos se separaron y Charley Brett salió. "¡Guarda esa cosa!" gruñó. "¿Para qué es eso?"

"Después de recibir su mensaje para encontrarme con usted aquí, no sabía qué pasaba, así que traje esto por si acaso," respondió Quent. "¿Qué es tan secreto que no pudiste venir al puerto espacial?"

"Tengo las cosas para el reactor de Kit Barnard."

"¿Qué cosas?"

"Esta." Brett sacó un pequeño recipiente de plomo de su bolsillo y se lo entregó a Quent. "Este es un reactante impuro. Tírelo a sus alimentadores y podremos descartarlo de la carrera."

Quent tomó el contenedor de plomo, lo miró y luego lo metió dentro de su túnica. "¿Qué pasará?"

"Nada. Simplemente saldrá al espacio y encontrará que sus bombas no soportan el calor de sus alimentadores, eso es todo. Él es el único que me preocupa."

"Llegan informes de Luna City. También puedes preocuparte por Gigi Duarte. Está quemando espacio."

"Ross está en el puerto espacial Luna," respondió Brett. "Se ocupará de cualquier barco que parezca que va a ser demasiado rápido."

"Entonces, ¿por qué no hacer que él también se encargue de Kit Barnard?" preguntó Quent. "Habrà menos posibilidades de ser atrapado. Recuerda, tengo que preocuparme por esos tres Space Cadets y Strong."

"No puedes esperar conseguir lo que buscamos a menos que te arriesgues. Ahora vuelve al puerto espacial y coloca estas cosas en los alimentadores de Barnard. Despegas mañana por la mañana antes que él y no tendrás mucho tiempo."

"Está bien," asintió Quent. "¿Cuándo llegó Ross a Luna City?"

"Ayer. Lo hice venir desde el escondite."

"¿Crees que habrá algún motivo de sospecha con él en la Luna y conmigo aquí?" preguntó Quent.

"Cuando aterrices en el espaciopuerto de Luna City, desaparecerá. Para entonces, deberíamos saber cómo se están desarrollando las pruebas contrarreloj."

"Está bien. ¿A dónde vas ahora?"

"De vuelta a la oficina. Aún tengo algunas cosas que revisar antes de la gran carrera. Usaremos el escondite para eso."

Una sonrisa se dibujó en el rostro de Quent Miles. "Así que eso es todo, ¿eh? Bastante inteligente, Charley. ¿Ross lo sabe?"

"Sí. Se marchará tan pronto como sepa que hemos ganado las contrarreloj. Ahora vuelve al puerto espacial y ocúpate de la nave de Barnard."

Quent deslizó la mano dentro de su túnica y palmeó el contenedor de plomo. "Lástima que esto no sea una bomba de bebé," murmuró. "Podríamos estar seguros de que Barnard no terminaría."

"Ha terminado ahora mismo, pero no lo sabe." Brett sonrió. "Se ha endeudado mucho sólo en esta carrera, y cuando pierda, los bancos lo cerrarán. Kit Barnard ha terminado."

Capítulo 5

"¡Lamentamos anunciar que la nave espacial La Belle France, pilotada por Gigi Duarte, se ha estrellado!"

La voz del capitán Strong estaba ahogada por la emoción cuando hizo el anuncio por el sistema de megafonía del puerto espacial. Hubo un audible gemido de simpatía por parte de los miles de espectadores en las gradas. A pesar de todas las precauciones por seguridad, la muerte había visitado las vías espaciales.

Strong continuó: "Acabamos de recibir la confirmación oficial de Luna City de que la entrada de Paris-Venuspuerto Transfer Company explotó en el espacio poco después de salir de Luna City. El capitán Duarte había volado la primera etapa de la carrera de la Tierra a la Luna en un tiempo récord."

El oficial de la Guardia Solar apagó el micrófono y se volvió hacia Tom, Roger y Astro. "Es difícil creer que el French Chicken ya no viajará de París a Venuspuerto," murmuró.

"¿Hay algunos detalles, señor?" preguntó Tom.

"¿Sabes? que nunca hay detalles, Corbett," dijo Strong con un poco de filo en su voz. Luego se disculpó de inmediato. "Lo siento, Tom. Gigi era una vieja amiga."

La puerta detrás de ellos se abrió y un astronauta alistado entró, saludando con elegancia. "Listo para el próximo despegue, capitán Strong," anunció.

"¿Quién es?" preguntó Strong, volviéndose hacia el intercomunicador que lo conectaba con la torre de control que coordinaba todos los aterrizajes y salidas en el puerto espacial.

El astronauta se refirió a un portapapeles., "Es el Space Lance, señor. Pilotado por el capitán Sticoon. Representa a una empresa independiente de Martépolis.

"Bien, gracias." Strong se volvió hacia el micrófono del intercomunicador y gritó: "Capitán Strong a la torre de control, regístrese."

"Dime, me gustaría ver a este compañero explotar," dijo Tom. "Se supone que es uno de los pilotos más calientes que jamás haya llegado al espacio."

"Sí," asintió Roger. "Es tan bueno que no veo cómo nadie más podría tener una oportunidad."

"Con ese cohete en esta carrera," dijo Astro, "los demás tendrán que luchar por el segundo y tercer lugar."

"Torre de control para Strong," una voz crepitó por el altavoz del intercomunicador. "Listo aquí, señor."

"Bien. Prepárate para el próximo vuelo, Mac," respondió Strong. "Es Sticoon."

Strong accionó un interruptor en el intercomunicador para contactar directamente con la nave que esperaba y le dio a Sticoon el informe final a menudo repetido, concluyendo: "No vaya más allá de las limitaciones necesarias de consumo de combustible que se establecen en el código de espacio de Solar Guard. Regrese aquí con menos de un cuarto de suministro de combustible reactante, será descalificado. ¡Prepárese para despegar!"

"¡UH Huh!" Fue todo el reconocimiento que Strong recibió del marciano. Sticoon, famoso por su atrevimiento, también era conocido por su personalidad taciturna.

"¡Despeje la rampa! ¡Despeje la rampa!" Strong explotó en el sistema de megafonía. Cuando recibió el visto bueno del astronauta alistado en la rampa, Strong encendió tanto el sistema de megafonía como el intercomunicador. "¡Estén listos para levantar la nave!"

Miró el cronómetro astral. "¡Despega, menos cinco, cuatro, tres, dos, uno, cero!"

Tom, Roger y Astro se apiñaron en la ventana de la cabaña de mando de Strong para ver cómo la voluminosa nave marciana se

dirigía al espacio. Con Sticoon a los mandos, no hubo vacilación. Aceleró a fondo la nave desde el momento del despegue y en tres segundos se perdió de vista. No había mucho que ver a tal velocidad.

Los tres miembros de la unidad Polaris abandonaron la choza para volver a su tarea de inspección. Pasaron el hangar de mantenimiento donde Kit Barnard estaba preparando su nave para despegar en la siguiente media hora.

"¿Algún problema de última hora, Kit?" preguntó Astro, vitalmente interesado en la nueva unidad del reactor y su sistema de enfriamiento.

Kit sonrió con cansancio y negó con la cabeza. "¡Todo listo!"

"Bien." Tom sonrió. Intentaremos estar de vuelta antes de que explote. Tenemos que comprobar la nave de Quent Miles ahora.

Cuando los tres cadetes se acercaron a la elegante embarcación negra con sus distintivas marcas, la esclusa de aire se abrió y Quent Miles subió a la escalera.

"Ya era hora de que aparecieran vosotros tres idiotas," se burló. "¡Tengo que despegar en veinte minutos! ¿Cuál es la idea de jugar con ese asqueroso de Barnard? No tiene ninguna oportunidad, de todos modos."

"¿Es eso así?" espetó Roger. "Escucha-!"

"¡Roger!" ladró Tom a modo de advertencia.

Quent sonrió. "Así es. Déjalo, tío. Comienza a inspeccionar y deja que un astronauta despegue."

"Kit Barnard despegará tras usted y aún así le devolverá el golpe," gruñó Roger, entrando en la nave. Se detuvo de repente y jadeó de asombro. "Bueno, ¡explota mis jets!"

Tom y Astro se apiñaron en la esclusa de aire y miraron a su alrededor con la boca abierta. Ante ellos estaba lo que parecía ser el cascarón hueco de una nave. No había cubiertas ni mamparos, nada

más que una intrincada red de escaleras que conectaban las distintas posiciones operativas de la nave espacial. Todo lo que se podía sacar se había sacado de la nave.

"¿Es esto legal?" preguntó Roger con incredulidad.

"Me temo que lo es, Roger," dijo Tom. "Pero nos aseguraremos de que todo lo que se supone que debe estar en una nave espacial esté en esta."

"Cuando despegue, no tengo la intención de llevar pasajeros," gruñó Miles detrás de ellos. "Si vas a inspeccionar, entonces inspecciona y deja de parlotear."

"Vamos," dijo Tom con gravedad.

Los tres muchachos se separaron y empezaron a arrastrarse por la red de vigas de apoyo expuestas y puntales que ocuparon el lugar de las cubiertas y mamparos. No les tomó mucho tiempo determinar que la nave de Quent Miles estaba en perfectas condiciones para el despegue. Con sólo unos minutos de sobra, volvieron a enfrentarse a Miles en la esclusa de aire.

"Está bien, estás autorizado," anunció Tom.

"Pero se necesitará más que una nave ligera para ganar esta carrera," dijo Roger, e incapaz de contenerse, agregó: "¡Estás desafiando a los mejores destructores espaciales del universo!"

"Uno de ellos", Quent levantó su dedo— "está muerto."

"Sí," gruñó Astro, "pero hay muchos más tan buenos como Gigi Duarte."

El timbre del intercomunicador sonó en la nave y Quent espetó: "¡Batir! Tengo una carrera que ganar." Empujó a los tres cadetes fuera de la esclusa de aire y cerró la puerta de golpe. Desde dos pies de distancia era imposible detectar las costuras en la cubierta metálica del puerto y el casco.

"¡Despeje la rampa! ¡Despeje la rampa!" La voz de Strong resonó en el puerto espacial. Tom, Roger y Astro bajaron corriendo por la

escalera y se separaron de la rampa a la carrera. Sabían que Quent Miles no dudaría en despegar tanto si había alguien dentro del alcance de su escape como si no.

"¡Despega, menos cinco, cuatro, tres, dos, uno, cero!"

Una vez más, el puerto espacial reverberó con el sonido de una nave despegando. Todos los ojos vieron cómo la nave extrañamente pintada de negro se estremecía bajo la oleada de energía y luego se disparaba hacia el espacio como si saliera de un cañón.

"Bueno, llámame alrededor de Saturno," suspiró Tom, mirando hacia el cielo donde la nave negro había desaparecido de la vista. "Sea lo que sea Quent Miles, seguro que puede acelerar."

"Astronauta," dijo Astro, respirando profundamente, "puedes decir eso de nuevo. ¡Guau!"

"Espero que le haya roto el cuello," dijo Roger.

"¿Y lo viste jugando por aquí, Sid?" preguntó Kit Barnard a su joven ayudante.

"Así es," respondió el jefe de equipo. "Estaba en la cubierta de control revisando el panel y por casualidad miré hacia abajo. No podía ver muy bien, pero era un tipo grande."

"Jugando con el reactor, ¿eh?" musitó Kit, casi haciéndose la pregunta de sí mismo.

"Eso es correcto. Lo revisé de inmediato, pero no pude encontrar nada malo."

"Bueno, es demasiado tarde ahora, de todos modos. Exploto en tres minutos." Con tristeza, Kit Barnard miró hacia el cielo donde la nave negro acababa de desaparecer.

—La suerte del astronauta, Kit," dijo Sid, ofreciéndole la mano. Kit lo agarró rápidamente y saltó a su nave, cerrando la esclusa de aire detrás de él.

Mientras Sid bajaba de la rampa, los tres cadetes se apresuraron a subir sin aliento, decepcionados por no poder darle a Kit sus buenos deseos personales.

"Bueno, de todos modos, le di mi bendición al nuevo reactor anoche," dijo Astro mientras se alejaban de la rampa.

"¿Estuviste a bordo de la nave anoche?" Sid exclamó.

"Ajá," respondió Astro. "Espero que no te importe."

"¡No, ni un poco!" Sid rompió a sonreír. "¡Uf! Pensé por un tiempo que era Quent."

"¿Qué pasa con Quent?" preguntó Tom.

"Vi a alguien jugando en la cubierta de energía anoche y pensé que podría ser Quent. Pero ahora que dices que fuiste tú, Astro, no hay nada de qué preocuparse."

Al llegar a una distancia segura de la rampa, se detuvieron justo cuando Strong terminaba de contar los segundos para despegar.

"¡Cero!"

Los tres cadetes y Sid esperaron el rugido inicial de los aviones, pero no llegó. En cambio, hubo un fuerte estallido, seguido de otro, y luego otro. Y solo entonces la nave comenzó a abandonar el suelo, ganando velocidad gradualmente y disparando hacia el espacio.

"¿Que está mal?" preguntó Tom, mirando a Sid.

"Los alimentadores," respondió el joven ingeniero con tristeza. "No funcionan correctamente. Probablemente se estén atascando."

Astro pareció desconcertado. "Pero yo mismo revisé esos alimentadores, justo antes de que cerraras la carcasa," dijo. "Estaban bien entonces."

"¿Está seguro?" preguntó Sid.

"Por supuesto que estoy seguro," dijo Astro. "Revisar los

alimentadores es uno de mis principales trabajos."

"Entonces debe ser el reactante," dijo Tom. "¿Kit usó reactante estándar?"

Sid asintió. "Lo tengo aquí mismo en el puerto espacial. Las mismas cosas que todos los demás están usando."

Con tristeza, los cuatro jóvenes astronautas se alejaron de la rampa y se dirigieron a la torre de control para escuchar los últimos informes de las naves que ya estaban en marcha. Solo había unos pocos barcos más programados para despegar, y los cadetes ya los habían inspeccionado.

"Espera un minuto," dijo Tom, deteniéndose de repente. Los tanques de combustible están a babor de la nave y los alimentadores a estribor. ¿Dónde viste a este tipo jugando, Sid?

Sid pensó un momento y luego su rostro se ensombreció. "Ahora que lo pienso, lo vi a babor."

"¡Ni siquiera estaba cerca de los tanques!" exclamó Astro.

"Había alguien jugando con ellos, entonces," dijo Roger.

"Sí," dijo Tom con gravedad. "Pero no sabemos quién o qué hizo."

"Por el sonido de esos cohetes," dijo Astro, "los alimentadores de Kit están obstruidos, o hay algo en su reactante que los filtros no están filtrando."

"Bueno," suspiró Roger, "no hay nada que Kit pueda hacer salvo seguir adelante y esperar que todo salga bien."

"¡Si puede seguir adelante!" dijo Tom. "¿Sabes?, hay algunas cosas sobre toda esta carrera que realmente me desconciertan."

"¿Qué?" preguntó Roger.

"Reactante impuro en la nave de Kit, después de que tipos como Kit, Astro y Sid lo revisaran cien veces. Gigi Duarte se estrelló después de alcanzar una velocidad récord en la Luna. Las especificaciones

mínimas fueron robadas al Comandante Walters..." Tom se detuvo y miró a sus amigos. "¿Suficiente?"

Roger, Astro y Sid consideraron las palabras del joven cadete. La imagen que presentó Tom tenía muchos lados curiosos y nadie tenía la menor idea de cómo ir más allá de la especulación y encontrar pruebas.

Capítulo 6

"Los ganadores son -" la voz del capitán Strong sonó fuerte y clara por los altavoces - "primer lugar, capitán Sticoon, pilotando la entrada Martépolis Limited, Space Lance! Segundo lugar, capitán Miles, pilotando la entrada de la Compañía Charles Brett, Space Knight ¡Tercer lugar, capitán Barnard, pilotando su propio barco, Buena Compañía!"

Hubo un tremendo rugido de la multitud. Delante de la tribuna oficial, Tom, Roger y Astro golpearon a Sid Goldberg en la espalda hasta que pidió clemencia. En el estrado, Strong y Kit se dieron la mano y se sonrieron. Y el comandante Walters se acercó a felicitar a los tres ganadores. Walters entregó a cada uno de ellos un mensaje personal de buenos deseos del Consejo Solar y luego, a través del sistema de megafonía, pronunció un breve discurso a los pilotos de las naves perdedores agradeciéndoles su cooperación y buen espíritu deportivo. Hizo una pausa y, con voz ahogada por la emoción, ofreció una breve oración en memoria de Gigi Duarte. Todo el espaciopuerto permaneció en silencio durante dos minutos sin que nadie se lo pidiera, rindiendo homenaje voluntariamente al valiente astronauta.

Después de que Walters se fue y las ceremonias terminaron, los tres ganadores se quedaron mirándose, evaluándose el uno al otro. Todos sabían que el ganador de esta carrera probablemente pasaría a la historia del espacio profundo. Ahora podía ganar fama y fortuna. Quent Miles ignoró a Sticoon y se acercó a Kit Barnard.

"Tuviste suerte, Barnard," se burló. "Lástima que no durará toda la carrera."

"Ya veremos, Quent," dijo Kit con frialdad.

Sticoon no dijo nada, solo los miró en silencio. Quent Miles se rió y bajó del estrado. Kit Barnard miró a Sticoon. "¿Qué pasa con él?" preguntó.

El marciano se encogió de hombros. "Tiene un cohete caliente en su buche," dijo en voz baja. Pero cuida tus pasos con él, Kit. Personalmente, no confiaría en ese astronauta en la medida en que pudiera lanzar un asteroide.

Kit sonrió. "Gracias y buena suerte."

"Lo necesitaré si logras que tu reactor funcione," dijo el marciano.

Se volvió y abandonó el estrado sin decir una palabra a Tom, Roger o Astro. Los tres cadetes se miraron, sintiendo que la tensión en el aire se relajaba de repente. Strong estaba ocupado hablando con alguien por el comunicador portátil y se había perdido la jugada entre los tres finalistas.

"Ese Quent seguro tiene talento para hacer que no le gusten," comentó Tom a sus compañeros de unidad.

"Y todo lo que va a conseguir son problemas," bromeó Sid, quien no permitió que ninguna discusión le quitara el placer que sentía por ganar las pruebas. "Regresaré a nuestro barco y averiguaré qué pasó con esos alimentadores."

"Iré contigo," se ofreció Astro.

"Un minuto, Astro," interrumpió Strong. "He estado hablando con el comandante Walters. Está de camino de regreso a la Torre de Galileo y me llamó desde el comunicador portátil en la pasarela principal. Quiere que me informe a su oficina en el doble. Ustedes tres tendrán que tomar cuidado de los últimos detalles aquí."

"Baja cuando puedas," dijo Sid a Astro, y se volvió para irse con Kit.

"¿Algo va mal, señor?" preguntó Tom.

"No lo sé, Tom," respondió Strong, con el ceño fruncido de preocupación. "El comandante Walters parecía emocionado."

"¿Tiene algo que ver con la carrera?" preguntó Roger.

"En cierto modo lo hace," respondió Strong. "Me voy con una asignación especial. No estoy seguro, pero creo que vosotros tres

tendrán que monitorear la carrera por vosotros mismos."

El mayor Connel estaba sentado a un lado del escritorio del comandante Walters, con el ceño fruncido en su rostro pesado y carnoso. El comandante se paseaba de un lado a otro frente al escritorio, y el capitán Strong estaba de pie en la ventana de la oficina mirando inexpresivamente el cuadrángulo oscuro de abajo. La puerta se abrió y los tres oficiales se volvieron rápidamente para ver entrar a la Dra. Joan Dale, con varios papeles en la mano.

"¿Y bien, Joan?" preguntó Walters.

"Me temo que los informes son ciertos, señor," dijo el Dr. Dale. "Hay signos positivos de disminución de la presión en la atmósfera artificial alrededor de los asentamientos en Titán. La presión está disminuyendo y, sin embargo, no hay indicios de que la pantalla de fuerza, que retiene la atmósfera real de metano y amoníaco de Titán, no esté funcionando correctamente."

"¿Qué hay de las fugas?" Connel gruñó.

"No es posible, mayor," respondió la bonita física. "El campo de fuerza, como saben, está formado por impulsos electrónicos de energía pura. Al disparar estos impulsos al aire alrededor de un área determinada, como el asentamiento en Olimpia, podemos refractar el metano amoníaco, empujarlo hacia atrás si lo desea, como una pared sólida. Lo que hacen los impulsos, en realidad, es crear una fuerza mayor y más gruesa en contenido que la atmósfera de Titán, creando un vacío. Luego introducimos oxígeno en el vacío, lo que hace posible que los humanos vivan sin el engorroso uso de cascos espaciales." El Dr. Dale se apoyó en el escritorio del comandante Walters y consideró a los tres oficiales de la Guardia Solar. "Si no descubrimos lo que está sucediendo allí," prosiguió sombríamente, "y hacemos algo al respecto pronto, tendremos que abandonar Titán."

"¡Abandona a Titán!" rugió Connel. "No se puede hacer."

"¡Imposible!" espetó Walters.

"Va a suceder," afirmó la chica con firmeza.

Connel saltó de su silla y comenzó a caminar por el piso. "¡No podemos abandonar a Titán!" rugió. "Interrumpa el flujo de cristal y desencadenará importantes repercusiones en la economía del sistema."

"Eso lo sabemos, mayor," dijo Walters. "Esa es la razón principal de esta reunión."

"¿Puedo hacer una sugerencia, señor?" preguntó Strong.

"Adelante, Steve," dijo Walters.

"Si bien estos gráficos de Joan nos muestran lo que está sucediendo, creo que se necesitarán investigaciones sobre el terreno para descubrir por qué está sucediendo."

Connel se dejó caer en su silla y se relajó de nuevo. Miró a Walters. "Envía a Steve allí y averiguaremos qué está pasando," dijo con confianza.

Walters miró a Strong. "¿Cuándo se supone que las naves despegarán para la carrera?"

"Mañana a las 1800, señor."

"¿Planeabas usar la Polaris para monitorear la carrera?"

"Sí señor."

"¿Crees que deberíamos enviar la unidad Polaris solos?"

"Tengo una sugerencia mejor, señor," dijo Strong.

"¿Bien?"

"Dado que sólo hay tres finalistas, ¿qué tal poner un cadete en cada barco? Entonces puedo tomar la Polaris e ir a Titán ahora. Cuando lleguen los chicos, podrían ayudarme con mi investigación."

Walters miró a Connel. "¿Qué piensa, mayor?"

"Me parece bien," respondió el veterano astronauta. "Si cree que las

empresas no se opondrán a que los cadetes supervisen su carrera por ellos."

"No tendrán nada que decir al respecto," respondió Walters. "Confiaría en esos cadetes bajo cualquier circunstancia. Y la carrera no significará nada a menos que podamos encontrar la fuente del problema en Titán. No habrá ningún cristal para transportar."

"Bien," gruñó Connel. Se levantó, asintió y salió de la habitación. No estaba siendo brusco, estaba siendo Connel. El problema se había resuelto temporalmente y no podía hacer nada más. Había otras cosas que exigían su atención.

"¿Y yo también, Comandante?" preguntó Juana.

"Mejor no, Joan," dijo Walters. "Eres más valioso para nosotros aquí en el laboratorio de la Academia."

"Muy bien, señor," dijo. "Tengo trabajo que terminar, así que te dejo ahora. Buena suerte, Steve." Ella estrechó la mano del joven capitán y se fue.

Walters se volvió hacia Strong. "Bueno, ahora que está arreglado, dime, ¿qué piensas de la carrera de mañana, Steve?"

"Si Kit Barnard consigue que ese reactor funcione correctamente, huirá de los otros dos."

"No lo sé," reflexionó Walters. "Wild Bill Sticoon es un astronauta caliente. Uno de los mejores jinetes de cohetes que he visto. ¿Alguna vez te dije lo que pasamos hace unos años tratando de que se uniera a la Guardia Solar?" Walters se rió. "Le prometimos todo menos la Luna. Pero él no quería ninguna parte de nosotros. 'No puedo andar lo bastante rápido en sus carromatos, comandante', me dijo. ¡Todo un niño!"

"Y con Quent Miles allí, será una carrera muy caliente," afirmó Strong.

"Ummmmh," gruñó Walters. "Él es la incógnita. ¿Viste ese barco suyo? Nunca vi nada más aerodinámico en toda mi vida."

"Y los cadetes dijeron que él la despojó de todo menos de las placas del casco."

"Le valió la pena," dijo Walters. "Él y Charley Brett ciertamente están trabajando duro para conseguir este contrato."

"Hay mucho dinero involucrado, señor," dijo Strong. "Pero en cualquier caso, estamos obligados a tener un buen horario con las velocidades establecidas hasta ahora."

"Bueno, avise a los cadetes que estén listos para el despegue con los finalistas mañana."

"¿Alguna nave en particular a la que quiere que se les asigne, señor?" preguntó Strong.

"No, que ellos decidan," respondió Walters. "Pero sería mejor si pudieras mantener a Manning alejado de Miles. Eso es como lanzar un cohete al fuego y pedirle que no explote."

Los dos hombres se sonrieron el uno al otro y luego se dispusieron a trabajar en los detalles del viaje de Strong. Antes de que terminara la velada, Walters había decidido que, si era necesario, seguiría a Strong hasta Titán.

En la distancia, podían escuchar el rugido amortiguado de los motores de los cohetes mientras los tres finalistas afinaban sus naves, preparándose para la mayor carrera espacial de la historia. Y a Strong le parecía que con cada explosión había un eco vagamente siniestro.

"He colado ese combustible cuatro veces y he encontrado la misma respuesta," dijo Astro. El venusiano gigante levantó el tubo de ensayo manchado de aceite para que Kit Barnard lo inspeccionara. "Reactante impuro. Y tan impuro que no podría haber venido del depósito de suministros de la Academia. Se habría notado."

"Entonces, ¿cómo llegó a mis comederos?" preguntó Kit, medio para sí mismo.

"Quienquiera que estuviera jugando en la cubierta de energía justo antes de que despegara para las pruebas debe haberlo tirado," dijo

Tom.

"Obviamente." Kit asintió. "Pero ¿quién es ese? ¿Quién querría hacer una cosa sucia como esa?"

"¿Quién de verdad?" dijo una voz detrás de ellos. Todos se dieron la vuelta para mirar a Quent Miles. Se apoyó contra la aleta estabilizadora y les sonrió.

"¿Qué quieres, Miles?" preguntó Kit.

"Pasé por aquí para darte el proverbial apretón de manos de la buena suerte antes de despegar," respondió el astronauta con un guiño burlón.

"Kit no necesita tus buenos deseos," espetó Sid.

"Bueno, eso es una lástima," dijo Quent. "Tengo la sensación de que va a necesitar mucho más que suerte."

"Escucha, Miles," espetó Kit, "¿subiste a mi barco y manipulaste el combustible?"

Los ojos de Quent se nublaron. "Cuidado con tus acusaciones, Barnard."

"No te estoy acusando, te estoy preguntando."

"Nos vemos en el espacio." Quent se echó a reír y se dio la vuelta para marcharse, sin responder a la pregunta. "Pero entonces, de nuevo, tal vez no te vea." Desapareció en la oscuridad de la noche.

"El descarado de ese tipo," gruñó Tom.

"Sí," coincidió Kit, encogiéndose de hombros. "Pero estoy más preocupado por esta unidad que por Quent Miles y sus amenazas. Volvamos al trabajo."

Renovando sus esfuerzos, Tom, Roger, Astro, Sid y Kit Barnard se volvieron hacia la unidad del reactor y comenzaron el laborioso trabajo de volver a armarlo, al mismo tiempo reemplazando las partes desgastadas y ajustando las delicadas holguras.

Fue poco antes del amanecer cuando Strong visitó la nave de Kit. Al ver a los cadetes desnudos hasta la cintura y trabajando con el veterano astronauta, lanzó un rugido de desaprobación. "¡De todas las locuras por hacer! ¿No sabes que podrías descalificar a Kit por ayudarlo?"

El gigante venusiano levantó el tubo de ensayo manchado de aceite.

—Pero... pero... Tom intentó balbucear una explicación.

"No podría haberlo hecho solo," explicó Kit. Miró a Strong y sus ojos se encontraron. La comprensión fluyó entre ellos.

"Muy bien," dijo Strong, luchando por controlarse. "Si nadie presenta una queja contra usted, lo dejaremos pasar."

"Gracias, Steve," dijo Kit.

"Deberías haberlo sabido mejor, Kit," dijo Strong. "Se supone que la Guardia Solar es neutral durante toda la carrera y no hace más que juzgarlo."

"Lo sé, Steve," dijo Kit. "Pero alguien arrojó reactante impuro en mi..."

"¿Qué?" Era la primera vez que Strong había oído hablar de él y escuchó con atención mientras los cadetes y Sid le contaban toda la historia.

"¿Por qué no presentó una queja?" exigió Strong finalmente. "Te hubiéramos dado más tiempo para arreglarte."

"No es importante," dijo Kit. "Gané un lugar en la final y ahora los chicos y Sid me han ayudado a limpiarlo."

Strong asintió. "Está bien. Supongo que uno parece equilibrar al otro. Olvídalo." Él sonrió. "Y discúlpame por saltar así y pensar que harías cualquier cosa... eh..." Vaciló.

"Está bien, Steve." Kit habló rápidamente para evitar la vergüenza de su amigo.

Strong se volvió hacia los cadetes. "Tengo noticias para vosotros tres. Van a monitorear la carrera vosotros mismos."

Tom, Roger y Astro se miraron perplejos cuando Strong describió rápidamente el plan. Más tarde, cuando Sid y Kit estaban trabajando dentro de la nave, les dijo sobre el peligro repentino en Titán.

"Así que te dejaré a ti qué barco quieres montar," concluyó. "El comandante ha sugerido que no se envíe a Roger con Miles en el Caballero Espacial. Parece pensar que vosotros dos no se llevarían bien."

"Al contrario, patrón," dijo Roger, "me gustaría tener la oportunidad de vigilarlo."

Pensamiento fuerte un momento. "No es una mala idea, Roger," dijo mientras se volvía hacia Astro. "¿Y supongo que quieres viajar con Kit y su reactor?"

Astro sonrió. "Sí, señor. Si puedo."

"Está bien. Tom, supongo que eso significa que viajarás con Wild Bill Sticoon."

"Eso está bien para mí, señor," dijo el joven cadete con entusiasmo. "Esto es algo que podré decirles a mis nietos: viajar con el astronauta más candente en la carrera más candente por el espacio."

Quent Miles se dio la vuelta y apuntó con su pistola de rayos paralelos. Vio una figura entrar por la escotilla, pero cuando la luz reveló el rostro se relajó.

"¡Oh, eres tú!" gruñó. "Pensé que estabas arreglando las cosas en Átomo City."

"¡Eres un idiota de puños torpes, gaseador espacial!" gruñó Charley Brett. "¡Depende de ti para que arruines las cosas! ¡Ese tipo Barnard está listo para funcionar con su reactor!"

"Entonces, ¿por qué Ross no se ocupó de él en la Luna?" preguntó Miles.

"No aterrizó," respondió Brett. "Siguió adelante e hizo todo el viaje sin repostar esa nueva unidad suya. Es tan bueno que regresó aquí aún con medio tanque de reactante."

"Bueno, no me ha gustado nada," afirmó Miles. "Dejé esas cosas en sus tanques."

"Entonces, ¿cómo es que lo hizo tan rápido?" gruñó Brett. "¿Cómo es que lo hizo?"

"¿Cómo debería saberlo?" espetó Quent., "Escucha, Charley, déjame en paz. Es posible que puedas darle órdenes a Ross, pero no me asustas. Y no creo que hayas engañado a Ross tampoco."

"¡No importa eso ahora!," dijo Brett con irritación. "Tenemos que alinear las cosas para la carrera. ¡Escucha! Ross salió de Luna City esta mañana para el escondite. Esto es lo que quiero que hagas. Después de que despegues..." La voz de Brett se convirtió en un susurro y los ojos de Quent Se abrió con comprensión, y luego sus rasgos ásperos estallaron en una sonrisa mientras Brett continuaba hablando.

Finalmente Brett se enderezó. "Voy a ir a Titán ahora para ver si las cosas están bien. ¿Lo tienes todo claro?"

"Todo está claro," dijo Quent. "¿Y sabes algo, Charley? Tienes una manera desagradable de ti, pero ciertamente sabes cómo calcular los ángulos. Esto es perfecto. No podemos fallar."

"Yo también te amo, cariño," dijo Brett con amargura. Se volvió y salió apresuradamente de la nave. Justo antes de pisar la pasarela que lo llevaría a la estación del monorraíl, vio a los tres miembros de la unidad Polaris saliendo de la instalación de Kit Barnard. Sonrió y les hizo un saludo burlón en la oscuridad.

"¡Hasta luego imbéciles!" llamó suavemente.

Capítulo 7

"¡Qué!"

Quent Miles miró a Strong y luego a Roger. "¿Quieres decir que este idiota va a viajar conmigo?"

Roger Manning cuadró los hombros y asomó la barbilla. "Aprovechemos esto al máximo, Miles," dijo. "No me gusta más que a ti. Tampoco me gustaría que me observaran si hubiera salido arrastrándome de debajo de una roca."

Strong reprimió una sonrisa y luego se volvió hacia Quent. "Así son las cosas, Miles. Órdenes del comandante Walters. No hay nada que se pueda hacer ahora. A los cadetes Manning, Corbett y Astro se les han asignado estas asignaciones porque han trabajado muy de cerca en el proyecto de la carrera, y debo agregar, no podrías pedir un astrogante mejor si te metieras en problemas."

"El día que le pida ayuda a un niño aún mojado detrás de las orejas es el día en que dejaré de volar," gruñó Miles.

Strong se encogió de hombros. "O consientes el reglamento o te descalificas de la carrera."

La cara del astronauta se puso de un rojo oscuro bajo su tez morena. "¡Está bien, está bien! Si así es, así es como lo jugaremos. Pero te advierto, Manning, mantente alejado de mí."

Strong echó un vistazo a su cronógrafo de pulsera. "Tienes cinco minutos antes del despegue, espera." Le estrechó la mano a Roger. "Buena suerte, Roger, y ten cuidado. Y recuerda, el capitán Miles ya ha demostrado ser un astronauta loco. No interfieras con él."

"Sí, señor," dijo Roger.

"Buena suerte, Miles," dijo Strong y le ofreció la mano. Quent lo ignoró.

"Gracias por nada," se burló. "Sé cuánto quieres que tenga."

"El mejor hombre gana," espetó Strong. Giró sobre sus talones y abandonó la nave negro.

Quent Miles y Roger se enfrentaron., "Muy bien, Manning," dijo Miles después de cerrar la esclusa de aire—, tome su puesto. Y recuerde que soy el capitán de este barco.

"¿Y qué?" dijo Roger. "¡Sigo siendo el monitor—!" Se volvió y se alejó pavoneándose.

Miles lo vio irse, con una sonrisa torcida torciendo sus labios. "Aprovecha al máximo, Manning," murmuró en voz baja.

"Hará dos paradas para reabastecerse de combustible en su viaje," dijo el capitán Strong por los altavoces, así como por el intercomunicador que conecta las tres naves. "La primera parada de combustible será en Deimos de Marte y la segunda en Ganimedes. Deberá trazar un rumbo directo a cada uno de ellos. Si surge una emergencia, llamará para solicitar asistencia en los circuitos especiales de teleceptor y audioreceptor abiertos para usted., números diecisiete y ochenta y tres. Debe rodear cada parada de abastecimiento de combustible tres veces antes de hacer un aterrizaje, y hacer un círculo final alrededor de Titán cuando llegue.

"¡Estén listos para levantar la nave! ¡Y suerte del astronauta!"

Strong se volvió y encendió el intercomunicador de la torre de control. "¿Todo listo ahí arriba?" él llamó.

"Todo listo, señor," respondió el astronauta alistado.

"Está bien, dales sus órbitas y tiempo de despegue."

Hubo una pequeña pausa y luego la voz ronca del operador de la torre se escuchó por los altavoces y en las naves. "Todos las naves despegarán en la órbita cuarenta y uno... subir la nave a las 18:51:35... ¡espera!"

Hubo un tenso momento de silencio mientras los segundos de la manecilla roja del cronómetro astral se deslizaban alrededor de la

esfera. En el campo, los tres barcos apuntaban hacia los cielos cada vez más oscuros de la tarde. El primer barco, el más cercano a la torre, fue la nave de Wild Bill Sticoon, el Space Lance, pintado de un blanco reluciente. Strong pudo ver a Tom sentado junto a la ventana y, a lo largo de la distancia que los separaba, el oficial de la Guardia Solar pudo ver al cadete de pelo rizado saludar. Él devolvió el saludo.

A continuación estaba la nave negro con las marcas rojas que tanto había suscitado comentarios. Strong buscó por las ventanas para ver a Roger, pero no pudo verlo. Por último, miró la buena compañía pintada de rojo de Kit Barnard. Sabía que Astro estaría en la cubierta de energía, prefiriendo cuidar el reactor que ver el despegue.

Y entonces Strong fue consciente de que el operador de la torre contaba los segundos. Lo recogería a las diez menos. Agarró el micrófono del intercomunicador mientras la voz de Mike zumbaba en sus oídos.

.. quince, catorce, trece, doce, once, diez..."

"¡Estén listos para levantar barcos!" gritó Strong. Observó la manecilla de barrido del cronómetro. "¡Despega, menos cinco, cuatro, tres, dos, uno, cero!"

Realmente había muy poco que ver. Las tres naves dejaron la Tierra en una conmoción gigante de ruido atronador y llamas de escape rojas ardientes. El rugido de la multitud se perdió en las explosiones de los cohetes. Y la mayor carrera en el espacio estaba en marcha.

Strong corrió hacia la torre de control y se paró frente al escáner de radar para observar el curso de las tres naves que ahora volaban a través de la atmósfera. Eran tres puntos blancos en la superficie verde del visor de vidrio, en perfecta línea, viajando a velocidades increíbles.

Strong se volvió hacia el astronauta alistado. "Comuníquese con las naves y vea si todo está bien," ordenó.

"Muy bien, señor," respondió el astronauta, volviéndose hacia el

micrófono del audioceptor.

"Control del puerto espacial a los cohetes Space Lance, Space Knight y Good Company. Adelante, por favor."

Hubo un crujido de estática por el altavoz y luego la voz tranquila de Tom llenó la torre de control. "Este es Corbett en la Lanza Espacial. Adelante."

Strong tomó el micrófono. "Este es el capitán Strong," llamó. "¿Cómo estuvo tu despegue, Tom?"

"Suave como la seda, señor," respondió el joven cadete. "Wild Bill envía sus saludos y dice que tomará un filete de tres pulgadas en lugar de flores cuando gane."

"Dile que es un trato." Strong se rió. "Finalizar transmisión."

"Nos vemos en Titán, señor," dijo Tom. "Finalizar transmisión."

Strong luego habló con Kit Barnard sobre la Buena Compañía, pero no tuvo la oportunidad de hablar con Astro. "Está en la cubierta de energía, Steve," informó Kit. "Está mirando ese reactor como si fuera un cofre del tesoro."

"Para él lo es," dijo Strong. "Buena suerte, Kit."

"Por cierto," dijo Kit antes de despedirse, "escuché el crack que hizo Wild Bill acerca de un bistec. ¡Será mejor que le ponga mi nombre!"

Strong luego se puso en contacto con la nave de Quent Miles. "¿Está Manning allí, Miles?"

"Sí, él está aquí. ¡Dormido!" gruñó Miles. "Pensé que habías dicho que iba a ser de ayuda."

El rostro de Strong se puso rojo. "Bueno, despiértalo," espetó.

"Ven a despertarlo," dijo Miles, y luego el altavoz se cortó.

"¡Torre de control para Space Knight!" Strong llamó airadamente. "Adelante, Miles. ¡Torre de control a Space Knight!"

"Sí. ¿Qué quieres?" Miles gruñó sobre la vasta distancia de espacio que ya separaba a los dos hombres y que cada segundo los separaba miles de kilómetros.

"Quiero hablar con Manning," exigió Strong. "Y si me interrumpes así de nuevo, Miles, te llevaré ante un tribunal de la Guardia Solar por violación del código espacial, raza o no raza."

"Te lo dije una vez," dijo Miles. "Manning está dormido. Se incorporó justo después de que dejamos la Academia. ¡Ahora déjeme en paz, por favor! ¡Tengo una carrera que ganar!"

"Muy bien, Miles," dijo Strong. "Pero por su bien, espero que el cadete Manning esté dormido."

"Fin de la transmisión," gruñó Miles, y de nuevo el altavoz se cortó.

"¿Problemas, Steve?"

Strong se volvió para ver al comandante Walters entrar en la sala de control.

"No, señor," dijo Strong. "Traté de ponerme en contacto con Roger, pero Quent Miles me dijo que está dormido."

"¡Dormido!" gritó Walters. "Pero pensé que no ibas a poner a Manning con Miles."

"Astro quería ir con Kit, señor. Y Tom estaba ansioso por ir con Wild Bill Sticoon. A Roger no pareció importarle."

"¿Miles se opuso?"

—Sí, señor. Pero creo que se opondría a que alguien lo acompañe.

"¿Y te dijo que Roger está dormido?"

Strong asintió. Walters lo empujó hacia el intercomunicador y tomó el micrófono. "Este es el Comandante Walters llamando a la nave espacial Space Knight. Adelante, Space Knight."

Hubo un aleteo de estática y luego la voz de Quent Miles de nuevo.

Había un poco más de respeto en su tono, pero su historia era la misma. Roger estaba durmiendo.

Walters bajó el micrófono de golpe. "¡Por los cráteres de la Luna, esta es la última vez que tomaré estas tonterías de Manning!" Se dio la vuelta y se quedó frente a la ventana. "Lo siento, Steve, pero ha habido más informes de Titán. La situación es seria. Tuve que comenzar la evacuación. Y luego sacar este comportamiento inteligente de Manning. Bueno, ya sabes a lo que me refiero.. "

Strong asintió, ahora más preocupado por la emergencia en Marte. "¿Despegaré ahora mismo, señor?" preguntó.

Walters asintió con gravedad. "Sí. Y me voy con usted. Dejaré al mayor Connel a cargo mientras yo no esté. Preferiría que se fuera, pero ha estado trabajando con el Dr. Dale en una nueva idea sobre cómo reforzar el campo de fuerza." y no puedo sacarlo. Tú y yo tendremos que hacer lo que podamos."

Strong se volvió hacia el operador de la torre y ordenó que el crucero espaci a la Polaris se preparara para un vuelo espacial inmediato, concluyendo,.. y tener un complemento completo de Marines Espaciales a bordo. Y quiero al Suboficial Mike McKenny como líder de escuadrón."

"¿Lo ha olvidado, señor?" intervino el astronauta alistado que estaba siguiendo las órdenes de Strong. "El suboficial McKenny no puede soportar la aceleración."

—Muy bien, consiga... Strong vaciló. "Consígame Jeff Marshall, el asistente del profesor Sykes."

Walters asintió. "Buena idea. Jeff puede hacerse cargo de cualquier prueba de laboratorio que tengamos que hacer y también sabe cómo manejar a los hombres. De hecho," continuó Walters, "si Jeff le va bien en esta tarea, podría ponerlo en una comisión en la Guardia Solar. Lo hizo bien en ese último viaje al espacio profundo durante ese problema en Roald."

"Sí, señor," dijo Strong. "Y con mucho gusto lo respaldaré."

"¿Eso es todo, señor?" preguntó el hombre alistado.

"¡Eso es, astronauta!" dijo Strong. Cuando el hombre no se movió de inmediato, Walters y Strong lo miraron. "¿Bien, qué es esto?"

"Disculpe, señor," dijo el guardia, un joven de rostro alegre que no había pasado los rígidos requisitos para el entrenamiento de cadetes y, por tanto, había ingresado en la Guardia Solar alistada. Escuché lo que dijo el capitán Miles acerca de que el cadete Manning estaba dormido y... Vaciló.

"Bueno, ¿qué pasa con eso?" preguntó Walters.

"Bueno, señor, no sé si significa algo o no," respondió el niño con nerviosismo. "Pero justo antes de que la nave despegara, vi al cadete Manning de pie dentro de la esclusa de aire. Parecía como si quisiera salir. Pero estaba contando el tiempo de despegue, señor. Y desapareció unos segundos antes de que golpeará cero."

Strong miró a Walters. "¿Está seguro?" le preguntó al chico.

—Estoy seguro, señor. Conozco bien al cadete Manning y parecía asustado.

Strong apretó los puños. "Dormido, ¿eh?" gruñó. "¡Consígueme el Caballero del Espacio!"

El niño regresó al audio-receptor y comenzó a llamar a Miles, pero no hubo respuesta. Después de unos minutos, Walters interrumpió: "No podemos perder más tiempo aquí, Steve. ¡Tenemos que despegar!"

"Consiga a Corbett en la Lanza Espacial," dijo Strong al astronauta. "Dígale que le dije que se pusiera en contacto con Manning en el Space Knight. Pídale que averigüe qué está pasando."

"Sí señor."

"Y luego dígame que se comunique conmigo en la Polaris. Partiremos de inmediato."

"Muy bien, señor."

Walters se volvió hacia el capitán Strong. "¿Qué crees que significa, Steve?" preguntó.

"No puedo entenderlo, señor. Conociendo a Manning como lo conozco, podría ser un truco loco o podría ser serio."

—Será mejor que sea en serio,"dijo Walters con gravedad—, por el bien de Manning. ¡Un desliz más y lo echaré de la Academia!

Los dos oficiales abandonaron la torre de control, dejando solo al joven Oliver Muffin, zumbando su monótona llamada a Tom Corbett, en algún lugar entre la Tierra y Marte, una llamada que iba a ser la primera advertencia del joven cadete de traición en el espacio profundo.

Capítulo 8

"¡Todo despejado por delante, Bill!"

Tom Corbett se paró frente al radar y observó la delgada línea blanca que recorría la parte frontal del instrumento. "¡Nada en el espacio excepto nosotros!" el anunció.

El veterano astronauta gruñó y sonrió al cadete de pelo rizado que había llegado a agrandar y respetar en el poco tiempo que habían estado juntos. Tom no solo sabía cómo manejar una nave, deletreando al piloto durante unos momentos para que se pasara por la cubierta de control, sino que también era una buena compañía. Más de una vez, Tom había sorprendido al astronauta marciano con su juicio sobrio de las decisiones menores que Sticoon tenía que tomar durante el vuelo.

"¿Por qué no intentas contactar a Manning de nuevo, Tom?" Sugirió Sticoon. "Él podría estar despierto ahora."

Tom sonrió, pero en su corazón no le pareció muy divertido. No era una broma que el capitán Strong lo hubiera llamado para contactar a Roger. Y Tom estaba preocupado. Hasta el momento, no había podido alcanzar al cadete rubio. Se instaló frente al comunicador y comenzó a llamar de nuevo a la nave negra.

"¡La nave espacial Space Lance a la nave espacial Space Knight! ¡Adelante!"

Él esperó. Nada más que estática y silencio lo recibieron.

"¡Caballero espacial, entra!"

Esperó de nuevo mientras la elegante nave blanca se hundía más profundamente en el espacio hacia la primera parada de reabastecimiento de combustible en Deimos, una de las pequeñas lunas gemelas de Marte. Aún así, no hubo respuesta de reconocimiento de la nave negra que se había adelantado a ellos

después del despegue.

"Voy a intentar ponerme en contacto con Kit Barnard," dijo Tom. "Tal vez pueda captar la señal de Miles en su radar."

Tom hizo los ajustes necesarios en el audioceptor y transmitió la llamada al propietario-piloto de Good Company. Finalmente, después de repetidos intentos, escuchó una débil señal y reconoció la voz de su compañero de unidad Astro.

"¿Qué te pasa, Astro?" preguntó Tom. "Apenas puedo oírte."

"Estamos teniendo problemas con las líneas de derivación a los generadores," respondió Astro. "Hemos reducido la velocidad espacial estándar, y Sid y Kit están haciendo reparaciones ahora."

"¿Has tenido noticias de Roger?" preguntó Tom a través del vasto abismo de espacio que los separaba. "He estado tratando de contactar al Caballero Espacial durante las últimas seis horas y no puedo obtener ningún reconocimiento."

"No lo he visto," respondió Astro. "Perdí el contacto con ella hace mucho tiempo. Avanzó a la velocidad espacial de emergencia y la perdimos en nuestro radar una hora después de despegar."

"Está bien, Astro. Espero que Kit vuelva a poner en marcha. Tenemos que hacer una carrera con esto, o la gente de todo el sistema se sentirá decepcionada." Se volvió y le guiñó un ojo a Wild Bill.

"¡Escucha, imbécil de pelo rizado!" rugió Astro, ya Tom le pareció que podía oír a su amigo sin el altavoz. "¡Vamos a darles la mejor carrera de sus vidas cuando nos pongamos en marcha!"

"Está bien, Astro," dijo Tom. "Si puede ponerse en contacto con Roger, dígame que se ponga en contacto con el capitán Strong de inmediato. Probablemente ya se haya disparado en la Polaris."

"Bien, Tom. Fin de la transmisión."

"Finalizar transmisión."

Tom se volvió hacia el capitán del Space Lance con un sentimiento de desesperación. "No puedo entenderlo, Bill," dijo. "Roger ha tenido algunas erecciones antes, verdaderos desintegradores de cohetes, pero negándose a responder una llamada de Strong..." Sacudió la cabeza.

El audio-receptor cobró vida de repente. "Space Knight to Space Lance, regístrese!" La voz de Quent Miles era áspera y clara.

Tom saltó de nuevo al micrófono. "Space Lance, Cadet Corbett aquí!" gritó ansiosamente. "¡Adelante, Caballero del Espacio! ¿Dónde está Manning?"

"¡Aún dormido!" respondió Miles. "Solo quería decirles adiós, muchachos. ¡No me detendré a repostar en Deimos! ¡Voy a ir directo a Ganímedes! ¡Fin de la transmisión!"

Sólo la estática llenó la cubierta de control del Space Lance cuando Tom agarró el micrófono y suplicó desesperadamente que Quent Miles le respondiera. "¡Adelante, Miles! ¡Este es Corbett en la Lanza Espacial para Quent Miles en el Caballero del Espacio! ¡Adelante, Miles! ¡Adelante!"

Bill Sticoon negó con la cabeza. "Miles debe estar loco tratando de llegar a Ganímedes sin repostar," murmuró. "¡Viajando a la velocidad espacial de emergencia, se acabará el combustible antes de llegar a un tercio del camino a Júpiter!"

Tom miró a Sticoon. Y Roger está con él.

Sticoon asintió con gravedad. "Terminarán a la deriva en el espacio a medio camino entre Marte y Júpiter. Encontrarlos será tan fácil como buscar un guijarro en el desierto marciano."

"¿Ya has encontrado la Lanza Espacial, Astro?" preguntó Kit Barnard, mirando por encima del hombro al gigante venusiano, de pie ante el radar.

"Creo que lo estoy entendiendo ahora," dijo Astro. "O eso o he recogido un asteroide."

"No es probable," dijo Kit. "Estamos demasiado lejos del cinturón

para tener algo tan grande a la deriva sin estar registrado. Debe ser Sticoon."

"¡Chico!" Astro rió entre dientes. "¡Este reactor realmente tiene una gran cantidad de energía!"

"¿Cómo vamos con el combustible, Sid?" Kit llamó por el intercomunicador.

"Perdimos mucho tratando de cebar las bombas," respondió el joven jefe de equipo. "Tenemos que aterrizar en Deimos y repostar."

"Está bien," respondió Kit con una sonrisa. "Estamos ganando Sticoon rápidamente. Deberíamos llegar a Deimos casi al mismo tiempo. Me pregunto dónde estará Quent Miles ahora."

"¡Probablemente deseando haberse detenido a cargar combustible!" intervino Astro con una mirada amarga en su rostro.

"Vea si puede captar Sticoon en el audioceptor, Astro," dijo Kit. Pregúntele por la hora estimada de llegada a Deimos. Uno de nosotros tendrá que entrar primero.

Astro accionó el interruptor del panel y comenzó su llamada "¡Buena compañía a Space Lance, adelante!"

"Aquí mismo, Astro," respondió Tom de inmediato. "¡Ciertamente estás quemando espacio! ¿Qué tienes en tus tanques de combustible? ¿Velocidad de la luz?"

"Solo una cosita que preparamos," dijo Astro con una sonrisa. "¿Cuál es tu ETA en Deimos, Tom?"

"Menos de cinco minutos. Cuatro minutos y treinta segundos, para ser exactos. ¿Crees que puedes superar eso?"

"¡Si no podemos vencerlo, podemos igualarlo!" dijo Astro. "¡Nos vemos en la luna marciana, amigo! ¡Fin de la transmisión!"

De manera constante, la Buena Compañía se disparó a través del espacio, devorando kilómetros y ganando en la Lanza Espacial. Ambos barcos ahora hicieron contacto con la torre de control en

Deimos y recibieron instrucciones de aterrizaje.

"Space Lance aterrizará en la rampa tres, buena compañía en la rampa seis," crepitó la voz del operador de la torre Deimos, "¡y no olvides tus órbitas de aproximación!"

"¿Has tenido noticias del Caballero del Espacio?" llamado Tom.

"Lo siento, Space Lance," fue la respuesta, "no ha habido contacto con Space Knight."

Tom comenzó a sentir los dedos del miedo subiendo y bajando por su columna. Quent Miles había llevado a cabo su plan de ir a Ganímedes sin repostar, amenazando no solo su propia vida, sino también la de Roger.

Sticoon completó los tres pases circulando alrededor de Deimos y le gritó a Tom por encima del hombro. "Espere, Corbett. ¡Estamos listos para entrar!"

Tom se ató a su silla de aceleración y, mirando el altímetro atmosférico, un delicado instrumento que registraba su altura sobre la superficie de un cuerpo celeste, comenzó a llamar las cifras indicadas.

"Cinco mil pies, cuatro, tres, caer demasiado rápido, compensar la menor gravedad, dos mil, uno, quinientos, doscientos" Tom se preparó y segundos más tarde sintió el impacto de la nave que se posaba a popa primero en la rampa de concreto. "Touchdown," cantó con voz clara.

Mientras Sticoon aseguraba la cubierta de control, cerrando los muchos interruptores y circuitos en el panel maestro, Tom abrió la esclusa de aire. Casi de inmediato, tripulaciones con entrenamiento especial entraron en la nave para reabastecerla y prepararla para la siguiente vuelta de la carrera. Tom y Sticoon salieron al espaciopuerto de la pequeña luna de Marte y miraron el planeta rojo que se alzaba grande sobre el horizonte. Como punto de transferencia para los grandes transatlánticos de pasajeros que se dispararon entre Venuspuerto, Átomo City y Martípolis, la estación de servicio de Deimos estaba bien dotada de personal y con

personal experto.

Parados en la esclusa de aire, Tom y Sticoon escucharon el rugido de la Buena Compañía bajando en un aterrizaje rápido y experto, y se apresuraron a cruzar el puerto espacial para saludar a sus rivales.

Cuando se abrió la esclusa de aire, Tom inmediatamente comenzó a bromear con Astro y Sid, mientras Sticoon y Kit Barnard compararon las notas de vuelo. Un reportero de Universal Stereo se acercó rápidamente con una pequeña cámara portátil y realizó una entrevista que iba a ser retransmitida a la Tierra. Ambos astronautas se mostraban reacios a hacer predicciones sobre el resultado de la carrera, pero Tom notó que Kit estaba sonriendo y parecía estar de buen humor. Tom, con todas sus preocupaciones por Roger, no pudo evitar sentirse feliz de que el astronauta independiente estuviera probando su reactor.

Apareció un hombre con el uniforme de un mayor de la Guardia Solar. Se presentó como monitor oficial de la carrera, designado por el comandante Walters, y les pidió un informe.

"El capitán Sticoon ha seguido todas las regulaciones, señor," dijo Tom.

"¿Y el capitán Barnard, Cadete Astro?" preguntó el oficial.

"Lo mismo, señor," respondió Astro. "El capitán Barnard ha seguido exactamente las reglas de la carrera."

"Gracias," respondió el oficial y comenzó a alejarse.

"¿Alguna noticia del Caballero del Espacio, señor?" Tom preguntó rápidamente.

"Nada, Corbett," respondió el oficial. "Recibimos el mismo mensaje de que el capitán Miles intentaría ir a Ganímedes sin detenerse aquí en Deimos para repostar."

"¿Y no ha sabido nada de él desde entonces, señor?" preguntó Astro.

"¿Nada, porque?" El oficial miró a los dos chicos con dureza. "¿Nada malo?"

"No, señor," dijo Tom. "Es solo que el cadete Roger Manning es el monitor del Caballero Espacial y no hemos podido hablar con él desde que despegamos de la Academia Espacial."

"No me preocuparía por eso si fuera usted, Cadete Corbett," espetó el mayor. "He oído hablar de la renuencia del cadete Manning a ceñirse a las regulaciones. Sospecho que pronto tendrá noticias tuyas, cuando la nave se quede sin combustible y empiece a moverse a la deriva en el cinturón de asteroides. Esos individualistas siempre piden ayuda a gritos cuando llegan. en problemas."

"Sí, señor," dijo Tom con rigidez.

"Ya tengo un escuadrón de barcos esperando para ayudarlos cuando envíen una alerta de socorro."

"Sí, señor," dijo Tom., "¿Eso será todo, señor? El cadete Astro y yo nos gustaría comer algo antes de despegar de nuevo.

—Sí, eso será todo, Corbett. No te alejes demasiado. El mayor se volvió y caminó hacia las naves sin decir una palabra más.

"¿Me pregunto qué le está comiendo?" dijo Tom.

"No importa," dijo Astro. "Vamos. Vamos a comer algo mientras tengamos la oportunidad."

Se dirigieron al restaurante en el edificio de control del puerto espacial, pero fueron reconocidos por el reportero de la compañía de estéreo que los presionó para que se pusieran delante de la cámara y hicieran declaraciones sobre la carrera. Intentó que los chicos se comprometieran con quién esperaban que ganara y que ofrecieran una opinión sobre lo que le había sucedido al Caballero del Espacio. Pero ni Tom ni Astro dijeron nada más que el mejor hombre ganaría. También estaban los habituales espectadores ansiosos, miles de personas de las grandes ciudades de Marte que habían subido al transbordador hasta el puerto espacial para ver a las naves entrar para reabastecerse de combustible. Tan pronto como Tom y Astro pudieron separarse del reportero estéreo, fueron asaltados por los espectadores que clamaban por autógrafos.

Finalmente los dos cadetes tuvieron que renunciar a su comida y regresar a sus respectivos barcos para escapar de la salvaje manifestación.

Sentado en su silla de aceleración en la cubierta de control del Space Lance, esperando a que Bill Sticoon subiera a bordo, Tom descubrió que su preocupación por Roger anulaba su entusiasmo por la carrera. Cuando apareció Sticoon y comenzó a preparar la nave para el despegue, Tom siguió los movimientos mecánicamente. El Space Lance estaba programado para partir primero, con Kit Barnard siguiéndolo en el intervalo de tiempo exacto de sus llegadas. La voz del operador de la torre Deimos zumbó por el altavoz de la cubierta de control de la Lanza Espacial.".. menos cinco, cuatro, tres, dos, uno," luego la impresionante pausa antes del climax, "¡cero!"

La nave salió disparada hacia el espacio y los cohetes rugieron con fuerza en la fina atmósfera del pequeño satélite. Al momento siguiente, ante los ojos horrorizados de miles de personas, la Lanza Espacial explotó a unas pocas kilómetros del suelo.

Astro se quedó paralizado en la ventana de la Buena Compañía, con los ojos vidriosos por la conmoción mientras observaba cómo la nave marciana se desintegraba muy por encima de él. Todo lo que pudo hacer fue murmurar entrecortadamente, "Tom... Tom..."

Capítulo 9

"¡Despegad!"

Sin ningún preliminar, la orden de Kit Barnard envió a la Buena Compañía hacia el espacio. Astro tuvo el tiempo justo para arrojarse en una silla de aceleración antes de que la nave saliera disparada del espaciopuerto de Deimos hacia los restos de la Lanza Espacial.

"¡Cohetes de frenado!" rugió Kit. "Golpéalos fuerte, Sid."

La nave se retorció bajo la fuerza de la contraaceleración, y el veterano astronauta luchó por mantenerla bajo control. Dio otra orden. "¡Corten todos los cohetes!"

La nave quedó repentinamente en silencio, colgando inmóvil en el espacio en medio de los restos que aún se retorcían. El enorme banco de motores atómicos, la unidad individual más grande de la nave, ya había comenzado a girar alrededor de la pequeña luna Deimos en una órbita, mientras que otros restos destrozados de la una vez elegante nave comenzaron un círculo lento alrededor de los propios motores.

Astro luchaba por ponerse un traje espacial cuando Sid y Kit se unieron a él en la esclusa de aire. Rápidamente, los tres astronautas cerraron sus cascos espaciales y ajustaron las boquillas de oxígeno. Luego, después de probar los intercomunicadores de su traje, cerraron la esclusa de aire del portal interior, redujeron la presión del aire y abrieron el grueso portal exterior en forma de pluma. Contemplaron el espantoso espectáculo de placas de casco rotas, mástiles retorcidos y piezas de equipo rotas flotando suavemente en el espacio aterciopelado, delineado contra el tono rojizo del planeta Marte.

"¡Astro! ¡Kit!" gritó Sid a través del intercomunicador del traje. "¡Mira, ahí está Sticoon! Allí cerca de ese tubo." Siguiendo el dedo acusador de Sid, Astro y Kit se volvieron hacia un tubo de escape que había sido partido por la mitad por la explosión. El cuerpo del

astronauta marciano flotaba junto a él, flácido y roto. Astro se estremeció. Si Sticoon estaba muerto, entonces había pocas esperanzas para Tom. El gran venusiano luchó por contener las lágrimas.

Maniobrando para alejarse de la nave con la ayuda de los pequeños propulsores atados a sus hombros, alcanzaron al astronauta muerto. Sid lo llevó de regreso a la nave mientras Astro y Kit se quedaron para buscar a Tom entre los restos.

A estas alturas, tres pequeñas lanchas a reacción y dos exploradores de cohetes habían despegado de Deimos, trayendo equipo de rescate de emergencia. Más de una docena de hombres salieron de las naves y se unieron a la búsqueda. El trabajo se llevó a cabo en silencio. Nadie habló.

Astro y Kit trabajaron uno al lado del otro, abriéndose paso suavemente a través de la masa retorcida que una vez fue una orgullosa nave espacial, hasta el corazón de los restos en espiral, hacia el banco de motores atómicos que atraía a todas las piezas menores. De repente, Astro palideció. Agarró el brazo del veterano e hizo un gesto hacia una gran sección de la nave al otro lado de los motores que no habían visto antes.

"Por las estrellas," jadeó Kit, "¡es la esclusa de aire! ¡Todo en una sola pieza!"

"Si Tom logró entrar allí, o si estaba allí cuando la nave explotó, tal vez tenga una oportunidad."

"Tienes razón, Astro," dijo Kit esperanzado.

"Pero no podemos abrirlo aquí," dijo Astro. "Si Tom está dentro, tenemos que llevárselo a Deimos. Si lo abrimos aquí, y no lleva puesto un traje espacial, se asfixiaría."

"Se congelaría antes de eso," dijo Kit, sin mencionar la posibilidad de que Tom ya estuviera congelado, ya que las unidades de calefacción de la nave habían sido arrancadas de la esclusa de aire.

Astro llamó rápidamente a los miembros de los equipos de

emergencia que se habían disparado desde Deimos y les informó de la posibilidad de que Tom estuviera dentro de la cámara. Todos estuvieron de acuerdo, ya que no habían podido encontrar al cadete en ninguna parte.

Kit y Astro se encargaron de inmediato de llevar la voluminosa cámara en forma de caja de regreso a Deimos, donde podría abrirse de forma segura. Dos de las lanchas a reacción se colocaron en posición a cada lado de la cámara y se extendieron varios tramos de cable entre ellos, formando una base para la cámara. Dado que las naves a reacción estaban equipados con alas plegables que, cuando se extendían, les permitirían volar a menor velocidad a través de la atmósfera, esperaban hacer un aterrizaje de planeador en el espaciopuerto de Deimos.

Astro no dejaba que nadie se hiciera cargo de las lanchas, excepto Kit y él mismo, y solo mediante la amenaza de violencia física pudo mantener a los pilotos habituales fuera de las sillas de control de los veloces y pequeños barcos. Podría sufrir por ello más tarde cuando los oficiales informaran de sus acciones, pero el gran venusiano estaba más allá de su preocupación. Si Tom no estaba seguro dentro de la cámara de vacío, sentía que ya no tenía mucho sentido ser cadete. Pensó fugazmente en Roger, que no tenía ninguna posibilidad de llegar a Ganímedes con un solo salto desde la Tierra en una nave del tamaño del Caballero del Espacio. La unidad Polaris parecía condenada al fracaso.

Con Kit Barnard en una lancha a reacción, Astro se ató a la silla de control del otro y con el intercomunicador encendido, alimentaron suavemente sus naves con energía. Coordinando perfectamente sus maniobras, se dirigieron de regreso al puerto espacial con su extraña carga.

Lenta y suavemente, Kit y Astro volaron en círculos cada vez más abajo hasta que los dos barcos a reacción estuvieron directamente sobre el espaciopuerto de Deimos. Dieron un amplio círculo y cortaron la energía juntos, descendiendo en un planeo largo y fácil. Manteniendo los cables tensos entre ellos, para que la cámara no tocara la franja de hormigón, los dos astronautas hicieron aterrizajes perfectos y se detuvieron directamente frente a la torre

de control. Astro salió de su nave en un instante y casi de inmediato Kit estuvo a su lado. No se dieron cuenta del reportero estéreo que estaba enfocando su cámara en sus esfuerzos por forzar la apertura del portal de la cámara. Tampoco se dieron cuenta de la inmensa multitud, de pie detrás de las líneas de la policía, mirando y esperando en silencio.

"¡Una antorcha de corte!" gritó Astro al equipo de emergencia de abajo. Consígueme un soplete de corte.

En un instante, le entregaron la antorcha y, arrancándose los guantes espaciales de las manos, el gran cadete comenzó a cortar el duro lado metálico de la cámara.

Los segundos se convirtieron en minutos. La multitud no se movió, y solo los comentarios bajos del reportero estéreo hablando por una red interplanetaria se pudieron escuchar por encima del silbido de la antorcha cuando Astro se inclinó hacia su tarea. Pasó media hora. Astro no se movió ni se apartó de la luz cegadora de la antorcha mientras cortaba la sección de la cámara donde estarían las cerraduras del portal. No se dio cuenta de que la Buena Compañía y la flota de emergencia habían regresado al puerto espacial, ni que Sid estaba ahora a su lado con Kit.

Pasó una hora. Al gran cadete le pareció que el metal que estaba cortando, aleado para proteger a los astronautas contra los peligros del vacío, ahora amenazaba con costarle la vida a Tom, si es que aún sobrevivía. Nadie podría vivir mucho tiempo en tales condiciones a menos que tuviera un nuevo suministro de oxígeno. Kit intentó quitarle la antorcha a Astro, pero el gigante venusiano no se lo permitió. Una y otra vez, los tanques de combustible que suministraban el soplete se vaciaron y rápidamente se reemplazaron por otros nuevos.

Había algo sobrecogedor en el gran cadete mientras se agachaba junto a la antorcha, la llama al rojo vivo se reflejaba en sus sombríos rasgos. Todos a su alrededor observaban con silenciosa fascinación, conscientes de que se trataba de una rara exhibición de devoción hacia un camarada. Todos estaban seguros de que Astro alcanzaría a Tom o moriría en el intento.

"¡Aterrizaje!" El capitán Strong llamó por el intercomunicador de la nave. "Estaciones seguras."

El crucero espaci a la Polaris acababa de asentarse sobre el hormigón manchado por la explosión del puerto espacial Titán después de un vuelo sin escalas desde la Tierra. Un crucero de la Guardia Solar, la clase de nave espacial más poderosa de la Alianza Solar, la Polaris también estaba equipada con hiperimpulsor, un método secreto de propulsión bien guardado, que permitía a las naves de la Guardia Solar viajar por el espacio más rápido que cualquier otra nave conocida. Muchas compañías navieras comerciales, incluidas las que participaron en la carrera hacia Titán, habían abogado por el uso de hiperimpulsores en sus barcos, pero fueron rechazadas sumariamente. Era una de las armas más poderosas de toda la Alianza Solar.

Cuando el comandante Walters soltó las correas que lo sujetaban firmemente en su silla de aceleración y se colocó junto a Strong, el capitán de la Guardia Solar señaló la pantalla del teleceptor en el mamparo.

"Nos van a recibir los funcionarios locales, señor," dijo.

"Ummm," fue la lacónica respuesta del comandante mientras estudiaba la pantalla. "Ahí está el capitán Howard."

"No parece muy feliz, señor," comentó Strong.

"¿Cómo te sentirías si hubieras pasado siete años construyendo las operaciones de la mina aquí en Titán y luego te pasara algo como esto?"

Strong negó con la cabeza. "Tiene razón, señor. Olvidé que Howard pidió este deber."

"Es extraño cómo un hombre se lleva a un lugar," reflexionó Walters. "La primera vez que regresó a la Academia, después de un período de servicio aquí en Titán, parecía un hombre que acababa de enamorarse." Walters se rió entre dientes. "Y en cierto modo supongo que lo hizo. Se incorporó al servicio permanente inmediato aquí y volvió a la escuela para aprender todo sobre las operaciones

mineras. Él, más que nadie en la Guardia Solar, es responsable de nuestro éxito aquí."

"Bueno, ¿está listo para dejar la nave, señor?" preguntó Strong.

"Sí," respondió el comandante, pero continuó mirando la pantalla del teleceptor. Strong esperó respetuosamente y finalmente Walters se volvió hacia él, sacudiendo la cabeza. "El puerto espacial parece bastante desierto," fue su único comentario.

Strong ya había notado la apariencia desolada del puerto espacial que normalmente zumbaba y le preocupaba más de lo que mostraría. Sabía que, a menos que se corrigiera pronto el defecto en los campos de fuerza, la colonia del espacio exterior tendría que ser abandonada a la mortal atmósfera de metano amoniaco. Y para Strong, que había visto el satélite muerto antes de que la Guardia Solar descubriera el cristal allí, fue como ver a un viejo amigo enfermo de una enfermedad mortal. Además, los cientos de miles de colonos tendrían que ser reubicados si los campos de fuerza no pudieran repararse y el efecto sobre la economía de toda la Alianza Solar sería desastroso.

Walters y Strong fueron recibidos en la esclusa de aire por el capitán Howard. "Estoy muy contento de verlo, señor," dijo, poniéndose firmes y saludando con elegancia. "Hola, Steve. Bienvenido a Titán."

"Me alegro de estar aquí, Joe," dijo Strong.

"Salimos tan pronto como recibimos su informe de que había comenzado la evacuación," dijo Walters. "¿Has descubierto algo nuevo?"

Howard negó con la cabeza. "Nada, Comandante," respondió. "Hemos hecho casi todo menos desmontar los proyectores de campo de fuerza, pero hasta ahora no hemos encontrado nada malo."

"¿Alguna noticia sobre la carrera, Joe?" preguntó Strong.

Howard pareció sorprendido. "Por las estrellas, casi lo olvido. Uno de las naves está tratando de llegar a Ganímedes sin detenerse en

Deimos para reabastecerse de combustible. Y otro estalló."

Strong jadeó. "¿Cuál?"

"Space Lance," dijo Howard. "Explotó sobre Deimos justo después del despegue. Knight es el que está intentando el largo salto en solitario. Aún no he recibido noticias suyas."

"Pero ¿qué hay de la tripulación de la Lanza Espacial?," preguntó Strong con una mirada a Walters.

"El piloto, Sticoon, fue asesinado, y aún no han encontrado al Cadet Corbett." Y entonces la comprensión brilló en los ojos de Howard. "Dime, ese es uno de los chicos de tu unidad, ¿no es así, Steve?" preguntó.

"Sí," dijo Strong con gravedad. Se volvió hacia Walters. "¿Tengo su permiso para contactar a Deimos para obtener los últimos detalles, señor?"

"Por supuesto, Steve. Adelante."

Strong giró rápidamente y se subió a una lancha a reacción cercano. El astronauta alistado en los controles envió la pequeña nave deslizándose por la amplia extensión del puerto espacial hacia la torre de control.

Walters y Howard lo vieron irse. "Espero que no le haya pasado nada a ese chico," dijo Walters. "Corbett es uno de los mejores cadetes que tenemos."

"Me temo que no se ve muy bien, señor," respondió Howard.

"Bueno, ¿qué pasa con la otra nave, Space Knight?" preguntó Walters. "El cadete Manning está en eso. ¿Algún informe sobre dónde están?"

"Nada, señor," respondió Howard. "Acabamos de enterarnos de que pasaba por alto a Deimos y se dirigía directamente a Ganímedes, con la esperanza de saltar sobre los otros dos."

"¿El cadete Manning hizo ese informe?" preguntó Walters.

—No, señor. Fue el piloto. Quent Miles. No se mencionó al cadete Manning, señor.

Walters negó con la cabeza. "Ciertamente es extraño," reflexionó en voz alta. Luego ladró, con su habitual brusquedad: "Bueno, tenemos este problema aquí del que preocuparnos ahora. Todas las operaciones mineras se han detenido, ¿supongo?"

"Sí, señor. Los hombres no trabajarán a menos que tengan la garantía de que sus esposas e hijos están a salvo."

"No puedo culparlos," dijo Walters, inspeccionando el silencioso puerto espacial.

Los dos oficiales de la Guardia Solar subieron a otro bote a reacción que los esperaba y se alejaron disparados de la Polaris hacia la torre.

Dentro de la torre de control de cristal reluciente, Steve Strong caminaba de un lado a otro detrás del astronauta alistado que intentaba contactar con el puerto espacial Deimos a través de millones de kilómetros de espacio.

"¡Este es el espaciopuerto de Titán que llama al espaciopuerto de Deimos! Adelante, espaciopuerto de Deimos."

Hubo una avalancha de estática y luego, muy débilmente, respondió la voz del operador de la torre en Deimos. "Este es el espaciopuerto de Deimos. Adelante, Titán."

"Transmitiendo solicitud de información por parte del capitán Steve Strong de la Guardia Solar," llamó el operador del Titán por el micrófono. "Información sobre la explosión del cohete Space Lance. Proporcione detalles sobre los supervivientes."

Hubo una pausa momentánea y el altavoz crepitó con estática. La voz del operador de Deimos se abrió paso. "El capitán Sticoon ha muerto. Se cree que el cadete Corbett está atrapado en la cámara de aire. Acaban de atravesar la cámara. Pasarán unos minutos antes de que pueda darle más información."

"Muy bien, Deimos. Mantendré este canal abierto."

Walters y Howard entraron en la habitación. "¿Alguna palabra, Strong?" preguntó el comandante. Strong negó con la cabeza.

El altavoz del panel de control volvió a cobrar vida. "¡De la estación de Ganimedes al espaciopuerto de Titán! ¡Adelante, Titán!"

Los tres oficiales de la Guardia Solar se miraron con sorpresa cuando el operador de Titán reconoció la llamada. "Este es Titán. Adelante, Ganímedes."

"Acabamos de recibir noticias de que la nave espacial Space Knight está a cinco minutos de un aterrizaje en este puerto espacial. Probablemente despegará de nuevo inmediatamente después de repostar. ¡Reconoce, Titán!"

"¡Te leí, Ganimedes!" respondió el operador Titán.

"¿Cuál es su hora estimada de llegada a Titán?"

El operador de Ganímedes guardó silencio un momento y luego anunció una hora que hizo que Strong y Walters parpadearan de asombro. "Se basa en su velocidad desde la Tierra hasta este punto, Titán."

"Muy bien, Ganímedes. Fin de la transmisión," dijo el hombre Titán, cerrando su llave.

El capitán Howard miró a Strong y Walters con asombro. "No puedo creerlo." Strong negó con la cabeza. "¡Es fantástico!"

"Sé que lo es, caballeros," dijo una voz detrás de ellos. "Sin embargo, la estación de Ganímedes lo confirma."

Strong, Walters y Howard se dieron la vuelta para mirar el rostro sonriente de Charley Brett.

Antes de que alguien pudiera decir algo, la voz del operador de Deimos rompió el atónito silencio. "Deimos a Titán, tengo tu información ahora. ¿Estás listo, Titán?"

"Adelante, Deimos," dijo el hombre titán.

Y luego, mientras Strong contenía la respiración, la voz metálica del altavoz informó sobre el resultado final de la trágica explosión sobre Deimos.

Capítulo 10

.. La cámara fue abierta y el cadete Corbett fue trasladado de urgencia a la enfermería del puerto espacial.."

Mientras la voz metálica del operador de la torre Deimos continuaba con su informe del trágico accidente de la Lanza Espacial, Strong y Walters suspiraron de alivio. ¡Al menos Tom no estaba muerto!

"Aún está en estado de shock, pero después de un examen preliminar, el oficial médico informa que se recuperará. Esa es toda la información que tengo en este momento, Titán. Fin de la transmisión." El altavoz estaba en silencio excepto por el flujo continuo de estática.

"Por las estrellas," respiró Strong, "estoy seguro de que me alegra oír eso."

Walters rodeó el hombro del capitán con el brazo. "Yo también me alegro, Steve. Sé lo que sientes por esos tres chicos."

"Y ese Astro," dijo Strong, radiante. "¿No sabrías que sería él quien rescatara a Tom?" Hizo una pausa y luego continuó pensativo: "Sabe, señor, con la excepción de Manning, estaría dispuesto a recomendar encargos de la Guardia Solar para la unidad en este momento."

Walters resopló., ¡Manning! Por las estrellas, podría ser el mejor astrogente del universo, pero... pero es tan indisciplinado.

"Disculpe, señor," interrumpió el astronauta alistado. "Aquí tiene una transcripción del informe de Deimos si le interesa."

"Gracias," dijo Walters, poniéndolo en su bolsillo. "Bueno, Steve, creo que será mejor que empecemos a trabajar aquí." Se volvió hacia el oficial superior de Titán que había estado esperando con respeto.

"¿Listo, capitán Howard?"

"Sí señor."

—Adelante, entonces," dijo Walters.

Cuando los tres oficiales se volvieron para salir de la torre de control, notaron a Charley Brett sentado cerca de la puerta. Con la emoción de la noticia de la fuga de Tom, se habían olvidado que el dueño de la empresa estaba allí.

Strong se detuvo y lo miró con frialdad. "¿Qué estás haciendo en Titán, Brett?"

"Adelante para dar la bienvenida al ganador," respondió Brett fácilmente, sin siquiera molestarse en ponerse de pie.

"Bastante seguro de que su hombre ganará, ¿eh?"

"Seguramente," dijo Brett con elaborado sarcasmo. "Nunca habría inscrito una nave en la regata si no hubiera pensado que ganaría. Aunque, para ser justos, creo que debería haber recibido el contrato para transportar el cristal sin este esfuerzo adicional."

"¿Qué tipo de reactante está usando Quent Miles en esa nave suya?" preguntó Walters con aspereza.

Brett sonrió. "Lo mismo que todos los demás, Comandante."

"¿Qué hay de tus alimentadores?" preguntó Strong. "Con un reactante ordinario y sin nuevas unidades de enfriamiento a bordo de su nave, debe tener alimentadores de gran tamaño para lograr velocidades tan fantásticas."

Brett se encogió de hombros y extendió las manos en un gesto de inocencia. "Ni siquiera me conozco a mí mismo, capitán Strong," dijo con suavidad. "Es una de las razones por las que tengo a Quent Miles pilotando por mí. Tiene algunos trucos que aparentemente son bastante efectivos."

"Espero que sean trucos legítimos, señor Brett," dijo Walters. "Vamos, Steve."

Los tres oficiales se dieron la vuelta y dejaron a Brett allí sentado, sonriendo triunfalmente.

"Creo que será mejor que comencemos desde el principio en nuestra inspección de las pantallas, capitán Howard," dijo Walters, mientras los tres oficiales abandonaban la torre de control y cruzaban el puerto espacial. "En primer lugar, quiero una vigilancia de veinticuatro horas en todos los centros operativos, casas de bombas y plantas generadoras. No puedo descartar la idea de sabotaje. Por qué alguien querría destruir las pantallas está más allá de mi comprensión, pero no podemos ignore la posibilidad."

"Ya tengo hombres apostados en los principales centros operativos, señor," respondió Howard. "Tus Marines Espaciales me ayudarán a cubrir el resto."

"Steve," dijo Walters, volviéndose hacia el oficial de la Guardia Solar, "si esto es un fenómeno natural, algún elemento nuevo en la atmósfera de Titán rompiendo las pantallas de fuerza, el problema es bastante grave. Pero si esto es causado por el hombre, si Realmente es sabotaje, lo pasaremos doblemente difícil. Eventualmente podemos encontrar la razón, si es natural, pero el hombre puede ocultar sus razones. Y hasta que descubramos los motivos detrás de esto, debemos contar con que la situación empeore. Quiero que sigas esa línea de investigación. Averigua si alguien tiene una buena razón para forzar el abandono de Titán."

"Es un gran pedido, señor," dijo Strong. "Haré lo mejor que pueda."

"Eso es suficiente para mí," respondió el comandante, asintiendo con satisfacción.

"¿Alguna palabra, señor?" preguntó Astro con entusiasmo cuando el oficial médico vestido de blanco salió de la habitación.

El hombre sonrió. "Gracias a usted, Cadete Astro," respondió, "su amigo podrá irse tan pronto como se ponga los pantalones."

"¡Yeow!" gritó Astro con su famoso bramido de toro. "Gracias, señor. ¡Un millón de gracias!" Se volvió y abrió de un tirón la puerta de la enfermería, casi astillándola por su entusiasmo. Tom estaba sentado

en el borde de la cama.

"¡Hola, Astro!" llamó Tom con una débil sonrisa. "La sierra me dice que te debo un nuevo y brillante crédito por salvarme la vida."

Sin embargo, con su entusiasmo en tono alto, Astro no pudo hacer más que sonreír ampliamente a su compañero de unidad. "La única razón por la que lo hice," dijo.

"Está bien, aquí tienes." Tom le entregó una moneda. "Eso es todo lo que pensé que valían mis oportunidades."

En ese momento entró el mayor de la Guardia Solar al mando del espaciopuerto de Deimos, seguido por Kit Barnard y Sid. Después de saludar a Tom con un entusiasmo similar al de Astro, Kit y Sid se quedaron a un lado en silencio y escucharon mientras Tom le daba su informe preliminar al mayor que tenía un micrófono grabado frente a él.

"¡Yeow!" gritó Astro. "Gracias, señor. ¡Un millón de gracias!"

"Escuché un ruido terrible en la cubierta de energía tan pronto como despegamos," comenzó Tom. "Y el capitán Sticoon me ordenó que fuera abajo y lo verificara. Vi el problema de inmediato. Los deflectores de plomo alrededor de las cámaras de reactante se habían aflojado y el reactante se estaba derramando, comenzando a frenarse. Llamé a Bill por el intercomunicador de inmediato. y me ordenó que me pusiera un traje espacial y lo esperara en la esclusa de aire. Lo escuché apagar los generadores, pero eso es todo. El reactante explotó y debí haberme dejado helado, porque lo siguiente que recuerdo fue esta cara grande y fea inclinada sobre mí ordenándome que despierte." Tom le sonrió a Astro.

"Ya veo," reflexionó el mayor en voz alta. "Ahora sobre los deflectores. ¿Cómo pudieron haberse aflojado? ¿Crees que los pestillos cedieron en el calor excesivo debido a la intensa velocidad de despegue?"

"No, señor," dijo Tom con firmeza. "Esos tornillos se aflojaron.

Recuerdo claramente haber visto a uno de ellos caer a la cubierta cuando entré."

"¿Entonces sospecha que la nave fue sabotado?"

"Eso no me corresponde a mí decirlo, señor," dijo Tom después de un momento de vacilación. "En toda mi experiencia, nunca he visto que uno de esos tornillos se suelte por sí solo o debido al calor o la vibración en la cubierta de energía." Miró a Astro, que estaba encorvado hacia adelante, escuchando con atención. "¿Lo has hecho, Astro?"

El gran venusiano negó con la cabeza lentamente. "Nunca," dijo.

"Bueno, gracias, Corbett, eso será todo por ahora," dijo el mayor y luego se volvió hacia Kit. "Quiero felicitarlo, señor, por su sacrificio al acudir en ayuda de la Lanza Espacial."

"Wild Bill habría hecho lo mismo por mí," dijo Kit sin emoción. "¿Tengo permiso para continuar la carrera ahora?"

El mayor se sobresaltó. "¿Quieres decir que aún quieres continuar?"

"Cada centavo que tengo está atado en mi barco y en esta carrera, señor," dijo Kit. "Tengo mi nueva unidad de reactor funcionando correctamente ahora, y creo que aún tengo una oportunidad."

"Pero has perdido horas, hombre," protestó el mayor.

"Puedo inventarlos, señor," dijo Kit. "¿Se me permite continuar?"

El mayor estaba nervioso, pero asintió. "Por supuesto. ¡Sí, de hecho! Y la suerte del astronauta para ti."

"Me gustaría hacer el viaje con él si me acepta, señor," dijo Tom, levantándose de la cama. "Estoy bien. El doctor lo dijo."

—Pero... pero... pero necesita descansar, cadete Corbett,"dijo el mayor. "No, no puedo permitirlo."

Justo en ese momento entró el médico.

"En lo que a mí respecta," dijo, mirando a Tom, "está mucho más sano que usted, señor. Con el debido respeto, señor."

"Muy bien, entonces," se encogió de hombros el mayor. "¡Continúa! ¡Haz lo que quieras!" Sacudiendo la cabeza confundido, el mayor salió de la habitación.

"Bueno," dijo Kit Barnard, dando un paso adelante, con una gran sonrisa en su rostro, "¿qué estamos esperando?"

"Menos cinco, cuatro, tres, dos, uno, ¡cero!"

La nave espacial Good Company salió disparada de la pequeña luna de Marte y miles de ojos en el puerto espacial la siguieron hacia los cielos, observando cómo su pista ardiente desaparecía en las profundidades del espacio. Si la simpatía y los buenos deseos podían decidir la carrera hacia Titán, la nave espacial Good Company era un seguro ganador.

A bordo de la elegante nave, Tom Corbett se relajó después de la tremenda aceleración del despegue y se volvió para mirar el rostro tenso de Kit Barnard que estaba sentado en la silla del piloto.

"¿Por qué no duermes un poco, Kit?" dijo Tom. "Puedo hacerme cargo de este bebé. Es lo menos que puedo hacer por todo lo que has hecho por mí."

"Gracias, Tom, pero me quedaré un rato más," respondió el veterano astronauta. "Al menos hasta que averigüemos dónde está el Caballero del Espacio."

Tom recordó de repente el problema con Roger.

"¿Ha habido alguna noticia de ellos?" preguntó.

"Lo último que oímos fue que se estaba acercando a Ganímedes. Y eso fue hace unas horas, cuando estabas atrapado en la cámara de la esclusa de aire."

"¡Ganímedes!" Tom estaba atónito. "Pero, pero ¿cómo lo hizo?"

Kit negó con la cabeza. "No lo sé, Tom, pero seguro que tiene algo

de velocidad en esa nave negra suya."

"¡Ganimedes!" Tom repitió desconcertado. Fue increíble. El Polaris, usando hiperimpulso, difícilmente podría haber hecho el vuelo más rápido. Tom sintió que su corazón se hundía. La esperanza de que Kit Barnard pudiera atrapar al Caballero Espacial negro era ahora débil.

"¿Llamo a Ganímedes de nuevo para ver si tienen algo nuevo?" Tom preguntó finalmente.

"Sí, haz eso, Tom," respondió Kit.

El cadete de pelo rizado subió rápidamente la escalera hasta el puente del radar y se sentó cansado frente al teleceptor.

"Nave espacial Good Company al espaciopuerto de Ganímedes," gritó. "Adelante, Ganimedes."

Segundos después, la voz del operador de control de Ganimedes crepitó por el altavoz en respuesta. "De la estación de Ganimedes a Good Company. Adelante."

"¿Puedes darme alguna información sobre la hora de salida del Caballero Espacial de Ganímedes?"

"Ella no ha despegado aún. Está teniendo problemas en ella después de los quemadores."

"¿Cuánto tiempo calcula que le tomará hacer las reparaciones y despegar?" preguntó Tom, con una nota de esperanza creciente en su voz. Si bien la nave negra había llegado a Ganímedes a plena potencia sin repostar, la tensión podría haberla dañado gravemente. Tom esperó pacientemente la respuesta, tamborileando con los dedos sobre la mesa en su entusiasmo.

"No más de dieciséis horas, buena compañía," respondió finalmente el operador de Ganimedes. "¿Dónde estás ahora?"

Tom averiguó rápidamente su posición y la transmitió a la pequeña estación lunar joviana. "Espacio sector catorce, gráfico B para panadero." Después de que la voz metálica repitiera la información,

Tom pidió información sobre Roger Manning.

"Ninguna persona así se ha presentado en esta oficina, Cadete Corbett," fue la respuesta negativa. "Finalizar transmisión."

"Fin de la transmisión," dijo Tom con tristeza y se dejó caer en su silla. Algo le había sucedido a Roger, o se había arruinado por completo. Y a la luz de las actuaciones pasadas del experto en radar de pelo rubio, Tom no pudo decidir cuál. Roger había amenazado muchas veces con que si alguna vez abandonaba la Academia, lo haría en silencio, sin fanfarrias.

No había mejor lugar para perderse de vista que en Ganímedes, porque fue aquí donde los espaciadores profundos, naves espaciales gigantes que transportaban suministros a las colonias de Alpha Centauri, Tara y Roald, hicieron su última parada. Si Roger finalmente había cumplido su amenaza de dejar la Academia, Ganímedes era el lugar lógico para hacerlo.

Pero ¿por qué?

Capítulo 11

"¡Yeow!"

El rugido de toro de Astro resonó en la Buena Compañía. Tom y Kit saltaron en sus asientos para mirar atónitos al cadete medio desnudo que trepaba por la escotilla hacia la plataforma eléctrica, seguido por Sid. Sudando, su cuerpo manchado de grasa, el cinturón de herramientas de cohete colgando de sus caderas, Astro golpeó a los dos astronautas en la espalda. "¡Lo hicimos!" rugió, volviéndose para abrazar a Sid, que estaba igualmente sucio y desnudo hasta la cintura.

"¿Hiciste qué?" preguntó Kit.

"¿Sabes que el alimentador de derivación que dijiste no aguantaría una presión de más de la tasa D-18?" dijo Astro con entusiasmo.

Cuando Kit asintió, Astro rugió triunfalmente, "¡Bueno, ahora aguantará más que el D-18!"

"¿Qué quieres decir?" preguntó Kit.

La respuesta detallada y complicada de Astro en términos de ingeniería fue casi un galimatías para Tom, pero entendía lo suficiente de la construcción de la unidad para sentir que Astro había hecho algo extraordinario.

"Y también lo hizo todo él mismo," dijo Sid en voz baja. "No hice más que sostener las herramientas."

"Pero sigo sin entender," protestó Kit. "El desvío no tomará más de D-18."

"Construimos otro," dijo Astro con orgullo. "Como estabas haciendo una unidad pequeña, naturalmente construiste un alimentador de derivación pequeño. Nosotros hicimos uno grande." Astro sonrió. "Admito que se ve un poco torcido, con la junta del tanque en el

costado casi dos veces más grande que toda la unidad de enfriamiento, pero si apaga sus motores y me da quince minutos para cambiar esa línea, le daré una alimentación de reactante a una tasa D-30."

"D-D-30," balbuceó Kit. "¡Eres feliz con el espacio!" Miró a Sid. "¿Es eso cierto, Sid?" preguntó, casi vacilante.

El joven asintió. "Funcionará, Kit. Y créeme, no tuve nada que ver con eso. Fue su idea y pensé que él también estaba loco. Pero él puede gritar más fuerte que yo y... bueno, es más grande n yo soy y... Sid se encogió de hombros. "Él fue y lo hizo."

"¡Quiero ver eso por mí mismo!" exclamó Kit, saltando de su asiento. "Toma el control por un tiempo, Tom."

Tom se deslizó bajo los controles de la elegante nave, y mientras Astro, Sid y Kit bajaban a la cubierta de energía, él comenzó a calcular su velocidad a una tasa D-30. Al principio usó un lápiz, garabateando en una hoja de papel, pero la respuesta que obtuvo fue tan fabulosa que puso la nave en control automático del giróscopo y subió a la cubierta del radar donde comprobó las cifras en la calculadora electrónica. Cuando el resultado fue el mismo, soltó un grito.

Cuando regresó a la cubierta de control de nuevo, Astro, Kit y Sid ya estaban trabajando en el panel de control maestro, ajustando algunos de los controles para tomar el enorme aumento de velocidad. Kit le sonrió a Tom. "Aquí vamos, Tom," dijo. "Este va a ser el viaje más rápido que jamás haya tenido al lado del hiperimpulsor."

"¿Entonces realmente funciona?" gritó el cadete.

"No solo funciona, sino que por el aspecto de esa cosa, usaremos muy poco más combustible. ¡Así que ahora es nuestro turno de evitar una parada de combustible! ¡Vamos directamente a Titán!"

"¡Estás silbando al viento, Barnard!" La voz de Quent Miles era áspera y burlona cuando crepitaba por el audioceptor. "¡Nunca

podrías alcanzarme en cien años luz! ¡Esta carrera está en la bolsa para la tuya de verdad!"

Al otro lado de la vasta distancia de espacio que separaba las dos veloces naves, Tom, Astro y Kit Barnard escucharon la voz jactanciosa de Miles y se sonrieron el uno al otro. Todo lo que Kit siempre quiso fue una oportunidad justa, y ahora, gracias a Astro y Sid, tenía más que una oportunidad justa. Con su velocidad adicional, Tom calculó que las dos naves llegarían al espaciopuerto de Titán aproximadamente al mismo tiempo. Solo escasos minutos separaban sus tiempos estimados de llegada.

"¿Cuánto más crees que aguantará ese carro tuyo, Barnard?" continuó Miles por el audio-receptor. "Lo quemarás o lo harás pedazos. ¡Esta carrera está en la bolsa!"

"Está bien, Miles," interrumpió Tom. "Hablaemos en el espaciopuerto de Titán. Ahora déjame hablar con Roger."

"¿Te refieres a Manning?" preguntó Miles, después de una pausa casi imperceptible.

"¡Sí, me refiero a Manning!" espetó Tom.

—No puedo complacerlo, Corbett,"dijo Quent Miles. "Tu amigo lo tomó por lam en Ganímedes. Se me escapó. Hasta donde yo sé, aún está allí. ¿No lo viste cuando te detuviste para reabastecer combustible?"

"No nos detuvimos," dijo Tom. "¿Qué quieres decir con que se bajó en Ganímedes? Se supone que se quedará contigo durante toda la carrera."

"Tengo que irme ahora, Corbett," fue la abrupta respuesta de Miles. "Estoy golpeando cosas difíciles aquí, un enjambre de meteoros. Nos vemos en Titán. Estaré allí para darte la bienvenida."

"¡Espera! ¿Qué hay de Roger?" Tom llamó frenéticamente por el audioceptor, pero Quent Miles no respondió. El joven cadete golpeó el micrófono sobre la mesa. "¡Eso maldito Roger!" gritó con vehemencia. "Cuando le ponga las manos encima, voy a..."

"Tómalo con calma, Tom," dijo Astro, poniendo una mano en el hombro del cadete. "Ya sabes cómo es Roger. Espera hasta que tenga la oportunidad de explicarte antes de que lo arruines."

"Supongo que tienes razón, Astro," respondió Tom. "Pero ¿por qué diablos iba a dejar la nave?"

"Sea lo que sea que haya hecho, estoy seguro de que Roger tiene una buena explicación," respondió el gran venusiano. Pero interiormente no pudo evitar sentir que Roger, de alguna manera, se había metido en otro lío que, al final, se reflejaría en toda la unidad. Ni Tom ni Astro se preocuparon mucho por su propia reputación individual, pero estaban preocupados por el historial de la unidad. Roger se las había arreglado para salir de algunos aprietos, pero siempre había la primera vez para todo. Dejar su puesto de monitor en la carrera fue tan grave como todo lo que había hecho hasta ahora.

"¡Atención, Tom!" Kit gritó. "Tormenta de meteoros en nuestro curso. Tenemos que cambiar nuestro rumbo."

"Sí, sí, señor," respondió el joven cadete, dejando a un lado su preocupación por su compañero de unidad y concentrándose en las operaciones de vuelo de rutina.

Una y otra vez, la elegante nave se desplomó a través de las negras profundidades del espacio más allá de Júpiter, en dirección al planeta Saturno y sus magníficos anillos de diferentes colores, y a su satélite más grande con su mortal atmósfera de gas metano y amoníaco, la luna con cristales, Titán..

"Se están acercando al puerto espacial, señor," dijo el operador de la torre de control de Titán, y Strong saltó hacia el radar para mirar los dos puntos en la pantalla. Sólo una kilómetro los separaba, con el Caballero Espacial de Quent Miles delante.

"Cinco minutos para el aterrizaje," informó el operador.

"Vamos, Kit," murmuró Strong con los dientes apretados. Viértelo, muchacho. ¡Dale el arma!

Las dos señales se acercaron al corazón del visor. Primero uno y luego el otro disparando hacia adelante durante breves segundos mientras comenzaban a desacelerar.

"Puede verlos afuera, ahora, señor," dijo el operador, y Strong saltó hacia la puerta y salió a la cubierta de observación que daba al puerto espacial. Buscó en los cielos por encima de él, y luego, débilmente, pudo ver los rastros de escape de las dos naves mientras cruzaban el campo, comenzando sus órbitas de desaceleración alrededor del satélite.

Detrás de él, Strong escuchó la voz del operador de la torre que ordenaba la Rampa Cuatro y la Rampa Cinco para las dos naves, y las multitudes de personas en el puerto espacial reaparecieron. Strong notó la ironía de la situación. La gente de Titán no estaba para saludar a un héroe del espacio, sino que estaba esperando el próximo cohete de evacuación.

Las rampas se despejaron y en cuestión de minutos las dos naves reaparecieron sobre el horizonte, asomando hacia arriba sobre el puerto espacial en un arco, sus cohetes de frenado explotando ruidosamente mientras se preparaban para aterrizar.

Luego, sintiendo que su corazón se detendría, el capitán Strong vio que la nave negra de Quent Miles tocaba la superficie del puerto espacial primero. Kit Barnard había perdido la carrera. Por segundos para estar seguro, pero había perdido la carrera.

Una débil ovación surgió de la multitud y luego se extinguió rápidamente. Para ellos la carrera fue inútil y el premio vacío. ¿Cómo podría la empresa ganadora enviar cristal, cuando pronto, no se extraería ninguno?

Strong corrió por el campo y abordó el Good Company para encontrar a Kit, Tom, Astro y Sid sentados abatidos en la cubierta de control. Hubo una rápida sonrisa de saludo en los rostros de los dos cadetes cuando vieron al comandante de su unidad, pero sus sonrisas se apagaron. De repente, Kit Barnard se puso de pie y miró más allá de Strong hacia alguien que entraba por la escotilla detrás de él.

"¡Felicitaciones, Quent!", dijo Kit, extendiendo la mano. "Fue una gran carrera."

"Gracias," respondió Miles. "Pero nunca pensé que terminaría de otra manera. Usted dio una gran pelea, Barnard. ¡Sí, señor! ¡Una gran pelea!" Se volvió hacia el capitán Strong y se rió entre dientes. "Buena carrera, ¿eh, Strong?"

El oficial de la Guardia Solar estrechó la mano del ganador y luego preguntó: "¿Dónde está el cadete Manning?"

"¡Oiga, quiero presentar una queja sobre eso!" exclamó Miles. Miró a Tom y Astro. "Ya era bastante malo tener que molestarme con estos niños, pero cuando se comportan como se comportó el niño Manning, ¡tengo derecho a estar dolorido!"

"¿Cuándo salió Manning de la nave?" preguntó Strong.

"Tan pronto como hicimos aterrizaje en Ganímedes. Dejó la nave después de dormir todo el camino, hizo un par de grietas desagradables, y lo último que vi de él, se dirigía hacia la sección del espacio profundo del puerto espacial. "

"¿Estás seguro de eso?" preguntó Strong.

Quent Miles se burló. "Solo dije que eso es lo que pasó, ¿no?"

"Sí, eso es lo que dijiste," respondió Strong. Y tendrá que confiar en tu palabra hasta que Manning pueda responder por sí mismo.

"¿Cómo te las arreglaste para llegar de la Tierra a Ganímedes sin repostar, Quent?" preguntó Kit lentamente. "¿Y qué tienes en tu nave para conseguir ese tipo de velocidad?"

Los labios de Miles se curvaron en una sonrisa torcida. "Ese es mi secreto, astronauta," dijo, dándose la vuelta. "Bueno, tengo que informar a mi jefe. Gran carrera, Kit. Lástima que no haya más de un ganador." Se rió y salió pavoneándose de la nave.

"Me gustaría engañar a ese tipo," gruñó Tom.

"Muy bien, Corbett, Astro, empaca tu equipo y preséntate en la torre

de control para ser reasignado," espetó Strong. Se volvió y, con un gesto de simpatía hacia Kit, abandonó la cubierta de control.

"Vamos, Astro," suspiró Tom., "Te veremos más tarde, Kit. Tú también, Sid. Y... Se miraron, pero no había nada más que decir. La carrera se acabó.

Cuando Tom y Astro terminaron de empacar su equipo y abandonaron la nave, Sid se volvió hacia Kit. "¡Voy a echar un vistazo al Caballero del Espacio!" el anunció.

"Mejor que no, Sid." Barnard negó con la cabeza. "Miles es un cliente rudo. Puede que no le gusten las visitas de su 'secreto' en la cubierta de poder."

El rostro de Sid estaba tenso. "Me voy," repitió y se agachó por la escotilla.

Con el rostro mostrando su decepción por haber perdido la carrera, Kit caminó por la cubierta por un momento y luego caminó resueltamente hacia la escotilla, gritando:

"¡Oye! Espera, Sid. Voy contigo."

En la torre de control en el extremo más alejado del puerto espacial, Tom y Astro entraron en la oficina del comandante de la estación a tiempo para escuchar las últimas órdenes del comandante Walters al capitán Strong.

.. mejor podría darles un descanso a los chicos antes de comenzar nuestras investigaciones, Steve." Miró hacia arriba cuando la puerta se abrió. "Oh, aquí están ahora."

"Cadetes Corbett y Astro informando, señor." Tom y Astro saludaron con elegancia.

"Manténganse tranquilos, muchachos," dijo Walters, levantándose para enfrentarlos. "No sé cuánto has oído hablar de esta emergencia en Titán, pero puedes recibir información sobre los detalles más adelante. Por el momento, todo lo que tienes que saber es que tu asignación aquí se refiere a una revisión detallada de toda la maquinaria de la pantalla de fuerza. Tómate un descanso de

veinticuatro horas y luego preséntate aquí listo para el trabajo más duro que jamás hayas hecho en tu vida."

"Sí, señor," dijo Tom.

"¿Dónde está Manning? ¿No pensó que era necesario informarme?" Walters miró a Strong. "¿Y bien, Steve? ¿Es tu unidad?"

"Parece que se bajó del Space Knight en Ganímedes, señor," respondió Strong de mala gana. El capitán Miles dijo que lo último que vio de Manning era que caminaba hacia la sección del espacio profundo del puerto espacial.

Los ojos de Walters de repente se volvieron muy brillantes y duros. "Se bajó, ¿verdad? Bueno," espetó, "¡esto es casi el final de la línea para el cadete Roger Manning!"

"Estoy seguro de que Roger tiene una buena explicación, señor," comenzó Tom.

Walters miró al cadete., "Nada de eso, Corbett. Manning es un cohete malo y cuanto antes me deshaga de él, mejor estará la Academia y la unidad Polaris. Ahora tome su licencia de veinticuatro horas y regrese aquí listo para trabajar. "

"Sí, señor," respondió Tom. Él y Astro saludaron y se volvieron para salir de la oficina, pero fueron detenidos por la repentina aparición de Sid y Kit. El rostro de Sid estaba radiante. Kit frunció el ceño.

"¿Sabes lo que encontramos en el Space Knight?" exclamó Sid, incapaz de contenerse.

"¿Qué?" preguntó Tom.

"¡Casi un tanque lleno de reactante!" respondió el joven ingeniero. "Y los quemadores posteriores mostraron tanto desgaste como si la nave hubiera saltado de la Tierra a Venus."

"¿Qué es eso, joven?" espetó Walters, dando un paso adelante rápidamente. "¿De qué estás hablando?"

Kit Barnard miró al comandante y empezó a explicarle.

"Los dos teníamos curiosidad por la nave de Quent Miles, señor," dijo. "Nos preguntamos qué tipo de equipo tenía para conseguir ese tipo de velocidad, así que subimos a bordo y la examinamos. Parece como si acabara de hacer un vuelo de rutina. Casi ninguno de sus desconciertos se ha comido y sus motores se están enfriando. rápido, y juraría por las estrellas que no hay nada en ese barco que le dé la velocidad que alcanzó aquí."

"¡Hm-m! Hay algo gracioso en esto," reflexionó Walters.

Strong dio un paso adelante rápidamente. "¿Quiere que investigue, señor?" preguntó ansiosamente.

"Por supuesto que no," espetó Walters. "¿Qué te pasa? ¡Tenemos todo un planeta lleno de gente a punto de perder sus hogares y quieres tomarte un tiempo libre para investigar pura especulación!"

"Lo siento señor." El rostro de Strong se sonrojó ante la reprimenda.

"¡Continúa! Trabaja con Joe Howard."

"Sí señor."

Strong saludó y se dirigió hacia la puerta. Pasó junto a Tom, Astro, Sid y Kit sin siquiera mirar. Tenía la mandíbula apretada como una roca.

Tom Corbett se movió incómodo, avergonzado por la reprimenda que Strong acababa de sufrir por parte de Walters. No era propio del comandante estallar tan rápido. La situación en Titán debe ser extremadamente grave. Astro y él salieron rápidamente de la habitación.

"Vamos, Astro," murmuró el joven cadete. "Vamos a comer algo. Me muero de hambre."

"Lo estaba," dijo el gigante de Venus. "Pero perdí el apetito."

"¡Vaya, desearía tener a Roger aquí ahora!"

"¡Sí yo también!"

Capítulo 12

Olimpia, la colonia más grande de Titán, se sintió invadida por una ola de miedo. Las calles anchas estaban vacías; las tiendas y almacenes estaban desiertos; y la población esperaba en fila en el puerto espacial, con sus pertenencias más valiosas, su turno para abandonar el asentamiento amenazado. Lentamente, el satélite de Saturno estaba muriendo y, a través de la atmósfera de metano y amoníaco, los anillos relucientes del planeta madre brillaban en su lucha a muerte.

Tom Corbett y Astro caminaron por las calles en silencio, abrumados por la desolación que los rodeaba. Muchas partes de la ciudad quedaron completamente abandonadas, y los pocos ciudadanos que quedaban llevaban engorrosas máscaras de oxígeno mientras la mortal atmósfera de gas se filtraba a través del campo de fuerza para alcanzar la superficie terrestre del satélite.

Mientras los dos cadetes continuaban su lúgubre recorrido, solo pudieron encontrar un pequeño restaurante abierto, un centro de comidas de autoservicio que no requirió ayuda. Eran los únicos clientes. Durante la comida apenas hablaron, mientras observaban la lenta procesión de personas afuera, en dirección al puerto espacial.

Cuando los dos cadetes abandonaron el restaurante, un automóvil a reacción se detuvo repentinamente junto a ellos y un sargento mayor, vestido con el rojo escarlata de la Guardia Solar alistada, saltó para enfrentarlos.

"Todas las personas deben usar máscaras de oxígeno, cadetes," anunció el sargento, entregando dos máscaras. "Y le sugiero que abandone esta sección de la ciudad lo más rápido posible. Las pantallas tienen fugas graves de nuevo. Es posible que tengamos que cerrar esta sección también."

Tom y Astro tomaron las máscaras pero no se las pusieron.

"Gracias, sargento," dijo Tom. "Pero probablemente estaremos por aquí por algún tiempo. Estamos en servicio especial con el Comandante Walters y el capitán Strong."

Ante la mención del nombre de Strong, el sargento se sobresaltó, miró a los chicos de cerca y luego sonrió. "Dime, ¿no sois Corbett y Astro?"

"Así es," reconoció Tom.

"Bueno, ¿no me recuerdas?" preguntó el sargento.

Tom lo miró de cerca y luego sonrió al reconocerlo repentinamente. "¡Morgan! ¡Phil Morgan!" gritó.

"Por supuesto," intervino Astro.

"Claro," dijo el sargento. "Pasamos juntos por nuestra primera prueba en la Academia y me lavé."

"¡Y te convertiste en un alistado!" exclamó Tom. "¡Hombre, eres un verdadero destructor del espacio!"

"Pensé que si no podía llegar al espacio de una manera, lo haría de otra," dijo Morgan con orgullo. "Muchas veces deseaba ser cadete contigo, pero ahora no creo que lo cambiaría por nada del mundo."

"Puedo creer eso," dijo Tom, sonriendo. "¡Y un sargento mayor! McKenny nos dijo una vez que a un hombre le tomó casi quince años obtener la máxima calificación. Realmente debe ser un trabajo de amor para usted haberlo logrado tan rápido. Extendió la mano. "Felicitaciones, Morgan."

Se dieron la mano. "Bueno, tengo que ponerme en marcha," dijo Morgan. "Espero que vosotros, compañeros, descubran qué se está cocinando aquí. Tengo muchos amigos aquí y pueden perder todo lo que poseen si Titan es abandonado."

"Con el capitán Strong en el trabajo, puede apostar que encontraremos el problema," declaró Astro.

Morgan sonrió. "Nos vemos," dijo, y volvió a subir al jet. Un

segundo después, estaba rugiendo por la calle hacia la parte occidental de la ciudad.

"¡Vaya, seguro te hace sentir bien saber que un chico ama tanto el espacio que lucharía para llegar a la cima de la guardia alistada como lo hizo Morgan!" dijo Tom.

De repente, Astro tiró de Tom por la manga y lo empujó hacia el restaurante para agacharse detrás de la puerta.

"Oye, ¿qué te pasa?" gruñó Tom.

"¡Sh-h-h!" siseó Astro y señaló al otro lado de la calle. "¡Mirar!"

Tom asomó la cabeza por la esquina de la puerta y rápidamente la tiró hacia atrás. Quent Miles corría calle abajo.

"¿Me pregunto qué está haciendo por aquí?" susurró Astro, mirando al astronauta vestido de negro pasar directamente frente a ellos y continuar por la calle, aparentemente sin darse cuenta de que lo estaban observando.

"Debe estar dirigiéndose a la sección evacuada," dijo Tom.

"¿Cómo te imaginas eso?" preguntó Astro, mientras miraban con cautela alrededor del borde de la puerta.

"Lleva su máscara de oxígeno."

"¡Vamos!" dijo Astro. "Averigüemos qué está haciendo ese talón."

Abrazados a los edificios, los dos cadetes caminaron por la calle, siguiendo a Miles. Astro frunció el ceño desconcertado mientras miraba al astronauta, a treinta metros de distancia. "Lo juro, Tom," se quejó, "estoy a punto de hacer estallar un cohete. Cada vez que veo a ese tipo, creo que lo conozco, pero cuando trato de precisarlo, se me escapa."

"¡Míralo!" gritó Tom. "Se está deteniendo."

Los chicos se agacharon detrás de un coche a reacción abandonado cuando Quent Miles de repente se dio la vuelta para mirar con

recelo la calle.

"No sé si nos vio o no," susurró Tom.

"Con esa máscara de oxígeno," respondió el gran cadete, "tal vez no pueda ver muy bien."

"Va a seguir," respondió Tom. "Vamos. Tenemos que averiguar qué está tramando. No le preocuparía que alguien lo siguiera si no estuviera tratando de ocultar algo."

Rodearon el coche a reacción y dieron un paso atrás en la acera. Delante de ellos, Quent Miles caminaba rápidamente, leyendo todos los letreros de las calles. De repente, dobló por una calle lateral y los dos cadetes corrieron tras él.

Ahora estaban en las afueras de la ciudad. Grandes áreas estaban cubiertas de campos de hierba ondulada donde los ciudadanos de Titán pasaban sus horas de ocio jugando a la pelota y haciendo picnic, y era fácil para los cadetes seguir al astronauta de traje negro. Tuvieron que ponerse sus máscaras de oxígeno cuando los vapores mortales de la atmósfera de metano y amoníaco comenzaron a arremolinarse a su alrededor. Estaban cerca de los límites exteriores de la efectividad de la pantalla atmosférica.

"Creo que va a entrar en ese edificio más adelante, Astro," dijo Tom, su voz distorsionada en un siseo metálico bajo por el amplificador en miniatura en la cara de la máscara.

Astro asintió y se metieron en un barranco cuando Quent Miles se volvió una vez más y miró calle abajo.

"¿Me pregunto qué hay en ese edificio?" musitó Tom.

"Una forma de averiguarlo," dijo Astro. "Vamos. Se está moviendo de nuevo."

El gas comenzó a espesarse ahora, y los dos cadetes encontraron difícil ver a más de unos pocos pies por delante mientras se movían con cautela a través del remolino de muerte que los rodeaba. Después de lo que pareció una hora, pero en realidad apenas fueron más de unos minutos, encontraron el edificio en el que Miles había

entrado.

"Ahora daría dos semanas de licencia por una pistola de rayos," dijo Tom.

"¿Quieres que pruebe la puerta?" preguntó Astro.

"Adelante. No podemos aprender nada aquí."

Astro puso la mano en el pestillo circular y lo giró lentamente. La puerta se deslizó sobre rodillos, dejando al descubierto un interior oscuro. Los dos chicos entraron.

"Mejor cierra la puerta, Astro," dijo Tom. "El amoníaco no parece estar tan espeso aquí."

Astro giró el pestillo del lado interior y la pesada puerta volvió a su lugar. Se volvieron lentamente y vieron una habitación que estaba a oscuras excepto por una única luz que brillaba débilmente a través de la bruma del gas. Cuando sus ojos se acostumbraron a la penumbra, se movieron, buscando otra puerta en la enorme habitación.

"¿Estás seguro de que este es el lugar correcto?" preguntó Astro.

"No puedo ser positivo," dijo Tom. "El material de afuera era demasiado grueso..." Se detuvo, tocó a Astro en el brazo y señaló a su izquierda. Se escuchó el sonido de una puerta deslizándose hacia atrás y la luz se filtró en la habitación oscura. Quent Miles estaba enmarcado en la puerta, con la inconfundible silueta de una pistola de paralorrayos en la mano derecha.

"Tírate al suelo," siseó Tom.

Los dos cadetes se dejaron caer suavemente al suelo y se acostaron boca abajo, mientras Quent Miles caminaba hacia ellos abanicando el arma amenazadoramente. Luego, cuando estaba a punto de pisar la mano de Astro, se dio la vuelta y caminó rápidamente hacia la puerta. "Debes estar loco, Charley," le oyeron decir los dos cadetes. "No hay nadie aquí."

La puerta se cerró y la luz se cortó. Tom y Astro se levantaron y se

dirigieron silenciosamente hacia la puerta. Se detuvieron, se apoyaron contra la puerta e intentaron escuchar lo que pasaba adentro, pero no pudieron distinguir más que un vago murmullo de voces, por sus máscaras y el grosor de la puerta. De repente, sin embargo, fueron conscientes de pasos que se acercaban desde el otro lado.

No hubo tiempo para esconderse. Cada niño se aplastó contra la pared en lados opuestos de la puerta y contuvo la respiración mientras la puerta se abría lentamente.

"No puede haber ninguna duda al respecto, Steve," dijo el comandante Walters al joven capitán. "Lo que necesitamos son estaciones de bombeo de oxígeno más potentes y generadores adicionales para suministrar energía al campo de fuerza."

"¿Cómo se imagina eso, señor?" preguntó Strong.

"Es simplemente esto," respondió Walters. "La población aquí casi se ha triplicado en los últimos dos años. Las pantallas de campo de fuerza se instalaron originalmente para acomodar solo a un número mínimo de mineros y sus familias. Con la gran demanda de cristal y, por tanto, más civiles para excavar, el campo de fuerza se ha sobrecargado."

"Pero aún no veo cómo, señor," protestó Strong.

"Cuantas más personas, más oxígeno se necesita para mantenerlas con vida, ¿verdad?"

Strong asintió.

"Las pantallas de fuerza retienen el gas metano amoníaco y crean un vacío en el que bombeamos oxígeno, ¿verdad?"

Strong asintió de nuevo.

"Ahora tenemos una demanda de más y más oxígeno, y lo bombeamos al vacío, pero finalmente llegamos al punto en el que la presión del oxígeno en el interior es mayor que la presión en el exterior. Por tanto, el campo de fuerza del apantallamiento se rompe en sus puntos más débiles y el oxígeno se escapa. Cuando se

restablece el equilibrio, la ruptura no se sella y el gas se filtra."

Strong miró inquisitivamente al capitán Howard ya Kit Barnard, a quien se le había pedido que permaneciera en Titán y prestara su ayuda al problema de las pantallas.

"¿Bien, caballeros?" preguntó Walters, notando la mirada de Strong. "Esa es mi teoría. ¿Alguno de vosotros tiene una mejor? ¿O una explicación más razonable?"

Strong, Barnard y Howard negaron con la cabeza. Los cuatro hombres habían realizado una comprobación completa de todas las posibles fuentes de problemas y no habían encontrado nada.

"Aún tenemos que esperar un informe de las secciones de electrónica, señor," dijo Howard, frotándose los ojos. Empezó a levantarse y de repente se desplomó en el suelo.

"¡Por los cráteres de la Luna!" gritó Walters, saltando al lado del joven oficial. Howard fue levantado y colocado en un sofá cercano. Mientras Strong y Kit le aflojaban la ropa, Walters agarró la máscara de oxígeno más cercana y la deslizó sobre la cara del astronauta.

"Es curioso que se desmaye así," comentó Strong, oliendo el aire. "Aún no huelo nada."

Kit miró a Strong y sonrió. "No está gaseado. Está dormido."

"¡Dormido!" exclamó Walters.

El astronauta alistado que estaba de guardia en la puerta se adelantó y saludó con elegancia. "El capitán Howard no ha dormido en los últimos cinco días," dijo. "Ha estado trabajando día y noche."

Walters sonrió. "Muy bien, sargento, llévelo a sus habitaciones." Luego levantó la mano. "No, que se quede donde está." Se volvió hacia Steve. "Vamos, Steve. Tú también, Kit. Veamos si no podemos obtener un informe de la sección de electrónica antes de especular más."

Los tres hombres abandonaron la oficina de la torre de control bajo

la atenta mirada de un escuadrón de Marines Espaciales. Los problemas ya habían comenzado en el puerto espacial cuando una multitud de mineros emocionados cargó contra un destacamento de hombres alistados que custodiaban cruceros de la Guardia Solar. Las multitudes empezaron a entrar en pánico cuando el gas mortal llenó la ciudad, sin control.

Strong, Walters y Kit Barnard subieron a un coche a reacción que los esperaba, en medio de los gritos y abucheos de los mineros que esperaban, y se precipitaron hacia el edificio gigante que albergaba el "cerebro" electrónico que controlaba las pantallas de campo de fuerza.

El rostro de Walters estaba sombrío. A su lado, Strong y Kit guardaban silencio mientras corrían por las calles vacías. Si no hubo un descubrimiento positivo por parte de la sección de electrónica de las enormes operaciones de detección, entonces habría que suponer que el comandante Walters tenía razón en su teoría de la superpoblación. Para remediar esa situación se requeriría la reconstrucción completa del asentamiento de satélites y el abandono temporal de Titán. Se perderían millones de dólares y miles de personas quedarían sin trabajo. Sería un duro golpe para la Alianza Solar.

El coche a reacción redujo la velocidad hasta detenerse. Estaban frente al edificio de electrónica y los tres hombres bajaron cansados. Lo sabrían en unos minutos ahora.

Capítulo 13

"¡Tienes miedo de tu propia sombra!" Miles gruñó por encima del hombro a Charley Brett, quien lo siguió fuera de la habitación. Brett se ajustaba la máscara de oxígeno con una mano y sujetaba con fuerza una pistola de paralorrayos con la otra.

"No importa las grietas," espetó Brett, su voz amortiguada por la máscara. "Te digo que escuché a alguien moviéndose por aquí."

Miles se rió de nuevo y caminó directamente al centro de la habitación. Con la espalda pegada a la pared al lado de la puerta, Tom y Astro vieron a Miles inclinarse y levantar una trampilla en el medio del piso.

Los dos hombres encendieron una luz en la abertura y bajaron, cerrando la trampilla detrás de ellos.

Tan pronto como se cerró, Tom y Astro se adelantaron para examinarlo con cautela. Astro empezó a abrirlo, pero Tom le tendió una mano de advertencia. Se volvió y señaló hacia la habitación que Miles y Brett habían dejado. Astro asintió y caminaron rápidamente hacia la puerta. La abrieron y entraron.

"¡Por los anillos de Saturno!" gritó Astro.

"Bueno, ¡explota mis jets!" Tom exclamó.

El aire en la habitación era claro, completamente libre de la niebla de metano amoníaco de la muerte que giraba alrededor de ellos afuera. Recuperándose rápidamente de su sorpresa, Astro cerró la puerta y caminó hacia el centro de la habitación, mirando a su alrededor con curiosidad. Tom ya se había quitado la máscara y estaba examinando el equipo que yacía en el suelo. Astro se inclinó sobre una máquina de forma extraña que parecía algo así como un antiguo taladro de aire comprimido, con una barra larga que sobresalía de un extremo. Examinó la barra de cerca y luego se volvió lentamente hacia Tom.

"¿Sabes qué es esta máquina?" preguntó casi en un susurro.

Tom lo miró y luego negó con la cabeza.

"No he visto uno de estos desde que dejé Venus, y solo cuando era un niño merodeando por los puertos espaciales donde las ratas espaciales solían despegar hacia los asteroides en busca de uranio."

"¿Quieres decir que cazas uranio con esa cosa?" preguntó Tom.

"No, descúbrelo con esto."

Tom miró la máquina pensativo. "¿Por qué estaría aquí?" reflexionó. "Ya se ha utilizado," dijo Astro, poniéndose de pie. "Mira, la cabeza del taladro está desafilada."

"¡Esa trampa!" Tom exclamó. "Conduce a una mina. Miles y Brett han descubierto uranio de alto grado aquí mismo en Titán, donde todo el mundo pensaba que no había nada más que cristal."

Astro asintió con gravedad. "Y eso no es todo. Esta habitación está libre de gas amoníaco."

"Pero ¿cómo diablos pueden mantenerlo fuera de aquí cuando todo lo demás afuera está inundado con él?" preguntó Tom.

Astro se dio la vuelta y comenzó a examinar las paredes. "¡Justo como pensé!" el exclamó. "¡Esta habitación es hermética! ¡Sellada! Aquí se está bombeando oxígeno."

"¿De donde?"

"Podría ser de algún lugar de abajo," respondió el gran venusiano. Por esa trampa donde fueron Miles y Brett.

Tom volvió a ponerse la máscara y se dirigió a la puerta. Astro lo siguió. La abrieron un poco y se asomaron a la niebla arremolinada.

"Entonces se está bombeando directamente," afirmó Tom. "A través de un conducto que conduce directamente a esta habitación desde algún lugar de abajo."

Astro asintió. "Entonces sólo queda una cosa por hacer. Baje por esa trampilla y vea qué podemos encontrar." Dio un paso adelante.

"Espera un minuto, Astro," dijo Tom, deteniéndolo. "Déjame comprobar nuestro oxígeno. Puede que no haya ninguno ahí abajo. Recuerda, Miles y Brett llevaban sus máscaras."

Haciendo una revisión rápida de su suministro de oxígeno, Tom le dio una palmada en la espalda a Astro y comenzó a avanzar. "Está bien. Nos quedan otras cuatro horas. ¡Vamos!"

Avanzaron lentamente hacia la trampilla.

"Aún desearía tener una pistola de rayos," susurró Tom.

"Mientras pueda usar estos", Astro apretó sus manos en forma de jamón en puños— "estamos bien."

Cuando llegaron a la trampilla, Tom se arrodilló y buscó la abertura a tientas. Encontró un pequeño perno de anillo, le indicó a Astro que retrocediera y tiró. La trampilla se abrió con facilidad y un rayo de luz blanca brilló en su rostro. El joven cadete se inclinó y miró por la abertura. Lo que vio le hizo jadear.

"¿Qué es?" preguntó Astro.

Tom se arrodilló y buscó una abertura.

Tom le indicó que se agachara y mirara. El gran cadete se arrodilló ligeramente para mirar por la abertura. "Por las lunas de Júpiter," exclamó, "¡es un... un pozo minero!"

"Justo lo que pensamos que era," susurró Tom. "Vamos. Bajemos y averigüemos a dónde nos lleva."

"Tal vez sea mejor que regresemos y le digamos al capitán Strong sobre esto primero," dijo Astro especulativamente.

"No se sabe qué pueden hacer Brett y Miles mientras no estamos,"

dijo Tom. "Encuentra al capitán Strong y yo iré al pozo y miraré alrededor."

"No en tu vida," protestó Astro. "No crees que te dejaría ir allí solo, ¿verdad? Vuelve con el capitán Strong y veré qué están haciendo esos dos allí."

Tom sonrió. "Está bien, ambos bajaremos," dijo.

Tom abrió la trampilla por completo y se metió por la abertura. Astro lo siguió. Inmediatamente debajo de la trampa, encontraron una escalera, fijada a la pared del pozo, que conducía directamente a un punto a unos diez metros por debajo de la superficie de Titán. Al final, los dos cadetes se detuvieron. Un largo túnel se extendía ante ellos.

"¡Escucha eso!" exclamó Astro.

Tom se quitó la máscara y escuchó. Escuchó un ruido extraño que sonaba más como el rugido de un escape de gas que un motor.

"¿Qué es?" preguntó Tom.

"¡Eso es lo que me gustaría saber!"

"Y esa luz," continuó Tom, señalando a lo largo del túnel. "¿Crees que son Miles y Brett?"

"No se mueve," comentó Astro.

"Bueno, ya que estamos aquí, es mejor que averigüemos todo lo que podamos," decidió Tom. "Vamos."

Los dos cadetes se aplastaron contra el costado del eje y avanzaron poco a poco. El silbido se estaba convirtiendo lentamente en un rugido ahora, y mientras avanzaban por el eje, pasaron por otros túneles más pequeños que se bifurcaban a la izquierda y a la derecha. Hubo evidencia de trabajo reciente. Las herramientas estaban esparcidas por los pisos del túnel, como si los trabajadores las hubieran dejado caer en un vuelo repentino.

La luz frente a ellos se hizo más brillante, y cuando doblaron una

esquina, vieron una lámpara desnuda y sin pantalla suspendida del techo del túnel.

Tom se detuvo de repente y tiró de Astro hacia atrás. "¡Mirar!" exclamó, señalando el suelo, a menos de dos pasos. Un alambre delgado, apenas perceptible, se extendió por el suelo a la altura de los tobillos.

"Esa luz brillante es para atraer tu atención mientras te tropiezas con esa cosa y probablemente te explotes en pedazos," dijo sombríamente, señalando la pared donde el cable estaba conectado a una pequeña carga de explosivos. "Nada para derribar el techo," continuó, "pero lo suficiente para volar a cualquiera que tropezó con este cable."

Pasando por encima del cable con cuidado, empezaron a bajar por el pozo de nuevo, pero Tom se detuvo pensativo.

"¿Qué pasa?" preguntó Astro.

"Esa trampa explosiva," dijo Tom. "Será mejor que no nos arriesguemos a tropezarnos en el camino de regreso. Puede que tengamos prisa."

"Sé lo que quieres decir," gruñó el gran venusiano. Se arrodilló junto a la amenazadora caja de explosivos y rápidamente desconectó el cable de conexión, arrojando la caja a un lado.

Enderezándose, Astro anunció: "Ahora es inofensivo."

Con cautela, los dos cadetes continuaron por el túnel, el rugido cada vez más fuerte. Después de veinte minutos, Astro hizo una pausa, sus rasgos hogareños se arrugaron en un ceño de preocupación.

"¿Piensas que quizá Miles y Brett se fueron a uno de los otros túneles laterales?" preguntó.

Tom pensó un momento. "No, no lo sé, Astro. No hemos llegado a otro túnel lateral desde que pasamos esa trampa explosiva allá atrás. ¿De qué serviría instalar esa cosa si fueran en otra dirección?"

"Entonces debe haber otra forma de salir de aquí," comentó Astro.

"¿Por qué?"

"Esa parte del túnel allá atrás por la bomba era tierra suelta. Si la bomba hubiera explotado, todo el túnel habría sido bloqueado y ¿cómo podrían salir?"

Tom no respondió. Estaba pensando en lo que haría si hubiera otra trampa explosiva en el túnel. Estaba tan oscuro ahora que apenas podían ver a más de unos metros de distancia. La luz brillante era simplemente un punto en la distancia detrás de ellos.

Y entonces Tom se dio cuenta de que el rugido que había estado con ellos constantemente desde que habían entrado en el pozo ahora había disminuido en volumen. Pero no habían pasado ni un solo túnel de derivación donde podría haberse originado el sonido. Tom tomó una decisión rápidamente.

"Vamos, Astro," dijo. "Vamos a volver."

"¿Por qué?"

"No tengo tiempo para explicarte ahora, pero caminas cerca de un lado del pozo y yo tomaré el otro. Siente con tus manos cualquier cosa como una puerta o una abertura. Creo que las hemos pasado. "

Sin otra palabra, Astro se dio la vuelta y se dirigió hacia atrás, palpando la pared del túnel.

Los dos cadetes no tardaron en descubrir lo que buscaban. Una pesada puerta de madera estaba al ras del costado del túnel. Y cuando Tom presionó su oído contra él, pudo escuchar el rugido latiendo fuertemente en el interior.

"Ve si puedes abrirlo, Astro," dijo Tom. "Pero tómatelo con calma."

Astro tanteó el costado de la puerta hasta que encontró un pestillo de madera y lo levantó con suavidad. La puerta se abrió hacia atrás, como si la hubieran empujado, cuando una fuerte corriente de aire la atrapó desde el otro lado. El rugido ahora era ensordecedor.

Tom entró con cautela, seguido por Astro. Se encontraron en un pequeño balcón con vistas a una enorme sala subterránea. En la

habitación vieron a Quent Miles y Charles Brett inclinados sobre una mesa en la que había varios delicados instrumentos electrónicos. Tom y Astro los reconocieron de inmediato como maquinaria de prueba de radiactividad, mucho más avanzada y sensible que el contador Geiger ordinario. Alrededor de los dos hombres había una amplia evidencia de la suposición original de Astro de que estaban cavando en una vena caliente de uranio pecblenda. A un lado de la habitación, unas láminas de plomo se alineaban en una tosca estructura en forma de caja que Astro y Tom supusieron que cubría la vena radiactiva. Contra la pared yacían los trajes forrados de plomo que usaban los mineros. Más a un lado, Tom vio una enorme tubería abierta. Le dio un codazo a Astro.

"Mira, allá," susurró Tom. "¡De ahí es de donde viene el oxígeno!"

Debajo de ellos, Miles caminó repentinamente hacia la tubería y tiró de una palanca grande a un lado. El rugido se detuvo de inmediato y los chicos sintieron que la presión del aire en la habitación disminuía ligeramente.

"Ese maldito ruido me está volviendo loco," explicó Miles, caminando de regreso a la mesa, su voz resonando en la caverna de paredes de roca.

Brett, inclinado sobre la mesa, apuñalaba inútilmente en uno de los juegos de tubos de un complicado dispositivo de prueba. "Ojalá tuviéramos a ese chorrito de Manning aquí," murmuró. "Él podría arreglar estas cosas en un abrir y cerrar de ojos."

"Siempre podría volver al escondite y buscarlo," sugirió Miles.

En el balcón, Tom agarró con fuerza el brazo de Astro.

"¡Astro! ¿Escuchaste eso?" el exclamó.

El gran cadete asintió y comenzó a levantarse de su escondite. Tom lo derribó. "Espera," susurró bruscamente. "No sirve de nada irrumpir en ellos aún. Tal vez podamos averiguar dónde está Roger primero."

Astro volvió a agacharse a regañadientes, con las manos como un

haml cerradas en puños.

Los dos cadetes vieron a Quent Miles y Brett trabajar en los instrumentos un rato más. Finalmente, Miles dejó caer un par de cortadores de alambre sobre la mesa y le gruñó a Brett. "No sirve de nada jugar con esto por más tiempo. No sé qué lo hace funcionar, así que no puedo encontrar el problema. Necesitamos equipo nuevo."

"Se necesitarán al menos dos semanas para conseguir nuevos equipos como van las cosas aquí en Titán," respondió Brett.

"Bueno, no sirve de nada quedarse aquí si no podemos desenterrar más cosas, y no voy a ir detrás de ese escudo de plomo a menos que tenga una máquina que me diga que es seguro."

"He estado pensando en Manning," dijo Brett.

"¿Qué hay de él?"

"Supongamos que trasladamos las cosas que ya hemos extraído al escondite y nos llevamos este equipo también. Él puede repararlo allí. Podemos apagar el oxígeno que estamos succionando de las bombas de la Guardia Solar, y para cuando regresemos aquí, el viejo satélite volverá a la normalidad. Luego, con el equipo reparado y Olympia de nuevo a la normalidad, realmente podemos comenzar a operar."

Quent asintió rápidamente. "Buena idea. Vamos. Subamos estas cosas a bordo de la nave."

En el balcón, Tom y Astro se miraron.

"¡Ellos son responsables de lo que sucedió aquí en Titán!" susurró Tom. "Han estado succionando oxígeno de las bombas principales que soportan el campo de fuerza."

"Vamos, Tom," gruñó Astro. "Mi puño está ansioso por hacer contacto con un par de mentones malos."

"¡No tan rápido! Aún no sabemos dónde tienen a Roger."

"¿Quieres seguir siguiéndolos?" preguntó Astro.

"Al menos a su barco," respondió Tom. "Entonces podremos notificar al capitán Strong y él podrá rastrearlos en la Polaris. Si irrumpimos en ellos ahora, tendremos la satisfacción de golpearles la cabeza sin garantía de ninguna información." El joven cadete se volvió hacia la puerta. "Nos escabulliremos un poco por el túnel y luego los seguiremos."

"¡Apurarse!" dijo Astro. "Aquí vienen." Quent, llevando uno de los instrumentos, había comenzado a subir los escalones del balcón.

Tom agarró el pestillo y empujó hacia arriba, pero la puerta no se abrió. "¡Échame una mano, Astro, rápido!" él llamó.

Astro agarró el pestillo y empujó su bulto contra la puerta. De repente dio un paso atrás estupefacto, sosteniendo el pestillo en la mano. Se había roto.

Justo en ese momento Brett miró hacia arriba y los vio. Gritó una advertencia a Miles, quien dejó caer el instrumento que llevaba y sacó su pistola de rayos.

"¡Quédate donde estás!" gruñó, apuntándoles con el arma.

Tom y Astro se quedaron en silencio, con las manos en el aire.

"¿Cómo diablos llegaron aquí?" Gritó Brett.

"Deben haberme seguido," dijo Miles. "Ciertamente no podrían haber sabido sobre este lugar."

"Pero ¿cómo pasaron la trampa?" Insistió Brett, aún asombrado y conmovido por la inesperada aparición de los cadetes.

Astro resopló con desprecio. "Debes pensar que somos un par de idiotas del espacio premiado," gruñó. "Ni siquiera puedes matar un ratón con esa cosa ahora."

"Dejemos de hablar," dijo Miles. "¿Qué hacemos con ellos?"

"¡Congélalos!" espetó Brett. "No se sabe cuánto tiempo han estado

aquí y cuánto saben."

"Sabemos lo suficiente como para ponerlo en un asteroide prisión," desafió Tom.

"Congelarlos, lo es," dijo Quent. "Cargaremos la nave y decidiremos qué hacer con ellos más tarde."

Apretó el gatillo de su pistola de rayos. Hubo un crujido áspero y Tom y Astro se pusieron rígidos en la inmovilidad, todos los nervios y músculos adormecidos. Con la excepción de su corazón y el sentido de la vista y el oído, podrían haber sido hombres muertos.

Riéndose para sí mismos, Quent Miles y Charles Brett recogieron sus instrumentos, pasaron junto a ellos y desaparecieron por la puerta.

Capítulo 14

1

Charles Brett entró pavoneándose en la sala de control del edificio de electrónica. El comandante Walters, el capitán Strong y Kit Barnard levantaron la vista de su estudio de los informes que les había entregado el ingeniero jefe.

"¿Qué estás haciendo aquí, Brett?" -preguntó Walters. "Pensé que habías salido de aquí hace mucho tiempo."

"Me iré tan pronto como firmemos los contratos para transportar el cristal, comandante," dijo Brett.

"¡Contratos!" explotó Strong. "¿Por qué, hombre, te das cuenta de que este satélite está a punto de morir? Si no descubrimos qué está mal con las pantallas, no se extraerá ningún cristal aquí durante los próximos diez años."

Brett negó con la cabeza y sonrió. "Eso está bien para mí también," dijo. "Los contratos exigen que cualquiera de las partes satisfaga a la otra en caso de que alguna de las partes no cumpla con los acuerdos contractuales. En otras palabras, Strong, me pagan por hacer el viaje a Titán, tenga o no cristal para transportar."

"Vaya, sucio..." gruñó Strong.

"Un momento, Steve," interrumpió Walters bruscamente. "Brett tiene razón. No teníamos forma de saber que esta situación surgiría o empeoraría de lo que era al principio. Brett hizo un gran gasto para participar en la carrera y ganarla. Si insiste en que la Guardia Solar acabe según el contrato, no podemos hacer nada más que pagar."

"No será tan malo, comandante Walters," dijo Brett. "Tengo mi nave cargada con cristal ahora, y si tan solo firmas los contratos, puedo entregar un cargamento de cristal a Átomo City antes de que Titán sea abandonado."

"Espera un minuto," gritó Strong. "¿Quién te dio el derecho a cargar cristal antes de firmar el contrato?"

"Asumí que tenía razón, capitán Strong," respondió Brett con suavidad. "Mi barco ganó la carrera, ¿no? ¿Por qué no debería empezar a trabajar de inmediato?"

"Bueno, eso no viene al caso ahora, de todos modos," dijo Walters. Es posible que necesitemos tu nave para llevar a los mineros y sus familias a Ganímedes o Marte, Brett. No importa el cristal. De todos modos, una carga no significará mucho.

"No, gracias," gruñó Brett. "No llevo a ningún minero en mi barco. Los contratos exigen cristal y eso es todo."

"Te ordeno que te llesves a esa gente, Brett," dijo Walters con frialdad. "Ésto es una emergencia."

"Pide todo lo que quieras," espetó Brett. "Mire su libro de códigos espaciales, sección cuatro, párrafo seis. Mis derechos están completamente protegidos de las órdenes arbitrarias emitidas por hombres como usted que piensan que son más grandes que el resto de la gente."

Walters se sonrojó enojado. "¡Sal!" rugió.

"No hasta que firmes ese contrato," insistió Brett. "Y si no me voy con un contrato firmado en mi bolsillo, lo haré comparecer ante el Consejo de la Alianza Solar por cargos de fraude. No tiene una pierna sobre la que pararse y lo sabe. Ahora firme ese contrato."

De repente, Walters se volvió hacia un astronauta alistado y le ordenó que recogiera su maletín de la Polaris, luego, deliberadamente, le dio la espalda a Brett y continuó su estudio del informe. Strong y Kit Barnard observaron a Brett con los ojos entrecerrados mientras el arrogante propietario de la empresa cruzaba al otro lado de la habitación y se sentaba.

"¿Sabes? algo, Steve," dijo Kit en voz baja. "De vuelta en la Academia, no logré registrar una protesta sobre alguien que arrojó reactante impuro en mis alimentadores."

"¿Qué pasa con eso?" preguntó Strong.

"Me gustaría registrar esa protesta ahora."

"¿Ahora?" Steve lo miró con el ceño fruncido. "¿Porqué ahora?"

"Por un lado, Brett no podía despegar hasta que hubiera una investigación."

"Puede que tengas algo ahí, Kit," respondió Strong con una sonrisa. Y dado que Brett ganó la carrera en tales... er... circunstancias misteriosas, sugeriría también una investigación de la nave negro, ¿eh?

Kit sonrió. "¿Debo hacer una solicitud formal?"

"Ahora mismo, si quieres."

Kit se volvió hacia el comandante Walters. "Comandante," anunció, "me gustaría registrar una protesta formal con respecto a la carrera."

Walters miró hacia arriba. "¿Raza?" gruñó. "¿De qué diablos estás hablando, Kit?"

"El capitán Barnard parece pensar que la nave del Sr. Brett podría haber usado equipo que no era estándar, señor," explicó Strong. "Además, su propio barco fue sabotado durante las pruebas contrarreloj."

Walters miró a Strong y luego a Kit Barnard, incapaz de comprender. "¿Qué les ha pasado a vosotros dos? Sacando a relucir algo así en este momento. ¿Han perdido los sentidos?"

"No, señor," respondió Kit. "Pero creo que si se inicia una investigación formal, la Guardia Solar estaría dentro de sus derechos legales para retrasar la firma de los contratos hasta que se complete dicha investigación."

Walters sonrió ampliamente. "¡Por supuesto por supuesto!"

Brett se levantó de un salto y cruzó furiosamente la habitación. "¡No puedes salirte con la tuya, Walters!" él gritó. "Gané esta carrera de

manera justa y directa. Tienes que firmar ese contrato."

"Señor Brett," dijo Walters con frialdad, "dadas las circunstancias, no tengo que hacer una cosa espantosa." Se volvió hacia Kit. "¿Es esta una solicitud formal de investigación, Kit?" El estaba sonriendo.

"Lo es, señor."

"Muy bien," dijo Walters, volviéndose hacia Brett. "Sr. Brett, en presencia de dos testigos, me niego a firmar los contratos como resultado de los serios cargos presentados en su contra por uno de los participantes participantes. Se le notificará la hora y el lugar de la audiencia sobre estos cargos. "

El rostro de Brett se puso lívido. "¡No puedes hacerme esto!"

Walters se volvió hacia uno de los guardias alistados. "Escolte al Sr. Brett fuera de la habitación," ordenó.

Un astronauta alto y fornido soltó su rifle de rayos paralo-ray y empujó a Brett fuera de la habitación. "Me vengaré de ti, Walters, si es lo último que hago," gritó.

"Haces otra amenaza como esa a un oficial de la Guardia Solar," gruñó el astronauta alistado, "y será lo último que hagas."

Cuando la puerta se cerró, Walters, Strong y Kit se rieron a carcajadas. Unos segundos más tarde, cuando los tres hombres volvían a estudiar el informe, se oyó un retumbar distante, seguido rápidamente por la onda expansiva de una tremenda explosión. Walters, Strong, Kit y todos en la habitación fueron arrojados al suelo violentamente.

"Por los cráteres de la Luna," gritó Strong, "¿qué fue eso?"

"¡Una de las pantallas más pequeñas ha cedido, señor!" gritó el ingeniero electrónico jefe después de una rápida mirada al tablero de control gigante. "Numero siete."

Walters luchó por ponerse de pie. "¿Dónde está?" el demandó.

Strong y Kit se pusieron de pie y rodearon al comandante mientras

el ingeniero señalaba la sección del enorme mapa que colgaba de la pared.

"Aquí está, señor," dijo. "Sector doce."

"¿Esa área ya ha sido evacuada?" preguntó Strong.

"No lo sé, señor," respondió el ingeniero. "El capitán Howard estaba a cargo de todas las operaciones de evacuación."

Walters se dio la vuelta. "Busca a Howard, Steve. Averigua si esa parte de la ciudad ha sido despejada," ordenó y luego se volvió hacia Kit. "Tú, Kit, toma a los Marines Espaciales y reúne todas las máscaras de oxígeno de repuesto que puedas encontrar y llévalas a esa sección de inmediato. Te encontraré aquí", puso su dedo en el mapa— "con cada auto jet. Puedo encontrar. No se sabe cuántas personas quedan aún y tenemos que sacarlas."

Casi de inmediato se escuchó el aullido de las sirenas de emergencia extendiendo la alarma por la ciudad. En el puerto espacial, donde los ciudadanos esperaban ser sacados del satélite, pequeños grupos comenzaron a cargar hacia las naves de carga en un frenesí de miedo. Desde que Titán había sido colonizado, nunca había habido una sola ocasión en la que las sirenas hubieran advertido del fallo de las pantallas. Se habían realizado muchas pruebas, especialmente para los niños en edad escolar y los mineros que trabajaban muy por debajo de la superficie del satélite, pero esta era la primera vez que las sirenas aullaban una advertencia real de peligro y muerte.

Strong volvió corriendo a la torre de control del puerto espacial en un coche a reacción y entró en la habitación donde el capitán aún dormía en el sofá. Strong lo sacudió violentamente.

"¡Despierta, Joe!" gritó. "Vamos Despiértate."

"¿Uh... ahhh? ¿Qué es...?" Howard se sentó y parpadeó. "Steve, ¿qué está pasando?"

"La pantalla en el sector doce se ha derrumbado. ¿Cuántas personas quedan aún ahí?"

"¡Colapsado! ¿Sector doce?" Howard, aún aturdido por el sueño,

repitió en silencio lo que Strong había dicho.

Strong echó la mano hacia atrás y le dio una bofetada en la cara. "¡Sal de ahí, Joe!" ladró.

Howard se tambaleó hacia atrás y luego se sentó, completamente despierto.

"¿Qué - qué dijiste?" tartamudeó.

"El sector doce se ha ido," repitió Strong. "¿Cuántas personas quedan ahí?"

"Ni siquiera hemos comenzado las operaciones allí aún," respondió Howard con gravedad. "¿Cuánto tiempo he estado durmiendo?"

"Un par de horas."

"Entonces aún hay tiempo."

"¿Qué quieres decir?"

"Justo antes de doblarme, ordené a las cuadrillas de evacuación que comenzaran a trabajar en el sector once. Deberían estar terminados ahora y casi a partir del doce. Si lo han hecho, tenemos muchas posibilidades de salvar a todos."

"Vamos."

Los dos hombres salieron corriendo de la torre de control hacia el coche a reacción y rugieron por las desoladas calles de la ciudad. A su alrededor, los coches a reacción incautados corrían hacia la zona crítica. El comandante Walters estaba de pie en medio de una intersección en la carretera principal hacia el sector doce, agitando los brazos y gritando órdenes a los guardias alistados y mineros voluntarios que habían regresado a la ciudad para ayudar. En la acera, los guardias alistados entregaron máscaras de oxígeno adicionales a los hombres que buscarían en el área a cualquiera que no hubiera salido antes de que explotara la pantalla. La principal fuerza de evacuación que había estado bajo la supervisión de Howard ya se había trasladado, pero aún quedaba una gran área por cubrir.

"¡Nos dividiremos en seis secciones!" rugió Walters, de pie sobre un coche a reacción. "Recorre cada calle y callejón, y haz un registro de casa en casa. Cubre cada centímetro cuadrado del sector. Si perdemos una vida, habremos fallado. ¡Múdate!"

Con Strong, Kit, Howard, Walters y otros oficiales de la Guardia Solar a la cabeza, las lúgubres filas de hombres se separaron en grupos más pequeños y comenzaron su marcha a través de la ciudad desierta. El gas arremolinado ya estaba a unos treinta metros del nivel de la calle. Cuando cayó a la superficie, todos sabían que habría pocas esperanzas de que alguien siguiera con vida sin máscaras de oxígeno.

Se registraron todas las habitaciones de cada casa y edificio, ya que, sobre todo, el gas mortal que arremolinaba descendía cada vez más y la presión del oxígeno se disipaba.

Una vez, Strong rompió la puerta de una pensión barata y corrió a través de ella buscando en cada habitación. No encontró a nadie, pero algo le hizo volver a recorrer las habitaciones del primer piso. Debajo de una cama en una habitación al final del pasillo, encontró a un niño acurrucado con su perro, con los ojos muy abiertos por el miedo. Estos incidentes se repitieron una y otra vez cuando los buscadores se encontraron con mineros dormidos, madres y niños enfermos, parejas de ancianos que no podían moverse. Cada vez que los llevaron afuera a un automóvil a reacción donde se colocaron máscaras sobre sus rostros, y luego los llevaron al puerto espacial. Y, mientras tanto, el mortal gas metano amoniaco descendía más y más hasta que estuvo a diez pies del suelo.

Ahora solo quedaban unos pocos edificios para buscar. Las filas de hombres habían llegado a las áreas verdes abiertas que rodeaban la ciudad propiamente dicha, y mientras se reunían en grupos e intercambiaban información, Walters los reunió.

"Todos vosotros han hecho un buen trabajo," dijo. "No creo que quede un ser vivo en todo este sector. Todos los voluntarios y los primeros cuatro escuadrones de guardias alistados y el segundo destacamento de Marines Espaciales regresan al puerto espacial y se preparan para abandonar Titán. Brinde toda la ayuda al oficial en cargo que puede. Una vez más, quiero agradecerle por su ayuda."

Cuando el grupo de hombres se disolvió y comenzó a alejarse, Walters corrió hacia Strong y Kit Barnard. "Steve," dijo, "quiero que supervises la evacuación en el puerto espacial. Dado que esta pantalla explotó, esas pobres personas están aterradas. Y tienen derecho a estarlo. Si en su lugar explotara una pantalla importante de uno pequeño, realmente estaríamos en problemas."

"Muy bien, señor," respondió Strong. "Vamos, Kit, también podrías despegar con un montón de niños."

"Cosa segura."

"Un momento," interrumpió Walters. "Lo consideraría un servicio, Kit, si enviaras a tu joven asistente de regreso con tu nave y te quedas hasta que saquemos a toda la gente a salvo."

"Todo lo que pueda hacer para ayudar, señor," respondió Kit.

En ese momento, un astronauta alto alistado se acercó a Walters y lo saludó con dureza. Walters notó las rayas en su manga y su rostro de aspecto joven. No recordaba haber visto nunca a un sargento mayor tan joven.

"El capitán Howard me pidió que le hiciera un informe, señor," dijo el guardia.

"Muy bien, sargento," dijo Walters.

El joven astronauta hizo un informe detallado de su búsqueda a través de los sectores once y doce. Mientras hablaba, Strong siguió mirándolo, desconcertado. Cuando el guardia terminó, Strong preguntó: "¿No lo conozco de alguna parte, sargento?"

El guardia sonrió. "Seguro que sí, capitán Strong. Mi nombre es Morgan, señor. Yo era cadete con Tom Corbett y Astro, señor, pero me desmayé. Así que me uní a la guardia alistada."

"Felicitaciones, sargento," dijo Walters. "Eres la patada superior más joven que he visto." Se volvió hacia Strong. "Aparentemente cometimos un error, Steve, dejando que este tipo saliera de la Academia para que pudiera hacerse un nombre en las filas de alistados."

"Gracias, señor," respondió Morgan, sonrojándose de orgullo.

"¿Ha visto a los cadetes, por casualidad, sargento?" preguntó Strong. "Ambos están aquí en Titán conmigo."

"Oh, sí, señor," dijo Morgan. "Los vi hace algún tiempo."

"¿Dónde?"

"Unas cuadras más cerca del corazón de la ciudad," dijo Morgan, señalando hacia la avenida. "Estábamos comenzando en el sector once y los vi salir de un restaurante."

"Es curioso que no hayan regresado," comentó Walters. "¿Y qué estarían haciendo ahí abajo?"

La frente de Strong se arrugó en un ceño de preocupación. "Señor, me pregunto si me permitiría media hora más o menos para buscarlos." preguntó. "Si estuvieran cerca de esta sección cuando la pantalla colapsó, podrían haber resultado lesionados por la liberación repentina de presión."

"Tenían máscaras, señor," dijo Morgan. "Les di un par yo mismo."

Walters pensó un momento. "Es posible que hayan resultado heridos de alguna manera," reflexionó. "Adelante, Steve. Si no los encuentra y no aparecen en el puerto espacial, organizaremos una búsqueda completa."

"Gracias, señor," dijo Strong. Ven conmigo, sargento.

Ajustándose sus máscaras de oxígeno, el capitán Strong y el sargento Morgan caminaron por la calle a través de la niebla arremolinada de metano amoníaco mortal para comenzar la búsqueda de Tom y Astro.

Capítulo 15

"¡Escucha!"

El capitán Strong agarró al joven sargento mayor por el brazo y se quedó inmóvil en el remolino de gas metano y amoníaco, sus ojos escudriñando el cielo brumoso.

"¿Qué pasa, señor?" preguntó Morgan.

"¡Una nave espacial desacelerándose," dijo Strong, "llegando para un aterrizaje!"

"¡Creo que lo escucho ahora, señor!" dijo Morgan.

"¿Puedes averiguar dónde está? No puedo ver una maldita cosa."

"Me suena como si estuviera a la izquierda, señor."

"Está bien, vayamos a investigar," dijo Strong. "No hay ninguna buena razón para que una nave se adentre en esta sopa mortal, o en esta área."

Caminando lenta y cautelosamente, los dos astronautas se inclinaron hacia la izquierda, mirando a través de las nubes de gas que parecían espesarse a medida que avanzaban. El rugido de la nave se hizo más fuerte.

Strong extendió la mano para detener a Morgan. "Esperemos un minuto, sargento," dijo. "No quiero acercarme demasiado hasta que sepa a qué nos enfrentamos."

Se quedaron absolutamente quietos, el gas arremolinándose a su alrededor en nubes ondulantes que se hicieron más gruesas en un minuto y luego volvieron a diluirse. Mientras el gas se diluía durante unos segundos, Strong jadeó y señaló.

"¡Mirar!" gritó. "¡Por los cráteres de la Luna, es la nave de Brett!"

"¿Brett?" preguntó Morgan.

"Charles Brett. Él es el dueño de esa nave. Es la que ganó la carrera espacial desde la Tierra. Ahora, ¿qué estaría haciendo aterrizando aquí?"

"Creo que bajó al lado de ese almacén más adelante, señor," dijo Morgan, cuando la nube de gas se cerró de nuevo, cortándoles la vista del aterrizaje real. "Solía ser un almacén para equipos de minería hace un par de años, pero ha estado vacío durante algún tiempo."

"Creo que será mejor que revisemos esto, sargento," dijo Strong con firmeza. "Vamos."

Strong echó a andar hacia adelante, luego se detuvo, cuando una nube particularmente pesada del gas mortal se arremolinaba a su alrededor. Los dos astronautas se agarraban cegados por el denso metano amoniaco que los mataría en treinta segundos si fallaban sus máscaras de oxígeno. En un momento, la muerte neblinosa se disipó de nuevo y continuaron hacia el almacén y el elegante barco negro detrás de él.

Tom Corbett y Astro escucharon el rugido del tubo de escape de la nave. Vieron a Brett y Miles sacar los instrumentos de la caverna. Ellos vieron; ellos podían oír; pero no pudieron moverse. Durante casi tres horas habían permanecido solos en la caverna, congelados en la posición exacta en la que se encontraban cuando Quent Miles los había disparado con su pistola de rayos paralíticos. Y luego Brett y Miles estaban de pie ante ellos de nuevo, Miles los cubría con su pistola de paralorrayos.

"¿Por qué deberíamos rompernos la espalda cargando la nave?" Miles se burló. "Dejemos que lo lleven a cabo por nosotros."

"¡Mirar!" Fuerte gritó. "¡Es la nave de Brett!"

"Muy bien, suéltelos," coincidió Brett. "Pero cargue esas cosas rápidamente. Walters sospecha o está engañando. No podemos

correr más riesgos."

Miles encendió el interruptor neutralizador del rayo paralelo y lo apuntó a Tom. "Tomaremos al pequeño primero," dijo. "Si se porta mal, dejaremos al otro tipo como está."

Le disparó a Tom y el joven cadete comenzó a temblar violentamente. Le castañeteaban los dientes y le resultaba difícil enfocar los ojos mientras su sistema nervioso trataba de sacudirse los efectos del rayo. Se derrumbó en el suelo del balcón y se quedó sin aliento.

"No te será de mucha utilidad por un tiempo." Brett se rió. "Míralo dando vueltas como un pez fuera del agua."

"¡Levantarse!" Miles le gruñó a Tom, volviendo rápidamente la pistola de rayos a carga positiva. "Vamos. No estás tan mal. Levántate." Se inclinó y empujó al cadete con la pistola. "Si no te levantas, te volveré a congelar," amenazó.

Tom luchó por ponerse de pie. "Te pagaré por esto, Miles," jadeó débilmente, sus dientes aún castañeteaban.

"¡No importa el aire caliente!" gruñó Brett. "Ve allí y empieza a cargar esas cajas."

Tom se volvió impotente y bajó a trompicones las escaleras hasta el suelo de la caverna.

"Ahora para el grandullón," dijo Miles. Disparó la carga del neutralizador y Astro comenzó a temblar por el impacto del lanzamiento. Pero apretó los dientes y se abalanzó rápidamente sobre Miles, alcanzando la garganta del astronauta. Esperando el ataque, Miles se hizo a un lado rápidamente y apuntó con el arma en la cabeza del gran cadete. Astro se dejó caer al suelo, medio aturdido. El astronauta vestido de negro apuntó con la pistola de rayos y se burló: "Inténtalo de nuevo, punk demasiado grande, y te dejaré caer de cabeza."

Astro negó con la cabeza y se puso de pie. Miró a Miles, se dio la vuelta y bajó las escaleras temblorosamente.

Miles y Brett se quedaron en el balcón y observaron a los dos cadetes que trabajaban en el suelo de la caverna. "¡Date prisa ahí arriba!" gritó Miles. "No tenemos todo el día."

Brett sacó su pistola de rayos de su cinturón y dio un paso adelante. "Yo me ocuparé de Corbett," dijo. "Ocúpate del grande."

"Bien," respondió Miles. "Pero mantente detrás de ellos y mantén tu arma en ellos todo el tiempo."

"¿Cuánto tiempo crees que llevará cargar la nave?" preguntó Brett.

"Un par de horas. Pero ¿qué vas a hacer con Walters si es sabio?" Miles se encogió de hombros.

"Sencillo," dijo Brett. "Cogemos las cosas que tenemos, las llevamos al escondite, las tiramos y regresamos a Átomo City. Luego nos quedamos sentados y esperamos hasta que la situación se aclare aquí en Titán."

"¿Qué hay de esa investigación?," preguntó Miles, sin apartar la vista de los cadetes, que ahora volvían tambaleándose hacia las escaleras, cada uno con una pesada caja de plomo que contenía la preciosa pechblenda de uranio.

"¿Qué puede probar una investigación?" resopló Brett.

"No lo sé. Walters y Strong son galletas bastante inteligentes."

"A menos que tengan testigos de que estabas jugando con la nave de Kit Barnard, lo cual no es así, y a menos que se enteren de Ross, que no lo harán, no hay nada que puedan hacer."

Miles miró al hombre más bajo que estaba a su lado. "Ross, ¿eh?" Él rió.

Brett lo miró fijamente y luego se encogió de hombros. "Siempre me confundo," dijo. "Pero sabes a lo que me refiero."

"Claro, lo sé." Miles se volvió para ver a Astro y Tom empezar a subir las escaleras hacia el balcón, con las cajas de plomo sobre los hombros. "¿Que vas a hacer con ellos?" dijo él.

Llévalos al escondite y decide más tarde. Además, serán útiles para descargar la nave.

"Buena idea," asintió Miles. Respiró hondo y sonrió. "Desearía poder ver la cara de Walters cuando se entere de la nueva carga de uranio que inundará el mercado."

Brett se rió. "Sí, y con el despacho de aduanas podremos transportar el cristal, no habrá forma de que puedan averiguar cómo está entrando."

Miles se volvió y les gritó a los dos cadetes que luchaban por subir las escaleras. "Vamos, vosotros dos. Muévanse."

"Lo estamos haciendo lo más rápido que podemos, Miles," protestó Astro.

"No es lo bastante rápido," se burló el astronauta. Extendió su mano libre y le dio una bofetada a Astro en la boca. "Eso es solo para recordarte que debes cuidar tu lengua, o podrías terminar con un carámbano de nuevo."

Astro dejó caer la caja y se agachó, su gran cuerpo listo para ser liberado como un resorte en espiral. Miles retrocedió y apretó el gatillo de la pistola de rayos. "Vamos, estúpido," gruñó. "Vamos, te lo daré de nuevo, solo que esta vez..." Él sonrió.

"No, Astro," llamó Tom. "No hay nada que podamos hacer ahora. No sirve de nada volver a congelarnos."

"Eso es usar tu cabeza, Corbett." Miles se rió. "Toma esa caja y ponte en marcha."

Astro volvió a coger la caja de plomo y se tambaleó tras Tom hacia la puerta. Miles y Brett dieron un paso atrás, con las armas listas, y vieron a los dos cadetes caminar lentamente delante de ellos hacia el túnel.

El capitán Strong y el sargento Morgan se deslizaron hacia un lado del almacén y se aplastaron contra la pared. Con el gas arremolinándose a su alrededor más denso que nunca, les resultó más difícil que nunca ver hacia dónde se dirigían.

"Creo que veo una puerta más adelante," dijo Strong.

"¿Quiere que vea si se abre, señor?" preguntó Morgan.

"No. Buscaré alrededor en el almacén," respondió el capitán de la Guardia Solar. "Investiga la nave. Si hay alguien a bordo, manténlo allí hasta que yo te contacte. Si no, vuelve aquí y espérame."

"Muy bien, señor," dijo Morgan, y se volvió hacia la nave negro. En un momento se perdió en la niebla mortal.

Strong se dirigió a la puerta y giró el pestillo. La puerta se abrió fácilmente, y entró, cerrándola detrás de él y esperando algunas señales de vida o movimiento. El gas era como una espesa niebla en la habitación y avanzó poco a poco, con las manos extendidas como un ciego. Poco a poco, empezó a ver la forma vaga de una puerta en la pared opuesta y se dirigió hacia ella, sin darse cuenta de que estaba a unos centímetros de caer por la trampilla abierta en el suelo.

Abrió la puerta en la pared lentamente, mirando dentro con cautela. Se sorprendió al sentir la leve ráfaga de aire en sus manos y al ver la habitación libre del peligroso gas metano y amoníaco. Se movió rápidamente al interior e hizo una inspección apresurada del equipo, sin molestarse en mirar para examinarlo de cerca. El se encogió de hombros. Era tal como había dicho Morgan. Un almacén abandonado con viejos equipos de minería y nada más.

De repente se detuvo. Había algo extraño en la habitación y volvió a mirar a su alrededor. ¡El gas! No había vapores de amoníaco en la habitación. Rápidamente buscó a lo largo de las paredes alguna salida de oxígeno, recordando ahora la ráfaga de aire que había sentido al abrir la puerta. Cerca de una esquina cerca de la puerta, encontró una pequeña abertura. El aire salió a raudales. Se enderezó con expresión sombría. "Así que eso es todo," se dijo a sí mismo. "¡Alguien ha estado succionando oxígeno de las bombas principales!"

Strong se dirigió a la puerta. "Pero ¿por qué?" se preguntó a sí mismo. "¿Por qué en este edificio en particular?"

Salió a zancadas de la habitación y avanzó poco a poco a través de la habitación exterior hacia la puerta principal, de nuevo perdiendo por poco la trampilla abierta.

Una vez fuera, recorrió el costado del edificio en la dirección que había tomado Morgan. Cuando llegó a la esquina, pudo ver la masa negra del Caballero Espacial a cien metros de distancia. Corrió hacia la base de la nave y se encontró con Morgan que venía hacia él.

"¿Ha encontrado algo, sargento?" él llamó.

"Nada, señor," respondió Morgan. "El barco está listo para despegar y sus bodegas de carga están llenas. Pero eso es todo."

"¿Lleno de qué?"

"No podía ver, señor. La escotilla principal estaba cerrada y solo podía ver a través de la ventana. Pero me parecía una carga general."

"¿No podría haber sido de cristal?"

—Podría haberlo sido, señor. Estaba bastante oscuro en la bodega, pero a mí me parecieron un montón de cajas.

"No se ponen bloques de cristal en cajas," dijo Strong.

—A veces lo hacen, señor. Las calidades más caras están embaladas, de modo que las superficies no se rayen. Piezas que se utilizarán para revestimientos exteriores de un edificio, por ejemplo.

—Muy bien, sargento. Pero encontré algo en ese edificio que va a resultar muy interesante.

"¿Los cadetes, señor?"

"No. ¡Un uso ilegal de oxígeno!"

Strong explicó rápidamente su descubrimiento, y concluyó: "Vamos. ¡Volveremos allí para una inspección más cercana!"

"Pero no podemos, señor," dijo Morgan.

"¿Por qué no?"

"Solo nos queda suficiente oxígeno en nuestros tanques para llevarnos de regreso al área despejada."

"¡Maldita sea!" gruñó Strong. "¿No hay máscaras a bordo de la nave?"

"No, señor," respondió Morgan.

"Muy bien, entonces. Lo único que podemos hacer es regresar y traer un grupo de búsqueda en vigor." Strong se volvió y se alejó rápidamente. "Vamos, sargento, creo que estamos en camino de responder muchas preguntas sobre el fallo de las pantallas."

Casi corriendo, los dos astronautas desaparecieron en la niebla arremolinada de gases mortales.

Tan pronto como se perdieron de vista, Tom Corbett y Astro, rostros cubiertos con máscaras de oxígeno, salieron del almacén y se dirigieron hacia la nave, Miles y Brett los seguían de cerca con las pistolas de paralorrayos apuntando a sus espaldas.

Capítulo 16

Roger Manning abrió los ojos y luego los cerró. Se quedó perfectamente quieto y escuchó. El sonido que escuchó fue el inconfundible rugido de una nave espacial. Pero hubo otro sonido, mucho más cercano. De hecho, estaba en la habitación con él.

Abrió un ojo para ver a Quent Miles moviéndose en la cabaña hermética de una habitación que había sido su cárcel durante la última semana. Miles estaba metiendo ropa en una bolsa espacial, sin perder de vista a Roger, que estaba tendido en la litera. Miles se llevó la bolsa al hombro, cerró la placa frontal de su casco espacial, se volvió hacia la esclusa de aire y entró, cerrando el portal detrás de él. Desde la litera, Roger pudo oír el silbido del cambio de presión dentro de la cerradura de normal al vacío del espacio exterior.

Toda la semana había sido un tiempo de espera y preguntas. No podía entender las acciones de Miles al tomarlo prisionero el momento antes del despegue de la Tierra y luego mantenerlo en el asteroide, aparentemente renunciando a todas las posibilidades de ganar la carrera.

Roger esperó hasta estar seguro de que el astronauta vestido de negro se había ido, luego se sentó y trabajó desesperadamente en la delgada cadena de metal que le ataba las muñecas. Había estado trabajando en uno de los enlaces desde su llegada a la extraña base de asteroides de Miles, raspándolo contra el borde de metal rugoso de una de las patas de su litera. Dos días antes, había logrado desgastarlo hasta un punto en el que podía romperlo fácilmente cuando se le presentaba la oportunidad de hacer un descanso. Pero hasta el momento no se había presentado la oportunidad. Lo habían mantenido prisionero en la cabaña espacial, y Miles había empujado su comida a través de un respiradero en la esclusa de aire. Ahora, sin embargo, con el sonido de la nave espacial afuera, el cadete decidió que era hora de actuar.

Trabajando rápidamente, Roger rompió el eslabón y arrancó la

cadena, liberando sus manos. Se permitió el ansiado lujo de estirarse sólo una vez y luego se dirigió al pequeño casillero junto a la puerta de la esclusa de aire para sacar un traje espacial. Se subió a él apresuradamente, se aseguró el casco y comenzó a buscar un arma en la pequeña habitación. En el fondo de un cofre encontró la llave de un cohete. Agarrándolo con fuerza, entró en la esclusa de aire. Justo antes de encender el oxígeno en su traje espacial, escuchó de nuevo el ruido de la nave que explotaba. Luego sonrió al darse cuenta de que no era el ruido de la nave lo que oía, sino la vibración que creaba en la superficie del asteroide. El sonido no viajaría a través del vacío del espacio exterior. De repente se detuvo y Roger se dio cuenta de que los tubos estaban siendo volados en preparación para el despegue. El joven cadete cerró el portal interior de la cerradura, ajustó la presión, encendió el oxígeno de su traje y esperó. En un momento, el indicador mostró que la presión era igual a la del exterior en el espacio, y abrió el portal exterior con cautela.

Una sección del cinturón de asteroides nadaba por encima de él. Cientos de pequeños planetoides y trozos de basura espacial de varios tamaños flotaban en el frío vacío del espacio de arriba. Roger miró a su alrededor. El asteroide en el que se encontraba era tan pequeño y el horizonte a una distancia tan corta que la base de la gigantesca nave negra de Miles estaba medio cubierta por la curvatura del planeta.

Sosteniendo la llave con fuerza en la mano, el cadete de cabello rubio rodeó la cabaña con cautela, buscando a Quent Miles, pero el astronauta no estaba a la vista. Había caminado todo el camino alrededor de la cabaña y de regreso a la esclusa de aire cuando vio un movimiento con el rabillo del ojo. Miles volvía a la cabaña espacial. Roger se movió rápidamente, se agachó detrás de una enorme roca y esperó a que Miles se acercara. Sería imposible golpear a Miles con la pesada llave inglesa. El casco espacial evitaría el golpe. Su única oportunidad era subir a bordo de la nave mientras Miles estaba dentro de la cabaña. Y tendría que moverse rápido. Cuando Miles descubría que la cabaña estaba vacía, venía a buscar al joven cadete.

Pero para gran alivio del cadete, Miles pasó junto a la cabaña y

desapareció por el horizonte del asteroide en la dirección opuesta.

Saliendo de detrás de la roca y aprovechando la casi falta de gravedad, Roger corrió a saltos gigantes hacia la nave espacial negra. Su último salto lo llevó a la base de la nave, donde rápidamente trepó por la escalera, abrió el portal y se deslizó por la esclusa de aire. En cuestión de segundos había acumulado presión en la esclusa para igualar la presión dentro de la nave. Abrió el portal interior y subió corriendo la escalera hasta la cubierta de control. Se arrojó en la silla del piloto y se preparó para levantar la nave. Luego se desplomó desesperado. Se había quitado el interruptor principal. ¡Le fue imposible despegar!

Saltó de la silla y trepó por la escalera hasta la cubierta de radar. Encendió el audioceptor y esperó nerviosamente a que los tubos se calentaran. No pasó nada. Solo entonces recordó que las comunicaciones no funcionarían sin la energía de los generadores y no podrían iniciarse sin el interruptor maestro.

"¡Chico! Seguro que no se arriesgaba a que yo me escapara y lo dejara aquí," murmuró Roger para sí mismo, mientras se volvía hacia la escalera y bajaba a la esclusa de aire. Entró, y cruzando hacia la pequeña ventana, miró hacia el paisaje muerto del diminuto mundo en busca de una señal de Quent Miles. Vio al astronauta vestido de negro que regresaba hacia la cabaña. Roger contuvo la respiración. Si Miles entraba en la cabaña esta vez y lo encontraba desaparecido, sabría que el cadete estaba a bordo de la nave. "Manning," se dijo Roger, "si alguna vez necesitaste suerte, ¡la necesitas ahora!"

Miles caminó lentamente, como si no tuviera prisa, aún dirigiéndose a la cabaña espacial. Pero como Roger contuvo el aliento por miedo, volvió a pasarlo, sin siquiera detenerse a mirarlo.

Roger sonrió. "Astronauta, vas a decir tus oraciones todas las noches después de esto," murmuró.

El cadete se volvió y, corriendo tan rápido como le permitía el pesado traje espacial, se dirigió hacia la cubierta de energía. Al pasar por la cocina, agarró varios paquetes de plástico de comida.

Abajo en la cubierta de energía, Roger fue directamente a los escudos desconcertantes de plomo alrededor de las cámaras de reactantes y se apretó con cuidado entre ellos y el casco exterior. Iba a ser un viaje difícil en la cubierta de energía, atascado detrás de las cámaras de disparo, pero al menos estaba escondido y, lo que es más importante, libre.

Escuchó el sonido metálico de los zapatos de metal en la escalera encima de él. Cuando los escuchó, seguidos de cerca por el portazo de la esclusa de aire, sonrió satisfecho. Abriendo una de las bolsas de plástico, comenzó a comer.

En un momento, la nave cobró vida y la cubierta de energía se convirtió en un torrente de ruido y vibración. Mientras Roger se preparaba, sintió que la nave se estremecía y luego se agitaba, ya que bajo una fuerte aceleración despegaba hacia el espacio.

El capitán Strong y el joven sargento Morgan llamaron a un camión a reacción que pasaba cargado de Marines Espaciales. "¡Lléveme con el comandante Walters de inmediato, teniente!" dijo Strong al joven oficial a cargo. "Ésto es una emergencia."

"Sí, señor," reconoció el joven oficial, y envió el camión rugiendo por la avenida vacía hacia el edificio de electrónica donde Walters aún estaba revisando los informes en las pantallas.

"¿Hay algo nuevo, señor?" preguntó el joven oficial. "¿Los técnicos han podido averiguar qué es lo que hace que fallen las pantallas?"

"Estamos en el camino correcto, teniente," dijo Strong brevemente. "¿No puedes sacarle más velocidad a esta cosa?"

Sería un viaje duro, pero al menos estaba escondido.

"Sí, señor," respondió el oficial. Apretó el acelerador contra el piso y el pequeño camión atravesó las calles como si saliera disparado de un cañón.

A los pocos minutos, el camión se detuvo con un chirrido frente al

edificio y Strong saltó hacia la puerta, seguido de cerca por el sargento Morgan y el teniente de los marines espaciales.

Strong encontró a Walters ante el tablero de teledata esperando con impaciencia algunas cifras que la Dra. Joan Dale le había enviado para ser analizadas y evaluadas. Se dio la vuelta cuando Strong entró en la habitación a toda velocidad.

"¡Steve!" el exclamó. "¿Qué les pasa? ¿Les pasó algo a los cadetes?"

—No los encontramos, señor, pero sí encontramos algo más. Nosotros... Antes de que Strong pudiera terminar, la calculadora comenzó a dar sus respuestas.

"¡Disculpe, Steve! Estas cifras podrían decirnos por qué fallan las pantallas."

"¡Pero sé por qué están fallando, señor!" gritó Strong.

"¿Sabes que?" exclamó Walters.

Mientras todos los hombres de la habitación lo miraban, Strong le dijo apresuradamente al oficial al mando lo que había encontrado, y concluyó: "Creo que la habitación con la que tropecé se usaba como taller de reparaciones. Pero estaba libre de gas y venía oxígeno puro. de la tubería que describí."

"Ya veo," dijo Walters con gravedad. "Permítanme comparar eso con estas cifras." Se volvió hacia la calculadora y, con la ayuda de Joe Howard, Kit Barnard y el ingeniero electrónico jefe, comenzó a estudiar las cifras.

Strong caminaba de un lado a otro con nerviosismo. Los rostros de los técnicos en la sala mostraban claramente la tensión que habían sufrido los últimos días. Y cuando escucharon la sorprendente noticia que Strong les había dado, no hubo nadie que no sintiera sus dedos apretarse en puños ante el egoísmo de Brett y Miles.

Walters se enderezó y miró los rostros de los hombres que lo rodeaban. "Bueno, señores," dijo. "Creo que las cifras hablan por sí solas."

Hubo un murmullo de acuerdo. Walters se volvió hacia Strong. "Esas cifras prueban de manera concluyente que lo que dice es cierto. Es imposible que las pantallas colapsen excepto por una fuga vital, exactamente una fuga como la que ha descrito."

Walters se volvió y comenzó a dar órdenes a los hombres que lo rodeaban. "Quiero que todos los hombres disponibles sean enviados al doble. Quiero que se busque en cada centímetro de esa área una abertura a un pozo de mina o cualquier cosa que conduzca bajo tierra. Saque a la mitad de los hombres del destacamento del puerto espacial."

"¿Continuaremos las operaciones de evacuación para los mineros y sus familias?" preguntó el joven teniente de los Marines Espaciales. "Hay una gran cantidad de hombres que podrían usarse en la búsqueda."

"¿Qué piensas, Steve? ¿Deberíamos sacar a los guardias y suspender la evacuación con la esperanza de encontrar esa fuga?"

"Yo diría que sí, comandante," dijo Strong. "Tus cifras y las que te envió el Dr. Dale apuntan a una filtración de esta naturaleza."

"Muy bien, teniente," dijo Walters. Ordene a todos los hombres que se dirijan al área y comiencen las operaciones de búsqueda de inmediato. ¡Quiero que se encuentre esa filtración, y que se encuentre rápidamente! ¡Y quiero que arresten a Charles Brett y Quent Miles de inmediato!

Tom y Astro se inclinaron de nuevo sobre las cajas de plomo y se las echaron a los hombros. Una mirada rápida les mostró que Miles no los había seguido hasta el suelo de la caverna como lo había hecho antes, sino que había permanecido en guardia en el balcón.

Mientras luchaban por llevar las cajas a sus hombros, Tom susurró por el costado de la boca: "Sé cómo podemos salir de aquí, Astro."

"¿Cómo?"

"Dado que Brett se queda en la nave durante este viaje, Miles va a tener problemas para vernos a los dos."

"Sí, lo sé," murmuró Astro. "¿Quieres que salte sobre él?"

"No," gruñó Tom. "Miles nos ha estado siguiendo a través del túnel de veinte a treinta pies en cada viaje. Cuando pasemos por ese lugar donde está la luz, dejas caer tu caja. Él te estará mirando entonces y eso me dará la oportunidad de agarrar ese piquero. trampa que desarmaste, ¿recuerdas?"

"¡Sí!"

"Está bien. Ahora recuerda, cuando te doy la palabra, dejas tu caja en el lado derecho del túnel."

"¡Date prisa ahí abajo!" gritó Miles desde el balcón. "No tenemos toda la noche."

"No te metas la camisa, tío," gruñó Astro. "Estaban cansados."

Los dos cadetes balancearon las pesadas cajas de plomo sobre sus hombros y, con Tom a la cabeza, subieron las escaleras pasando Miles y comenzaron a subir por el túnel frente al astronauta de traje negro.

Caminaron lentamente, uno al lado del otro, y, como antes, Miles se mantuvo a unos veinte pasos detrás de ellos. A medida que se acercaban a la luz donde sabían que estaría la carga explosiva, Tom comenzó a desacelerar el paso.

"¡Vamos, anda, Corbett!" Miles gritó.

"Está cansado," dijo Astro. "Déjalo en paz."

"¿Qué eres tú, su protector?" gruñó Miles. "Ponte en marcha, dije."

"Está bien," dijo Tom, luchando hacia adelante.

Se acercaron más y más a la luz. Tom miró a Astro y le guiñó un ojo. Astro le devolvió el guiño y se preparó para fingir el accidente.

Tan de cerca como Tom podía recordar, Astro había arrojado la carga a un lado a unos tres metros más allá de la luz. Si supiera exactamente dónde estaba, podría caer sobre él y meterlo en su

túnica. Trató de recrear la escena tal como sucedió. Pasaron bajo la luz. Un paso... dos pasos... tres pasos... "Ahora, Astro," susurró Tom.

El gran cadete se abalanzó hacia un lado y dejó caer la pesada caja al suelo. Al mismo tiempo, Tom dejó caer su caja y se lanzó hacia adelante, con los brazos extendidos, tanteando el suelo en busca de los preciosos explosivos.

Miles corrió rápidamente, la pistola de rayos amartillada y lista.

"¡Levantarse!" él gritó. "¡Levántense o los congelaré a los dos y los dejaré aquí!"

Tom y Astro lucharon por ponerse de pie. Se llevaron las pesadas cajas a los hombros y empezaron a bajar por el túnel de nuevo.

Cuando Astro se atrevió a mirar a Tom, vio a su compañero de unidad sonreír y guiñarle un ojo. Astro le devolvió el guiño. ¡De repente pareció que la pesada caja de plomo era tan ligera como el aire!

Capítulo 17

Las calles de Olimpia resonaban con el estruendoso rugido de los camiones a reacción y los coches a reacción que corrían hacia el sector doce. Los mineros, los guardias solares y los marines espaciales atascaron los vehículos, con rostros sombríos de determinación mientras se preparaban para un intento total de evitar la muerte de la colonia.

Walters, Strong y Kit Barnard se sentaron detrás de Blake, el teniente de los Marines Espaciales y el sargento Morgan mientras avanzaban como un cohete por las calles. Hubo poca conversación, cada hombre pensando amargamente en Charles Brett y Quent Miles. Walters ya había previsto la posibilidad de problemas con los mineros emocionales y había ordenado a Blake que fuera personalmente responsable de la seguridad de Miles y Brett cuando fueran arrestados.

"Reciben un juicio justo como cualquier otra persona," declaró Walters. "Y son inocentes hasta que un jurado demuestre su culpabilidad."

Ahora, sentado junto a Strong, Walters se preguntó si serían capaces de salvar la ciudad del gas amoníaco. Había tomado un riesgo calculado al ordenar a los guardias del puerto espacial que ayudaran en esta búsqueda. Si no encontraran la fuga y la muerte del gas se extendiera más por la ciudad, los mineros y sus familias estarían indefensos ante ella. La idea de los disturbios que se producirían si la gente intentaba subir a bordo de las naves espaciales sin orden hizo que el endurecido comandante se estremeciera.

El coche a reacción redujo la velocidad y finalmente se detuvo. "¿Qué pasa?" gruñó Walters.

"Esto es lo más lejos que podemos llegar en el coche, señor," respondió Blake. "El gas es tan denso que no puedo ver por dónde conduzco."

"Muy bien. Ponte las máscaras," anunció Walters. "Mantente en contacto con la torre de control del puerto espacial. Ellos me transmitirán mensajes y te enviarán mis órdenes. Vamos. La suerte del astronauta."

Los hombres abrieron las puertas del pequeño coche a reacción y salieron a la niebla arremolinada. Aunque había más de mil hombres registrando el área, no pudieron deshacerse de un extraño sentimiento de soledad mientras cada uno caminaba hacia las brumas de la muerte.

Strong y Walters avanzaron poco a poco por la calle como ciegos, palpando cada paso con pies vacilantes.

"¿Estás seguro de que vamos en la dirección correcta, Steve?" preguntó Walters.

"Sí, comandante," respondió Strong. "El almacén está ubicado a media kilómetro por esta calle."

"De todos los malditos líos," refunfuñó Walters. "Tenemos el mejor sistema de radar del universo y tenemos que caminar aquí sintiendo nuestro camino como ciegos."

"Me temo que no hay otra manera," dijo Strong con gravedad.

"¿Sigues con nosotros, Kit?" llamado Walters.

"Aquí mismo, señor," llegó la voz de Barnard, inmediatamente detrás de ellos.

Los astronautas continuaron su lenta marcha a través de la niebla en silencio. Una vez, cuando Walters tropezó y estuvo a punto de caer, rugió con rabia.

"¡Por los cráteres de la Luna, cuando tenga en mis manos esos dos rastreadores espaciales, no quedarán suficientes para una prueba!"

"Sí, señor," dijo Steve. "Pero si algo les ha pasado a esos cadetes, tendrá que disculpar filas, señor, y esperar su turno."

"¡Por supuesto!" Walters exclamó un momento después. "¡Eso es lo

que le pasó a Manning! No se escapó. Debió de haberlos encontrado durante el viaje hasta aquí y lo callaron."

"Exactamente lo que estaba pensando, señor," dijo Strong, y de repente se detuvo. "Me acabo de chocar contra una pared. Estamos aquí."

Tom y Astro treparon cansados a través de la trampilla hacia la habitación sobre el eje principal mientras Quent Miles los observaba de cerca, manteniendo su pistola de rayos paralelos nivelada. Los dos muchachos colocaron las pesadas cajas de plomo en una posición más cómoda sobre sus hombros y se dirigieron hacia la puerta que conducía al exterior. Pero ninguno de los dos pensó en su malestar o cansancio ahora. Con la carga explosiva escondida de forma segura bajo la blusa de Tom, tuvieron la oportunidad de contraatacar. Quizá era una pequeña posibilidad, pero al menos una posibilidad.

Afuera, caminaron lentamente a través del amoníaco de metano y Tom se acercó a su compañero de unidad.

"¿Puedes oírme, Astro?" susurró a través del amplificador de la máscara. El gran cadete simplemente asintió, manteniendo la mirada al frente.

"Tendremos que engañarnos ahora," continuó Tom en un susurro bajo. "Este material tiene que activarse con una carga de electricidad."

"¿De dónde lo conseguimos?" murmuró Astro.

"La pistola de rayos paralelos."

"Estás feliz con el espacio. No funcionará."

"Lo sé," siseó Tom. "Pero tal vez Miles no lo haga. Desafiare a Miles, sostendré el material frente a mí y le advertiré que si dispara, activará el explosivo y nos volaré a los cuatro."

"Oh, hermano. ¡Eso es un engaño para acabar con todos los engaños! ¿Supongamos que no muerde?"

"Entonces prepárate para tomar otra carga de rayos paralelos."

"Está bien," suspiró Astro. "¿Cuándo quieres probarlo?"

"Te daré la palabra," respondió Tom. "Solo prepárate." El cadete se volvió rápidamente. "Míralo," siseó. "Es sospechoso."

Los dos muchachos caminaron pesadamente por el campo mientras Miles se acercaba. Los miró durante un largo momento y luego continuó caminando directamente detrás de ellos.

Cuando llegaron a la nave, Miles les permitió descansar y recuperar el aliento antes de hacer el largo ascenso por la escalera hasta el portal de la esclusa de aire. Brett apareció de repente en el portal abierto sobre ellos.

"Oye, Miles," gritó, "¿es eso lo último?"

"Sí," respondió Miles. "¿Te pones en contacto con nuestro amigo?"

"Ajá. Nos va a encontrar en el espacio."

"¿En el espacio?" Miles miró a Brett con un extraño brillo en los ojos. "¿Por qué no el escondite?"

"No lo sé," respondió Brett desde arriba. "No perdamos el tiempo hablando ahora. Traigan esos otros dos casos aquí. Quiero despegar."

Miles se volvió hacia los dos cadetes y agitó amenazadoramente su pistola de rayos paralelos. "Está bien, vosotros dos. ¡Vayan!"

"Danos unos minutos más, Miles," dijo Tom. "Estamos tan cansados que apenas podemos movernos."

"Levántate, dije," gruñó el astronauta de traje negro.

"No puedo," se quejó Tom. "Tendrás que echarme una mano."

Miles apuntó con su arma directamente al joven cadete. "Está bien. Eso significa que el tipo grande hace dos viajes y te congeló ahora mismo."

"¡No no!" gritó Tom, poniéndose de pie de un salto. "Puedo hacerlo. Por favor, no me congeles de nuevo." Astro se volvió para ocultar su sonrisa.

Miles se burló de su disgusto por el aparente miedo de Tom y empujó a los cadetes por la escalera. Tom fue primero, la pesada caja se clavó en su hombro. Astro lo siguió, maldiciendo la niebla que le impedía ver dónde estaba Miles debajo de él para poder dejar caer la pesada caja sobre él.

Por encima de ellos, Charles Brett los vio emerger de la niebla de amoníaco, con la pistola de rayos firmemente en la mano. Tom se subió a la esclusa de aire de forma segura y dejó caer la caja en el borde de la plataforma, desplomándose sobre la cubierta junto a ella. Astro lo siguió segundos después, y luego Miles.

"No te detengas ahora," ladró Miles. "Pon esas cajas debajo con el resto."

Tom se levantó lentamente, apoyándose pesadamente en el borde exterior de la caja colocada precariamente. La caja se inclinó repentinamente y luego se deslizó fuera de la esclusa de aire para desaparecer en la niebla.

—Bueno, torpe..., "rugió Brett, alzando la pistola amenazadoramente.

Astro se paró frente a Tom. "Lo conseguiré," gritó. "¡No dispires!"

"Continúa entonces," gruñó Brett, "Baja con él, Miles. Yo me quedaré aquí con Corbett.

"Baja con él," se burló Miles. "He subido y bajado por la escalera cincuenta veces mientras tú te sientas aquí sin hacer nada."

"¿Es eso así?" gritó Brett enojado, volviéndose hacia el astronauta vestido de negro. Esto le dio a Tom la oportunidad que estaba esperando. Sacó la pequeña carga de explosivos de su túnica y la sostuvo frente a él.

"¡Está bien, vosotros dos!" él gritó. "Suelta esas pistolas de paralorrayos. Ésta es la trampa explosiva que colocaste en el túnel.

Disparas esas pistolas de rayos y todos subimos juntos."

Brett saltó hacia atrás. Miles dio medio paso hacia adelante y se detuvo. "No tienes el valor," se burló.

"Dispara y lo descubrirás," dijo Tom. "¡Adelante! Dispara, si tienes las agallas. Baja la escalera, Astro," dijo. "No dispararán mientras tenga esto en mi mano."

Brett había comenzado a temblar de miedo, pero Miles levantó lentamente su pistola de rayos. Apuntó a Astro que estaba empezando a bajar la escalera, con la cabeza y los hombros aún visibles en el portal de la esclusa de aire abierto. Tom vio lo que Miles iba a hacer. "¡Salta, Astro!" él gritó.

Astro saltó en el instante exacto en que Miles disparó. "Apresúrate," gritó Miles. Brett se lanzó precipitadamente hacia Tom, pero el cadete se hizo a un lado en el último momento y Brett cayó de cabeza fuera de la nave, gimiendo de terror repentino mientras caía al suelo.

Miles se volvió hacia Tom. Se quitó la máscara y con la mano libre cerró el portal de la esclusa de aire.

—Engañó a Brett, pero no a mí, Corbett. Él rió. "Se necesita una carga eléctrica directa para hacer estallar esas cosas. Me acabas de ayudar a deshacerme de una pareja muy desagradable." Apuntó con su pistola de paralorrayos.

"Odio hacer esto," dijo, "pero somos tú o yo."

Disparó. Tom volvió a quedar congelado en ese estado inmóvil más muerto que vivo. Miles se echó a reír y corrió a la cubierta de control.

Astro se puso de rodillas lentamente. Aunque la caída había sido dura, había rodado rápidamente con el primer impacto, evitando así cualquier lesión. Sacudió la cabeza, recuperó el sentido de la orientación y luego se puso de pie, regresando a la nave con la esperanza de ayudar a Tom. Tropezó con algo y cayó al suelo. Tanteando en el gas amoníaco cada vez más espeso, sintió la forma

inmóvil de un cuerpo. Por un momento, pensando que era Tom, su corazón casi se detuvo, y luego exhaló una oración silenciosa de agradecimiento cuando reconoció a Charley Brett. Sintió el corazón del hombre. Hubo un ritmo débil.

Astro abrió la válvula de la máscara de oxígeno de Brett y esperó hasta que el hombre respirara normalmente. Luego comenzó a tantear el camino de regreso a la escalera. De repente escuchó un sonido que le heló la sangre. Era el inconfundible chirrido de las bombas de refrigeración que se preparaban para despegar. Y estaba directamente debajo de los tubos de escape.

Se alejó apresuradamente, regresando al lugar donde yacía Brett. El chirrido de las bombas se convirtió en un grito agonizante. Quedaban escasos segundos para salvarse. No podía esperar a encontrar a Brett. Comenzó a correr salvajemente lejos de la nave, tropezando, cayendo, levantándose de nuevo para sumergirse, alejándose del mortal y candente estallido de escape del Caballero Espacial.

Hubo una terrible explosión, y luego Astro fue levantado y arrojado a través de la niebla, cabeza abajo. Gritó y luego se desmayó.

"Lo encontramos a unos mil metros del almacén, comandante," dijo el guardia. "Se ve bastante gastado y su ropa está un poco quemada. Creo que debe haber sido atrapado en la explosión de ese barco que escuchamos despegar."

Walters miró el gran cuerpo de Astro, tirado en el suelo, y luego al médico que lo estaba examinando rápidamente. El médico se enderezó y se volvió hacia Walters y el capitán Strong. "Estará bien tan pronto como se despierte."

"¿Choque?" preguntó Strong.

"Sí. Y fatiga total. Mire sus manos y rodillas. Ha estado haciendo un trabajo bastante duro." El médico señaló las manos del gran cadete, despellejadas e hinchadas por su trabajo en las minas.

"¡Despiertalo!" gruñó Walters.

"¡Despiértalo!" exclamó el médico. "Por qué, señor, no podría permitir..."

"Despiértalo. ¡Y eso es una orden!" insistió Walters.

"Muy bien, señor. Pero esto tendrá que incluirse en mi informe al oficial médico superior."

"Y lo felicitaré por insistir en la atención adecuada para sus pacientes," afirmó Walters. "Pero mientras tanto tenemos que averiguar qué pasó. Y el Cadete Astro es el único que puede decírnoslo."

El médico se volvió hacia su equipo de emergencia. Sacó una gran aguja hipodérmica, llena de un líquido transparente, y la inyectó en el brazo del gran cadete.

En menos de un minuto, Astro se sentó y le contó a Walters todo lo que había sucedido. Cuando habló de la tubería que estaba succionando el oxígeno de las bombas principales, Walters envió un equipo de emergencia a la mina de inmediato para tapar la fuga. Luego, cuando Astro reveló el secreto de la mina, la presencia de uranio pitchblenda, Walters negó con la cabeza lentamente.

"¡Increíble!" el exclamó. "La codicia puede arruinar a un hombre. Podría haber declarado tal descubrimiento y aún tener más dinero del que podría haber gastado en toda su vida."

Walters se dio la vuelta. "Steve, quiero que la Polaris esté listo para despegar en una hora. ¡Vamos tras una de las ratas espaciales más sucias que jamás haya llegado a las profundidades!"

Capítulo 18

Roger miró por el borde de los escudos desconcertantes. La cubierta de energía estaba vacía. Se apartó y se puso de pie, con los ojos en constante movimiento en busca de señales de Miles.

Ya no necesitaba el engorroso traje espacial, se lo quitó y cruzó la cubierta hasta la escalera. Se detuvo a escuchar de nuevo, pero solo se oía el sonido de los cohetes bajo el impulso espacial de emergencia. Una rápida mirada al panel de control le dijo que la nave se estaba precipitando por el espacio a una velocidad fantástica. Satisfecho de que Miles no estuviera cerca, Roger agarró la llave del cohete con fuerza y comenzó a subir lenta y cautelosamente.

Cuando llegó a la siguiente cubierta, asomó la cabeza lentamente por la escotilla. Luego, en un movimiento rápido, se subió a la cubierta y corrió a cubrirse detrás de un pequeño casillero a su derecha. Por encima de él, a través de la red abierta de marcos y vigas, podía ver la cubierta de control, pero Miles no estaba a la vista.

Algo en el lado opuesto de la nave llamó su atención. El traje espacial de Miles colgaba de su perchero, con el pesado casco espacial en forma de pecera al lado en su casillero abierto. El corazón de Roger dio un vuelco cuando notó la funda de una pistola de paralorrayos cerca. Pero la tapa grande estaba cerrada y no pudo ver si sostenía una pistola.

Lenta y cautelosamente empezó a subir

El joven cadete se alejó de la protección del casillero y se dirigió hacia el traje espacial. Se movió lentamente, mirando la cubierta superior donde supuso que Miles estaría en el tablero de control, operando la nave.

De repente, Miles apareció por encima de él, caminando a través de la cubierta de control abierta con un tablero en la mano, haciendo una revisión estándar de los muchos instrumentos. Antes de que Roger pudiera encontrar un escondite, Miles vio al cadete. Sacó su pistola de rayos paralo-rayos rápidamente, disparando con la velocidad de una mano experta. Roger se lanzó hacia el traje espacial y abrió la funda, pero la encontró vacía. Miles estaba detrás de él ahora, corriendo por la escalera.

Roger se dio la vuelta, se lanzó hacia la escalera que conducía a la cubierta de energía y falló el segundo disparo de Miles. Saltó los tres metros hasta la cubierta de energía y se lanzó detrás del enorme banco de motores atómicos.

Miles bajó la escalera lentamente, con el arma apuntando y escudriñando la cubierta. Se detuvo de espaldas a los motores de los cohetes y gritó: "Está bien, Manning, sal. Si sales sin problemas, no te congelaré. Solo te ataré de nuevo."

Roger guardó silencio, agarró la llave con fuerza y rezó por una oportunidad de golpear. Miles aún permanecía en una posición, protegido por la carcasa del motor.

"¡Voy a contar cinco, Manning!" él gritó. "Entonces te cazaré y te congelaré."

Agarrando la llave con fuerza y levantándola por encima de su cabeza, Roger salió de su escondite y se deslizó por el suelo suavemente. Estaba a cuatro pies de Miles cuando el astronauta de traje negro se dio la vuelta y retrocedió rápidamente. "Sucker," gruñó y disparó.

Roger permaneció inmóvil, con el brazo aún levantado y la llave inglesa cayendo al suelo. Miles acercó la cara a la cabeza de Roger y dijo: "No sé cómo llegaste aquí, pero ahora ya no importa. Dentro de un rato tú y tu amigo, Corbett, iréis a nadar en espacio."

Sosteniendo a Roger por el brazo, inclinó al chico y lo bajó a la cubierta. El brazo de Roger se levantó como la rama de un árbol. Miles se paró sobre él, activó la carga neutralizadora del arma y disparó de nuevo, liberando a Roger del efecto paralizante del rayo.

El joven cadete comenzó a temblar violentamente ya través de sus dientes castañeteando murmuró un juramento espacial. Miles se limitó a sonreír.

"Sólo quería que te pusieras cómodo, Manning," dijo. Volvió a girar el arma para cargar directamente y apuntó al chico. Al ver que era inútil intentar saltar sobre el corpulento astronauta, Roger se relajó y se estiró en la cubierta. Miles volvió a disparar con calma y, tras probar el efecto del rayo con la punta del pie, se volvió hacia la escalera.

Mientras el astronauta volvía a subir a la cubierta de control, Roger, aunque estaba paralizado, oyó que el altavoz del comunicador llamaba a Miles.

"¡Entra, Quent! ¡Este es Ross! ¡Entra!"

Tom Corbett se sentó atado y amordazado en la silla del copiloto de la nave negro, escuchando la llamada de Miles una y otra vez por el audioceptor. El hecho de que Miles se identificara como Ross desconcertó al joven cadete y se preguntó si se trataba de un alias. Tom estaba aún más desconcertado cuando Miles se dirigió a la persona a la que llamaba como Quent.

"¡Este es Ross! ¡Reconoce, Quent! ¡Entra!"

La estática balbuceó por el altavoz y luego una voz clara y áspera que era una imitación perfecta, respondió: "Te leí, Ross," decía. "¿Dónde estás?"

Tom observó cómo Miles comprobaba apresuradamente la tabla de astrogación. "Espacio cuadrante cuatro," respondió. "¡Cuadro C para Charley! ¿Dónde estás?"

"El mismo cuadrante de espacio, pero en el gráfico B para Baker," fue la respuesta. "Creo que podemos hacer contacto visual en el radar en más de cinco minutos. Hacer la señal de radar habitual para la identificación. ¿Está bien?"

"¡Bien!" respondió el piloto de Space Knight. "¿En qué curso estás?"

Hubo una pausa y luego la voz respondió: "Sur suroeste. Velocidad,

máxima emergencia."

"Muy bien. Ajustaré el rumbo para conocerte. Pero ¿cuál es la prisa?" preguntó el captor de Tom.

"Será mejor que salgas del espacio lo antes posible."

"Sí, supongo que tienes razón."

Tom escuchó con atención. Cerró los ojos y trató de visualizar las cartas y los cuadrantes espaciales que había oído mencionar. Sabía los cuadrantes de memoria y sabía que estaba cerca del cinturón de asteroides. Pero cada cuadrante tenía al menos una docena o más de gráficos, cada uno ocupando un área enorme de espacio.

"¿Está Brett contigo?" preguntó la voz por el audioceptor.

"No. Te lo contaré cuando estemos juntos. Todos los cohetes en el espacio se soltaron allí en Titán por un tiempo."

"¿Qué quieres decir? ¡Oye! ¡Creo que te acabo de detectar en mi radar!," dijo la voz por el altavoz. "Dame la señal de identificación."

Tom vio a Miles ir al radar y hacer un pequeño ajuste. La voz volvió a sonar por el altavoz., "Ese es usted, está bien. Reduzca a la velocidad mínima y maniobraré hasta su bloqueo espacial.

"Muy bien," respondió el astronauta del Space Knight.

Cortó los cohetes y en cuestión de minutos la nave sufrió un fuerte golpe cuando se hizo contacto. La voz por el comunicador anunció que las dos naves espaciales se habían acoplado. "Abre tu esclusa de aire y sube a bordo."

"Usted sube a bordo de mi barco," dijo Miles. "Tenemos las cosas aquí."

"Está bien, pero tengo que ir abajo y despertar a ese idiota, Manning."

"¿Despiertalo?"

"Sí. Lo dejé congelado."

"Está bien, hazlo rápido."

Miles se volvió para mirar a Tom, con una mueca de desprecio en su rostro. "Te estoy dando un respiro, Corbett," dijo. "Vas a nadar con tu compañero cadete. ¡Tendrás compañía!"

Amordazado, Tom solo pudo mirar con odio al astronauta de traje negro. En un momento escuchó que la esclusa de aire se abrió debajo y luego unos pasos subieron por la escalera hacia la cubierta de control.

La escotilla se abrió y Roger entró a trompicones. Vio a Tom de inmediato y gritó: "¡Tom! ¿Qué son...?" De repente se detuvo. Miró al hombre que estaba junto a Tom y jadeó de asombro.

Tom observó la escotilla cuando el captor de Roger entró. Lo que vio lo hizo girar en su silla y mirar al hombre a su lado, completamente desconcertado.

"¡Mellizos!" gritó Roger. "Gemelos idénticos."

El hombre cruzó la escotilla y se acercó a su hermano. Se dieron la mano y se dieron palmadas en la espalda.

"¿Qué le pasó a Charley, Ross?" preguntó Quent Miles.

"Un momento, Quent," respondió su hermano. Se volvió y sonrió a Tom y Roger. "¿Sorprendido, eh? No dejes que te moleste. Hemos estado volviendo loca a la gente desde que nacimos. ¿Te dice esto cómo ganamos la carrera?"

"T-t-pilotos gemelos," tartamudeó Tom con asombro. "¿Y naves gemelas?"

"Exactamente." Ross se rió. "Bastante inteligente, ¿eh?"

"No les hagas caso ahora," gruñó Quent. "Estuve sentado en esa roca asteroide hablando conmigo mismo. ¿Qué le pasó a Charley?"

"Tómalo con calma, ¿quieres, Quent?" dijo Ross. "Quiero

divertirme un poco." Se volvió hacia Manning. "Desata a Corbett y pasa al otro lado de la cubierta. Tengan una buena charla antes de dar su último paseo."

Roger se inclinó lentamente para desatar a Tom, murmurando un juramento espacial en voz baja. Los dos hermanos se retiraron al lado opuesto de la cubierta de control y se sentaron. Ross mantuvo su pistola de rayos paralo-ray en la mano y ni una sola vez apartó los ojos de los dos cadetes.

"Bueno, ¿qué pasó?" preguntó Quent. "¿Qué estás haciendo aquí con Corbett y dónde diablos está Charley?"

"Charley está de vuelta en Titán, y probablemente muerto," respondió Ross con facilidad. "Él no nos prestó atención cuando sugerimos tatar los viejos túneles cuando comenzamos a extraer ese uranio, por lo que el oxígeno que estábamos succionando del suministro de la pantalla principal tomó demasiado. Las pantallas comenzaron a apagarse. Prácticamente el toda la ciudad está inundada de gas amoniaco y está siendo abandonada."

Roger y Tom se quedaron en silencio, escuchando, y cuando Roger escuchó la noticia se volvió hacia Tom con una mirada inquisitiva en su rostro. Tom simplemente asintió con gravedad.

"Pero ¿qué estás haciendo aquí con esta carga de pechblenda?" Quent insistió.

"Todo habría estado bien, incluso con las pantallas sueltas," explicó Ross, "si no hubiera sido por Corbett y ese gran idiota de Astro. Me siguieron hasta el almacén y la mina. Menos mal que los atrapó, o estaríamos de camino a un asteroide prisión en este momento."

Quent miró a Tom. "Y Charley soltó los frijoles sobre todo el asunto, ¿eh?"

"No exactamente, pero la Guardia Solar sabe lo suficiente como para sospechar," respondió Ross. "Tuvimos algunos problemas con el equipo de detección de radiación y queríamos llevarlo al escondite para que Manning lo revisara. Decidimos sacar todo el material que habíamos extraído, y cuando atrapamos a Corbett y

Astro figoneando alrededor, les hicimos cargar la nave. Corbett, aquí, se puso listo y Astro escapó. En la pelea, Charley se cayó de la nave. No sé si se escapó o no."

"¿Tenemos una nave lleno de cosas?" preguntó Quent.

Ross sonrió. "Aproximadamente dos millones de créditos."

Quent se frotó las manos. "Estamos en trébol." Se rió y le dio una palmada en la espalda a su hermano. "Bueno, ¿supongo que la Guardia Solar ya nos está buscando?"

Ross sonrió. "Bien. Así que usamos el viejo truco, ¿eh? Tenemos dos perspectivas muy probables allí mismo." Señaló a Roger y Tom.

"¿Qué se supone que significa eso?" espetó Roger.

"Ya lo sabrás, chorro," se burló Quent Miles.

"Espera un minuto, Quent," dijo Ross. "Solo pensé en algo. Nadie sabe que somos dos, excepto estos dos punks aquí. No podemos trabajar con el viejo chiste. Solo podemos usar uno de ellos."

"¿A qué te refieres?"

"Sencillo. La Guardia Solar cree que Manning tomó la iniciativa de Gánimedes, ¿verdad?"

Quent asintió.

"Bueno, tomamos a Manning, lo vestimos con uno de nuestros atuendos y lo metemos a bordo de la nave vacío de al lado. El barco explota, y si encuentran algo de Manning, estará vestido como tú, o como yo, y eso terminará la situación allí mismo. Más tarde, podemos dejar a Corbett en un traje espacial con un poco de oxígeno y escribir una nota, metiéndola en su guante. Cuando lo encuentren, pensarán que se escapó de Quent Miles, y cuando se le acabó el oxígeno, escribió la nota dando todos los detalles. ¿Y quién puede decir que no, ya que Quent Miles, como tal, estará muerto?"

"¡Fin a la aventura!" gritó Quent. "Eso es perfecto."

El audioceptor detrás de ellos cobró vida y hubo una señal clara y penetrante, una señal de que una transmisión de emergencia se estaba apoderando de todos los canales. La señal continuó hasta que la voz clara y fuerte del comandante Walters inundó la cubierta de control de la nave.

"¡Atención! ¡Atención! ¡Este es el Comandante Walters de la Guardia Solar! ¡Atención a todas las unidades de la Guardia Solar en los cuadrantes espaciales del uno al siete; repita, todas las naves en los cuadrantes del uno al siete! Esta es la alerta de emergencia para el cohete Space Knight, que se cree que es rumbo al cinturón de asteroides. Todas las naves deben iniciar una búsqueda inmediata de los cuadrantes del uno al siete para el Caballero Espacial y arrestar a todas y cada una de las personas a bordo. Repito. Todas las naves... "

Ross Miles se levantó y apagó el audioceptor. "Vamos. ¡Tenemos que salir de aquí!"

"¿Que hay de ellos?" preguntó Quent, señalando a Roger y Tom. "¿Tendremos tiempo para...?"

"Mucho tiempo," dijo Ross con frialdad. "Maldita sea ahora."

"Con mucho gusto," respondió Quent Miles, sacando la pistola de su funda.

"¡Salta, Roger!" gritó Tom.

Ambos chicos se arrojaron de costado cuando Miles apuntó con su arma.

Tom se lanzó de cabeza a través de la escotilla y bajó la escalera. Roger intentó seguirlo, pero Quent disparó cuando Roger empezó a saltar por la escotilla. Su cuerpo se puso rígido mientras caía por la escotilla. Tom miró hacia arriba justo a tiempo para frenar la caída de su compañero de unidad, pero al ver que sería inútil quedarse con él, lo dejó en cubierta y se dio la vuelta para huir por las profundidades de la nave negro.

Capítulo 19

"¡No importa, Manning!" gritó Quent Miles mientras pasaba junto al cuerpo de Roger. "Tenemos que encontrar a Corbett. Tome la escala de estribor; yo tomaré el puerto. ¡Busque todo el camino a popa hasta los tubos de escape si es necesario!"

Ross asintió rápidamente, levantó su pistola de rayos y bajó por la escalera opuesta.

Tom vio a ambos caer como demonios gemelos, con las manos sosteniendo las pistolas de rayos tan firmes como rocas. El cadete se escondió detrás de la puerta abierta que conducía a las bodegas de carga inferiores. Ross era el más cercano de los dos, caminaba como un gato, lentamente, listo para saltar o disparar al menor movimiento. Tom vio rápidamente que si saltaba sobre Ross, Quent estaría sobre él en segundos. Su única oportunidad residía en que lo pasaran, dándole la oportunidad de regresar a la cubierta de control y buscar una pistola de rayos para sí mismo. Y si eso fallaba, al menos podría llamar al comandante Walters.

Ross se acercó sigilosamente. Tom se agachó tenso. Si Ross lo veía, Tom tendría que intentar noquearlo y conseguir la pistola de rayos antes de que Quent pudiera hacer algo.

"¡Cuidado, Quent!" llamó Ross mientras se dirigía hacia la escotilla abierta.

"Tú también," respondió su hermano. "Este chico es bastante inteligente."

Tom exhaló una oración en silencio. Ross estaba ahora frente a la puerta. Si el astronauta de traje negro decidiera mirar hacia atrás, Tom estaría a su merced.

Ross se detuvo junto a la puerta y vaciló un momento.

"¡Oye, Ross!" Quent llamó y Ross se apartó de la puerta. "Creo que

escuché algo dentro de la bodega. Deslízate un poco por la escalera y cúbreme. Iré adentro y miraré a mi alrededor. Debe estar por aquí en alguna parte, y si cuidas la puerta, no puede." Sal."

Ross sonrió. "Como codornices en las selvas de Venus," dijo, alejándose de la puerta y hacia la bodega donde se almacenaban las cajas de plomo llenas de uranio peblendado.

Tom apenas pudo reprimir un fuerte suspiro de alivio por su estrecha fuga. Después de un momento, miró con cautela por el borde de la puerta y, al ver el camino espejado hacia la cubierta de control, corrió de regreso a la escalera. Se detuvo ante la forma inerte de Roger y se inclinó, sus labios cerca de la oreja del cadete paralizado.

"Voy a intentar encontrar una pistola de rayos," susurró rápidamente. "Si no puedo, intentaré ponerme en contacto con el comandante Walters o con las patrullas de la Guardia Solar."

Le dio una palmada en el hombro al cadete rubio y subió corriendo la escalera hacia la cubierta de control. Una vez dentro, atrancó la puerta del resto de la nave y comenzó una búsqueda frenética entre los numerosos armarios y cajones. Pero fue infructuoso. No pudo encontrar ninguna pistola de rayos o arma de ningún tipo. Desesperado, sabiendo que Ross y Quent volverían a la cubierta de control cuando hubieran registrado el resto de la nave, Tom se volvió y trepó por la escalera hasta la cubierta del radar.

Una vez más, cerrando la puerta detrás de él, se sentó frente al audio receptor y comenzó a llamar a la Polaris.

"Este es el Cadete Corbett a bordo de la nave espacial Space Knight en el cuadrante cuatro, gráfico C para Charley. ¡Corbett a bordo de la nave espacial Space Knight en el cuadrante cuatro, gráfico C para Charley! ¡Adelante, comandante Walters! ¡Adelante!"

Tom hizo girar los diales en el audioceptor desesperadamente, recorriendo todos los circuitos y repitiendo su grito. "¡Este es el cadete Corbett! Estoy prisionero con el cadete Roger Manning a bordo de la nave espacial Space Knight en el cuadrante cuatro del espacio, cuadro C para Charley..."

De repente, el zumbido de los generadores se detuvo y el brillo de los tubos en el audio receptor se apagó. Sin dudarle un segundo, Tom se dio la vuelta y se abalanzó sobre la puerta que conducía a la cubierta de control.

"Debieron haber cortado el suministro eléctrico," decidió. "Cuando no me encontraron abajo, supusieron que venía por aquí."

Corrió a través de la cubierta de control y bajó la escalera hasta la escalera de estribor. ¡Si pudiera llegar a la nave de al lado!

Se reprendió a sí mismo por no haberlo pensado antes y se lanzó hacia la esclusa de aire que unía las dos naves en el espacio.

Dobló una esquina en la escalerilla y vio la puerta de la cámara de acoplamiento que tenía delante. Estaba abierto. Corrió adentro.

"¡Saludos, Corbett!" se burló Ross Miles. Se paró junto a la puerta, con la pistola de rayos apuntando a Tom.

"Pensamos que llegarías a pensar en la otra nave tarde o temprano," dijo Quent detrás de él, clavándose la pistola de rayos en la espalda. "Así que vinimos aquí y te esperamos."

"Ve a buscar el otro, Quent," dijo Ross. Sacudiendo a Tom de costado hacia la cámara de acoplamiento, clavó su arma en el estómago del cadete de pelo rizado. "Haré que arreglen a este tipo a bordo de la otra nave, y luego colocaré las cámaras de tiro para que exploten."

"¿Qué vamos a hacer con Manning?" preguntó Quent.

—Lo averiguaremos más tarde. ¡Deprisa! Probablemente Corbett llamó a la Guardia Solar.

"Así es, lo hice, Miles," dijo Tom. "Probablemente se estén acercando a ti ahora mismo."

"¿Es eso así?" gruñó Quent. "Bueno, es una lástima que no estés vivo para saludarlos."

"Quiero cada libra de empuje que tienes en esa cubierta de poder,

Astro," rugió el comandante Walters por el intercomunicador. "Acabamos de recibir noticias de un carguero que recogió un S O S de Tom a bordo del Space Knight."

Steve Strong y Kit Barnard se sentaron en las sillas del piloto y el copiloto en la cubierta de control de la Polaris y observaron la aguja del acelerómetro subir mientras Astro aceleraba en respuesta a la orden de Walters.

"Si conozco a Astro," dijo Strong, "probablemente obtendrás el viaje más rápido que hayas tenido sin hiperimpulso, Kit."

Kit Barnard tragó saliva mientras miraba la aguja. "Entiendo lo que quieres decir," dijo.

Walters subió y bajó por la cubierta detrás de los dos astronautas veteranos, con el ceño fruncido. "Por las estrellas," rugió, "¡esto es lo más increíble con lo que me he encontrado en todos mis años en el espacio!"

Caminó de un lado a otro varias veces en silencio. "¡Pensar que dos hombres podrían... pondrían en peligro la seguridad y la vida de miles de personas por... una... una mina de uranio! Va más allá de mi comprensión."

"Disculpe, señor," dijo Sid, el joven asistente de Kit Barnard, bajando por la escalera del puente del radar. "Este informe acaba de llegar del control del espaciopuerto de Titán."

Walters tomó el mensaje y lo leyó rápidamente. Gruñó y se lo entregó a Strong. "Han encontrado la mina y la fuga," dijo. "Las pantallas están funcionando de nuevo."

"¿Entonces cancelará las operaciones de evacuación, señor?" preguntó Strong.

"Derecha." Walters se volvió hacia Sid. "Hijo, envía un mensaje al control de Titán y dile al capitán Howard que detenga todas las evacuaciones tan pronto como tenga suficiente oxígeno para proveer a los ciudadanos de Titán. Y luego espera una orden general para todas las unidades en esta área."

"Sí, señor," dijo Sid, subiendo rápidamente al puente del radar.

Los tres hombres en la cubierta de control se quedaron en silencio mientras la nave atravesaba el espacio. Cada uno de ellos rezó en silencio por la seguridad de Tom y Roger.

En la cubierta de energía de abajo, Astro abrió todas las válvulas y ajustó las cámaras de disparo a su máximo de emergencia, lo que obligó a la nave gigante a atravesar el espacio cada vez más rápido. Y cuando hubo hecho todo lo que pudo, se paseó de un lado a otro por la cubierta, chasqueando un trapo grasiento contra su muslo una y otra vez. Su rostro mostraba la preocupación que sentía por Tom y Roger, y al mismo tiempo, había una mirada inquisitiva en sus ojos. El altavoz auxiliar del audioceptor del techo farfulló con estática. Se detuvo a escuchar.

"¡Este es el teniente Frazer a bordo del crucero de la Guardia Solar Hydra al Comandante Walters!" crepité una voz desconocida. "¡Entre, comandante Walters!"

Astro miró fijamente al altavoz y contuvo la respiración.

"Este es Walters en la Polaris. ¡Adelante, Frazer!"

"Estoy al mando de un escuadrón de naves en maniobras espaciales en el cuadrante cinco, señor. ¿Debo abandonar mis órdenes y proceder bajo su alerta general de emergencia para registrar el cuadrante cuatro?"

"¿Cuántos barcos tiene usted, teniente?" preguntó Walters.

"Tres cruceros pesados y un destructor de cohetes, señor," respondió la voz a través del golfo del espacio. "Y estoy completamente armado, señor."

"Vaya al cuadrante cuatro, teniente, y apodere la nave Space Knight." Hubo una pausa, y luego la sangre de Astro se congeló cuando escuchó las palabras, "¡y si es necesario, abran fuego!"

En la cubierta de control, el capitán Strong se volvió hacia Walters rápidamente. "Pero Tom y Roger, señor," protestó.

El comandante Walters miró a Strong y se volvió hacia el audioceptor. "Continúe con el cuadrante cuatro," dijo con frialdad. "¡Toma la nave Space Knight, y si hay alguna resistencia, abre fuego!"

"¿Escuchaste eso?" gritó Quent en la cubierta de control del Space Knight.

"¡Procede al cuadrante cuatro y captura al Caballero del Espacio!"

"Escuché," respondió Ross con gravedad. "Con todo un escuadrón barriendo este cuadrante no lo lograremos."

"¿Qué vamos a hacer?" preguntó Quent.

"Nos quedaremos aquí."

"¿Qué?"

"Aquí mismo," dijo Ross. "Saca a Corbett de la otra nave y enciende las mechas en las cámaras de tiro para que exploten después de que zarpeamos."

"Pero no veo..."

"¡No hagas preguntas!" espetó Ross. "Haz lo que te digo."

"OK." Quent dio media vuelta y se dirigió hacia las esclusas de acoplamiento que mantenían juntas a las dos naves. Ross se volvió hacia la escalera y encendió su pistola de rayos para neutralizar la carga, liberando a Roger de los efectos del rayo paralítico.

El cadete de cabello rubio se puso de pie tembloroso. "¿Dónde está Tom?" dijo, apretando los dientes para evitar que castañetearan. "¡Si le has hecho algo—!"

"Tómalo con calma, Manning," gruñó Ross. "Sólo levántese en la cubierta de control y compórtese."

Roger miró al astronauta y, al darse cuenta de que sería inútil saltar

sobre él en su estado debilitado, empezó a subir la escalera. Ross lo siguió a una distancia prudente.

Unos minutos más tarde, Quent apareció en la cubierta de control, forzando a Tom delante de él. "Está bien," gruñó. "¿Qué hago ahora?"

"¿Desechaste el otro barco?" preguntó Ross. Y cuando Quent asintió, señaló con la cabeza a Tom y Roger y ladró: "¡Cúbrellos!"

Mientras Quent estaba de pie ante los dos cadetes, con el arma apuntada, Ross se acercó al audio receptor y lo encendió. "Este es Quent Miles al comandante Walters a bordo de la Polaris," llamó. "Adelante, Walters."

Tom y Roger se miraron perplejos.

"Si puedes oírme, Walters, soy Quent Miles. Me estoy rindiendo a ti. ¡Y solo a ti! Llama a tus escuadrones y acércate tú mismo en la Polaris. Si me escuchas, Walters, será mejor que hagas lo que yo digamos, o nunca volverás a ver a Manning y Corbett." Apagó el audioceptor y le sonrió a su hermano. "Cuando Walters suba a bordo, se llevará una agradable sorpresa."

"¿Cómo qué?" preguntó Tom.

Ross sonrió con malicia, luciendo muy parecido al diablo encarnado. "Escuchaste la orden de Walters de abrir fuego, ¿no?" dijo él. "Parece que los Cadetes Espaciales no valen mucho como rehenes. Pero ¿cómo crees que será con un comandante de pleno derecho en nuestras manos, eh? Y un cohete crucero como la Polaris para correr."

"¡No te atreverías a secuestrar al Comandante Walters!" exclamó Tom.

"Oh no." Ross se rió. "Escucha, punk, con un cargo de asesinato colgando sobre nuestras cabezas y un par de millones de créditos de pecblenda en las bodegas, ¡los dos haríamos cualquier cosa! ¡Y no lo olvides!" Se volvió hacia su hermano. Ven aquí, Quent, y te diré lo que vamos a hacer.

Cuando los dos astronautas estuvieron fuera del alcance del oído, Tom se volvió hacia Roger. "¿Cómo te sientes, Roger?"

"Como si fuera a hacerme pedazos," respondió el cadete de la cubierta del radar, sus dientes aún castañeteaban por los efectos del rayo de parálisis.

"Bueno, espera un poco más, chico, porque los próximos minutos podrían marcar la diferencia entre salir de aquí y..."

Tom fue interrumpido por una explosión repentina del altavoz del audio receptor.

"¡Este es el Comandante Walters!" vino una voz clara. "Acepto tu propuesta, Miles. Pero te advierto, si algo les ha pasado a esos chicos..."

"¡No, comandante!" gritó Tom. "¡Es una trampa!"

.. sufrirás por ello," continuó la voz.

"Es inútil, Tom," dijo Roger. "El set solo estaba en recepción."

Los dos chicos se miraron el uno al otro y luego a través de la cubierta de control a las caras sonrientes de los gemelos, Quent y Ross Miles.

Capítulo 20

"¡Tranquilízala un poco más, Steve!"

El comandante Walters estaba de pie en la ventana y observaba cómo la poderosa Polaris se deslizaba junto a la nave negra hacia los dispositivos de acoplamiento que unirían a las dos naves en el espacio.

"¡Un poco más!" dijo Walters. "¡Aproximadamente seis metros!"

"¡Ráfaga corta en los jets principales!" Strong llamó por el intercomunicador.

"¡Ey ey!" gritó Astro desde abajo.

El barco gigante avanzó poco a poco, las pieles de los dos barcos apenas se tocaban.

"¡Eso es todo!" gritó Walters. "Los eslabones de acoplamiento magnético están en su lugar. ¡Estamos unidos!" Se volvió hacia Strong y Barnard. Asegure la nave y venga conmigo.

"¿Va a dejar a alguien en la nave, señor?" preguntó Strong mientras cortaba todo el poder.

"No, quiero que todos estén conmigo," respondió Walters., "No sé qué podría intentar Miles. Tan pronto como subamos a bordo, desplázate y registra la nave. Encuentra a Tom y Roger si puedes y luego sube a la cubierta de control.

"Sí, sí, señor," reconoció Strong.

Walters se volvió hacia el audioceptor y habló con brusquedad por el micrófono. "Este es Walters, Miles. Estamos al costado y preparándonos para abordar su nave. Le advierto que no intente ningún truco. ¡Acepté su rendición y lo exigí por su honor como astronauta!" Hizo una pausa, esperando confirmación, luego volvió a llamar. "¿Estás ahí, Miles?"

Hubo un crujido de estática por el altavoz y la voz de Miles resonó en la cubierta de control de la Polaris. "Estoy aquí, Walters. ¡Sube a bordo!"

Walters se volvió hacia Strong y Kit. "Vamos. Ya conoces tu trabajo, así que registra la nave e informa en la cubierta de control." Caminó hacia las esclusas de acoplamiento que mantenían las dos naves juntas en el espacio.

A bordo de la nave negro, Quent y Ross Miles se sonrieron. "¿Sabes qué hacer, Quent?" dijo Ross.

El hermano asintió. "¡Todo listo!" dijo él.

"Ponte en marcha entonces. ¡Y no hagas ningún movimiento hasta que me oigas llamar su atención!"

"¡Derecha!"

Los dos hermanos se dieron la mano y Quent se dio la vuelta, abandonando apresuradamente la cubierta de control. Ross se acercó a Tom y Roger, quienes observaban la escena con ojos ansiosos.

"Realmente odio hacer esto, muchachos," dijo, "pero como pueden ver, ¡las cosas están bastante apretadas!" Con eso, de repente golpeó con fuerza la culata de su pistola de rayos sobre la cabeza de Roger. El cadete de pelo rubio se desplomó en el suelo. Tom saltó hacia el astronauta, pero antes de que pudiera acercarse a él, Ross dio un paso atrás rápidamente y le apuntó con el arma en la cabeza. El cadete se desplomó sobre cubierta.

Ross rápidamente los apoyó contra el mamparo. Luego, después de una rápida mirada alrededor de la cubierta de control en busca de cualquier última cosa que pudiera haber olvidado, caminó casualmente hacia la estación de control y se sentó. Segundos después, Walters y Strong entraron.

"¡Lo arresto por asesinato, destrucción intencional de propiedad de la Guardia Solar y operación ilegal de una mina de uranio, Quent Miles!" dijo Walters. El astronauta se encogió de hombros y no dijo

nada.

Strong se inclinó sobre las formas inconscientes de los dos cadetes y trató de hacer que se recuperaran, pero no respondieron.

"Mejor déjalos en paz, Steve," dijo Walters. "Tenemos que conseguir un médico para ellos. Parece como si hubieran sido golpeados con bastante fuerza."

Strong se puso de pie abruptamente y se acercó a Miles, que estaba holgazaneando en su silla. Ignorando a Walters, el capitán de la Guardia Solar se paró frente al astronauta de traje negro, con la mandíbula a una pulgada del rostro del otro hombre.

"Si algo serio les ha sucedido a esos dos chicos, Miles," dijo con una voz fría, plana, llena de amenaza, "¡Te destrozaré!"

Miles palideció por un instante y luego sonrió incómodo. "No te preocupes por eso, Strong. Son niños bastante duros."

Kit Barnard irrumpió de repente en la sala de control. "He registrado las bodegas de carga, comandante," dijo. "No hay nada más que cajas de plomo. No encontré a los chicos..." Barnard se detuvo de repente al ver a los dos cadetes inconscientes. "¡Tom! ¡Roger!" gritó.

"Fueron golpeados, Kit," dijo Strong. "Vuelve a la Polaris y envía una llamada de emergencia. Encuentra la nave más cercana con un oficial médico a bordo y organiza una reunión aquí en el espacio. Estaremos listos para volar en cinco minutos."

"Está bien, Steve," respondió Kit, volviéndose hacia la puerta y luego deteniéndose para mirar a Miles. "¡Y guarda un pedazo de esa rata espacial para mí!"

Bajo la mirada acerada de Barnard, Miles se puso de pie y dio un paso atrás vacilante. Luego, de repente, saltó sobre la silla, trepó a la parte superior del panel de control maestro y se agachó allí tenso.

Strong, Walters y Kit quedaron momentáneamente aturcidos por su extraña acción. Parecía un esfuerzo inútil y sin sentido por escapar. Miles no podía salir de la cubierta de control ni de la nave.

Más allá del alcance de cualquiera en la cubierta de control, Miles se echó a reír.

Walters se puso rojo como una remolacha de ira. "¡Esto es estúpido, Miles!" rugió. "¡No puedes escapar y lo sabes!"

"¡Todo depende de dónde estés parado, Walters!" dijo una voz desde la escotilla.

Los tres astronautas se giraron al oír la voz y se quedaron atónitos ante la aparición de Quent Miles, de pie a un lado de la escotilla, apuntando con un rifle automático de rayos paralo-rayos.

"Quédate donde estás," dijo en voz baja. "¡El primer hombre que se mueve se congela!"

Walters, Strong y Kit estaban demasiado aturridos para hacer un movimiento. Solo podían mirar con abierta incredulidad a Quent Miles.

"¡Baja, Ross!" llamado Quent. "¡Y si alguien intenta detenerlo, dejaré que los tres lo tengan!"

Ross bajó del panel de control y despojó a los tres espaciales indefensos de sus armas. Los arrojó por la escotilla y luego se acercó a su hermano. Mientras estaban uno al lado del otro, Strong y Walters no pudieron evitar jadear ante las características idénticas de los dos hombres.

"Nunca pueden esperar escapar, ninguno de los dos," gruñó Walters, cuando finalmente recuperó la compostura.

Quent se rió. "Estamos haciendo más que solo esperanza, Walters."

"Sólo para su información," intervino Ross, "vamos a cambiar de barco y llevarnos la carga." Retrocedió lentamente hacia la escotilla. "Vamos, Quent." Los dos hermanos dieron un paso atrás a través de la puerta, Ross mantuvo su rifle apuntando a los tres hombres.

A salvo afuera, Quent cerró de un portazo la pesada puerta. Luego, con una llave de cohetes, trabajó en las tuercas exteriores de la puerta que se usaba en caso de emergencia para sellar la nave por

compartimentos.

"¡Todo listo!", dijo Quent, retrocediendo. "No pueden salir ahora hasta que alguien venga y suelte esas nueces."

—Bájate y empieza a transferir esa carga a la Polaris,"ordenó Ross, echándose el rifle al hombro. "Subiré al audioceptor y le diré a ese escuadrón de cruceros que regrese."

Quent se rió. "¿Sabes?, Ross, esto es fantástico," se rió entre dientes. "No sólo nos escapamos, sino que conseguimos un crucero espacial de la Guardia Solar. Nadie podrá tocarnos en esa nave."

"¡Nadie más que yo, Miles!" dijo una voz detrás de ellos. Los dos hermanos se dieron la vuelta para ver a Astro, desnudo hasta la cintura, una pesada llave inglesa en la mano, las piernas abiertas, listo para saltar.

"¡Me había engañado allí por un tiempo, Ross!" gruñó. "Vi a tu hermano en la Academia y pensé que eras tú. Pero él no tenía el lóbulo de la oreja partido, el que te di. ¿Recuerdas?"

Ross cogió lentamente el rifle que colgaba de su hombro.

"¡No lo hagas, Ross!" advirtió Astro. "¡Quita las manos de ese rifle o te meteré esta llave en la garganta!"

Ross volvió a bajar la mano lentamente.

"¿Quién es este tipo, Ross?" preguntó Quent, lamiendo sus labios con nerviosismo. "¿Cómo sabe de nosotros?"

Ross mantuvo sus ojos en Astro, mirando al cadete con furia ardiente. "Lo conocí en un espaciador profundo, hace cinco años, cuando estabas postrado en el hospital," dijo entre dientes. "Este punk era un limpiador en la cubierta de poder. Yo era su suboficial."

"Nos peleamos," gruñó Astro, "cuando quería enviarme a una cámara de tiro sin dejar que se enfriara primero."

"¡Ya somos dos, Astro!" dijo Ross.

Astro asintió lentamente. "Eso es correcto. ¡Dos de vosotros!" De repente se lanzó hacia los dos hombres con los brazos extendidos. Con un poderoso golpe de la llave, dejó inconsciente a Quent. Ross fue lanzado contra el mamparo por el impacto, pero logró mantenerse en pie. Desesperadamente se arrancó el rifle de rayos paralo-ray de su hombro, pero antes de que pudiera nivelarlo, Astro se le echó encima y se lo arrebató. Apartando a Ross, tranquilamente lo partió en dos y tiró los pedazos a un lado. Luego se enfrentó directamente al astronauta vestido de negro.

"Era un niño cuando te vi por primera vez, Ross," dijo entre dientes. "Así que me engañaste como a todos los demás. Cuando tu hermano apareció en la Academia con las orejas en buena forma, pensé que era una curiosa coincidencia que dos tipos se parecieran mucho. Y en Titán, cuando me hiciste subir esas cajas, usabas tu sombrero todo el tiempo, junto con la máscara de oxígeno, así que no pensé nada en eso. ¡Pero ahora lo sé!"

Mientras Astro hablaba, los dos hombres se rodeaban como dos luchadores, cada uno esperando a que su oponente cometiera un error.

"¡Entonces tú sabes!" se burló Ross. "¡Muy bien, limpiaparabrisas, vamos!"

El astronauta de traje negro de repente se lanzó directamente hacia Astro y el cadete atrapó toda la fuerza de su cuerpo en su estómago. Se tumbó en la cubierta, jadeando. Miles estuvo encima de él en un segundo, con las manos en la garganta de Astro.

El fuego bailó en el cerebro del cadete cuando los dedos de acero de Ross Miles se cerraron alrededor de su tráquea. Lentamente, con cada gramo de fuerza que tenía en su cuerpo, Astro agarró las muñecas de Miles con sus manos y comenzó a apretar. Los dedos alrededor de las muñecas musculosas eran los dedos de un niño lleno de odio y venganza. Lentamente, muy lentamente, mientras los segundos pasaban y el viento silbaba irregularmente en su garganta, Astro aumentó la enorme presión.

Ahora sintió que los dedos alrededor de su garganta comenzaban a relajarse un poco, y luego un poco más, y siguió apretando la presión de sus poderosas manos. Expresiones de sorpresa y luego dolor se extendieron por el rostro de Miles y finalmente relajó su agarre alrededor de la garganta de Astro. Luchó por liberarse del agarre parecido a una visera, pero fue inútil.

Astro continuó aplicando presión. Obligó a Miles a levantarse del pecho y luego a ponerse de pie, sin ceder nunca. El rostro de Miles ahora estaba retorcido por la agonía.

Permanecieron de pie en la cubierta, cara a cara, durante casi un minuto en una lucha silenciosa. Parecía no tener fin el poder en manos del cadete.

De repente, Ross Miles cayó de rodillas y se desplomó en la cubierta cuando Astro lo soltó. El astronauta vestido de negro se había desmayado.

"Tienen un par de golpes duros, pero estarán bien," anunció el médico, enderezándose. "¡Pero ese hombre de afuera, Ross Miles, va a ser juzgado con una muñeca rota!" Se volvió hacia Strong. "¿Con qué les das de comer a estos cadetes?"

Strong sonrió y respondió: "¡Estos son tipos especiales que entrenamos para cuidar de las ratas espaciales!"

Tom y Roger yacían tendidos en catres de emergencia instalados en la cubierta de control de la Polaris. Sonrieron débilmente a Astro, que se cernió sobre ellos solícito.

"¡Esta es la primera vez que terminamos una tarea en nuestras espaldas, gran idiota venusiano!" dijo Roger. "¡Y supongo que tendré que agradecerte por salvarme la vida!"

Astro sonrió. "No fue mucho para salvar, Roger."

"¡Escucha, tú!" Roger se incorporó sobre un codo, pero el médico lo empujó suavemente hacia atrás en el catre.

"¿Alguna vez averiguó cómo fue saboteado la nave de Bill Sticoon, capitán Strong?" preguntó Tom.

"Seguro que lo hicimos, Tom," dijo Strong. "Uno de los cómplices de Brett golpeó al oficial de la Guardia Solar a cargo de monitorear la carrera en Deimos y tomó su lugar. Si no hubiera sido por un reportero estéreo descarado que seguía tomando fotos de todo y de todos, el imitador no habría sido atrapó."

"¡Y pensar que quería darle algunos bultos a ese reportero!" Tom exclamó.

"¿Descubrió algo sobre el accidente de la nave de Gigi Duarte, señor?" preguntó Roger.

"Sí. Ross confesó que estaba en Luna City y colocó una bomba de tiempo en la nave de Gigi cuando el French Chicken entró para reabastecerse de combustible."

"Dime," exclamó Roger, "¡Simplemente pensé! ¡Con Miles descalificado, Kit gana la carrera!"

Sentado en la silla del piloto, Kit se volvió hacia Roger y agitó un papel. "Aquí está el contrato, Roger. Firmado, sellado y con solo el cristal para ser entregado."

"Solo hay una cosa que me molesta ahora," suspiró Tom.

"¿Qué es eso, Tom?" preguntó Strong.

"¿Crees que podría obtener un pase de tres días antes de que regresemos a clases en la Academia?"

Strong y Kit se miraron perplejos. "Con la licencia por enfermedad, tendrá mucho tiempo," dijo Strong. "¿Por qué un pase de tres días especialmente?"

Tom se acomodó más en el catre., "Bueno, señor," dijo sonriendo—, supongo que Astro y Roger tardarán unos tres días en discutir quién hizo más para atrapar a Ross y Quent Miles. Y no quiero tener para escucharlo!"

FIN